ヤマグチノボル（やまぐち・のぼる）

1972年2月、茨城県生まれ。『カナリア～この想いを歌にのせて』（角川スニーカー文庫）でデビュー。著書に『魔法薬売りのマレア　千日カゲロウ』『ストライクウィッチーズ』（角川スニーカー文庫）『描きかけのラブレター』『遠く6マイルの彼女』（富士見ミステリー文庫）『サンタ・クラリス・クライシス』（富士見ファンタジア文庫）『ゼロの使い魔』（MF文庫J）など多数。『グリーングリーン』『Gonna Be??』『ゆきうた』『私立アキハバラ学園』『魔界天使ジブリール』『そらうた』など、ゲームシナリオライターとしても活躍中。

Illustration

◎兎塚エイジ（うさつか・えいじ）

8月16日生まれ。大阪出身、大阪在住の大阪人。
現在、サラリーマンをしながらイラストを描かせて頂いてます。
イラスト仕事歴は
「道士さまといっしょ」（電撃文庫）
「ふたりはなめこじる」（電撃hp）
「神曲奏界ポリフォニカ ぷるう」シリーズ（GA文庫）
「悪魔憑きの目覚め」（富士見ドラゴンブック）
「ゼロの使い魔」（MF文庫J）
などです。
初のイラスト集「兎塚エイジ Zéro ゼロの使い魔イラストコレクション」（メディアファクトリー）も好評発売中。

カバーイラスト／兎塚エイジ　装丁／blue



MF文庫 J
や-01-19

ゼロの使い魔16 ヤマグチノボル

MEDIA FACTORY
580





ISBN978-4-8401-2664-9
C0193 ¥580E

9784840126649

1920193005806

定価：本体580円（税別）
メディアファクトリー



ゼロの使い魔16　ド・オルニエールの安穏（ティータイム）

様々な思いと策謀が絡んだガリア王ジョゼフとの戦いが終わって、才人たちは学園へと戻ってきた。全生徒の前で表彰され、アンリエッタからの褒美をさずかった水精霊騎士隊の面々は、それぞれ人気を取り戻して、幸せな時を過ごしていた。才人とルイズも、ふたりだけの世界に浸り……たかったのだが、シエスタがくっついて離れない。約束したお屋敷探しにも口を出されて、ルイズはご立腹。「メイドは雇わずって言ったでしょーっっ！」一方その頃、ガリアの女王となったタバサは、慣れない生活を送りながら、ロマリアの陰謀に立ち向かう決意を固めていた。冒険ファンタジー16弾！




Siesta
Louise
Saito
Henrietta
Tabitha【Charlotte】

ZERO NO TSUKAIMA



La hora del té en de Orniéres

Noboru Yamaguchi

INDEX


ZERO NO TSUKAIMA 16
La hora del té en de
Orniéres
Noboru Yamaguchi


MF文庫
J

Capítulo 1: La recompensa de la campaña

—Esta guerra definitivamente fue una muy dura. La guerra fue comenzada por Joseph el rey de Gallia. Su conspiración no solo incluía convertir en cenizas a Romalia, sino también a todo el continente de Halkeginia.

La voz de Osman sonó en toda la sala.

Esta es la torre principal, el segundo piso del salón de baile de la academia de magia. Los estudiantes que estaban vestidos elegantemente escuchaban el discurso de Osman obedientemente.

Cuando la repentina guerra entre Romalia y Gallia había empezado, ellos cayeron presas del miedo. Ya que la guerra con Albion apenas había terminado, su ciudad natal estaba en una situación desesperada.

No estaban preparados para la guerra.

¿Qué tal si el loco rey de Gallia decidiera atacarlos sin previo aviso? Hubiesen sido destruidos en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, esto terminó. En la batalla de Carcassonne, el Rey Joseph murió peleando. En un instante, una nueva reina fue coronada y la guerra acabó.

—Caímos presas del miedo. Yo no quería volverme cenizas, es decir, ¿Quién no quiere una larga vida? Si me hubiese vuelto cenizas, ya no sería capaz de admirar caderas femeninas. Eso es algo sin lo cual no puedo vivir. ¿Todos ustedes aquí sentían lo mismo, cierto?

Hubo silencio en la sala. Osman, después de fingir tos, continuó.

—¡Sin embargo, Dios no nos abandonó! ¡Si hay un rey loco entonces debe haber un héroe! ¡Si hay una conspiración loca, entonces debe haber justicia que la derrote! ¡Estas personas, son los que destruyeron la ambición del rey demente!

Los estudiantes tragaron saliva.

Si… Los que ayudaron a obtener esta victoria fueron ni más ni menos que….

—¡Sí! ¡La estúpida conspiración del rey loco fue detenida por estos héroes! ¡Los héroes que todos conocen bien! ¡Déjenme presentarlos!

A la señal de Osman, una cortina de seda cayó detrás de él. Los estudiantes aplaudieron ruidosamente.

—¡Estas personas aquí presentes son los que salvaron este mundo! ¡Los caballeros Ondine y las santas doncellas de nuestro Fundador!

Ahí estaban los caballeros Ondine en trajes formales junto con Louise y Tiffania. Entre aclamaciones como “¡Wooooooh!”, “¡Que vivan los caballeros de Ondine!”, y “¡Arriba Tiffania!”, los chicos y las chicas se sonrojaron por honor y timidez.

—Escuchen estudiantes. Aunque fue su primera experiencia en batalla, ellos lograron bastante. Destruyendo a esos fuertes golems en la carretera del Tigre, a los nobles uno contra uno en la orilla del río Leilian, y la inimaginable e inmensa… bola de fuego; En la cual Joseph usó la magia de los elfos, esos fuegos que destruyeron toda la flota… ¡Se ha dicho que todo terminó gracias a sus proezas!

Las aclamaciones se hicieron aún más grandes.

Los logros de los Caballeros, especialmente los del sub-comandante Chevalier de Hiraga, fueron transmitidos a todos.

Esta fue la primera instancia en la cual un solo caballero y su grupo de caballeros obtuvieron la victoria en una guerra. Por otra parte, los rumores dicen que la nueva reina es Tabitha, quién era recientemente una estudiante como ellos. Aunque nadie sabía qué tipo de drama ocurrió, los caballeros Ondine debieron jugar un papel importante ayudando a Tabitha a convertirse en reina.

El hermoso… y glorioso resultado de la victoria.

También estaba el hecho de que tenían conexiones con la nueva reina de Gallia. Los estudiantes de la academia sintieron una felicidad inmensa porque estaban estudiando en la misma escuela que sus héroes, y eran de edades muy cercanas.

Los caballeros de Ondine escoltaron a la nueva reina Charlotte desde Carcassonne, hasta la capital de Gallia, Lutecia, junto con la armada de Romalia y fueron al castillo. Los ciudadanos de Gallia la recibieron con grandes ovaciones.

Después de eso, escoltaron a Su Majestad la reina Henrietta a Tristain, y finalmente de vuelta.—¡Un hurra por los Ondine! —Osman se quedó en frente de los chicos y felicitó a cada uno de ellos.

—¡Sí, sí, me siento honrado como si fuera uno de ustedes! ¡Todos ustedes son como yo! Yo, el director de esta academia de magia los he educado sin ninguna ayuda…!

Osman asentía felizmente mientras felicitaba.

—¡Yo los eduqué a todos, sí…!

Los caballeros de Ondine se vieron unos a otros*. Es verdad que él director es el director, ¿Pero en realidad cuando nos ha enseñado algo? ¿Él nos educó?* Hicieron caras. Con esto, las ovaciones de los otros estudiantes desvanecieron lentamente.

—¡S…si! Todo es gracias a sus enseñanzas. —El astuto Guiche se puso del lado de Osman —No es tan malo hacerle a Osman uno o dos favores de vez en cuando.

Entonces, Osman observó agudamente a Guiche, y se le acercó.

—Guiche…

—¡SI! ¡Señor Osman!

Esperando alguna especie de medalla, Guiche se paró de la forma más perfecta que pudo.

—Eres un muy buen estudiante. Te daré un premio.

Guiche se sacudió con felicidad. No solo él había recibido una medalla en Albion, sino estaba por recibir otro gran honor. *¿Qué será? ¿Será la varita hecha de oro e incrustaciones de diamante que se le da solo a los estudiantes más sobresalientes de la academia?* Si el recibiere tal tesoro, es como si su camino a la gloria ya estuviera seguro…

Sin embargo, las palabras de Osman traicionaron los pensamientos de Guiche.

—Puedes abrazarme. —Dijo Osman directamente.

—¿Perdón?

Sin embargo, Osman continuó incitando a Guiche para que lo abrace con su pulgar. Guiche sacudió la cabeza.

El siguiente fue Saito.

—Puedes abrazarme.

Saito sacudió su cabeza sin decir una sola palabra. Después Reynald.

—Puedes abrazarme.

Reynald, cuya cara mostró enojo, susurró —No se meta con nosotros. Se burla de… nuestro orgullo… y honor… porqué usted…

Aunque intentó hablar con Osman, ya era demasiado tarde. Para ese momento, Osman ya había hablado con Adrian, que estaba a su lado. Era el compañero de clase de Reynald y tenía el cabello rojo y corto.

Sacudió su cabeza incluso antes que se le pidiera un abrazo. Entonces, Osman fue con los siguientes caballeros: Alsenu, Guston, Varantun, Victor, Paul, Ernesto, Oscar y Gazmeal.

Todos y cada uno de ellos declinaron la oferta de Osman. Ninguno quería abrazar a Osman. Ni entendían por qué tenían que hacerlo. En medio de la extraña tensión que rodeaba a los caballeros Ondine, Osman se acercó al último, Malicorne.

Malicorne, sin esperar a que Osman le pidiera un abrazo, inmediatamente dijo:

—¡Está bien!

Osman, después de ver por un momento a Malicorne dijo, — Bueno, dejemos las bromas a un lado…

—Reynald, quien estaba a punto de saltar sobre Osman fue detenido por sus compañeros caballeros.

—El gobierno les dio a todos ustedes un honor por sus logros.

La Sra. Chevreuse, quien estaba vestida con traje formal justo como los caballeros de Ondine, apareció. Ella tenía algo en su mano. Cuando los caballeros Ondine vieron lo que tenía en la mano sus ojos se abrieron con sorpresa. Había letras en negro junto con un pentágono plateado y brillante.

—¿¡Esa es… la capa de un Chevalier!? —Exclamó Guiche.

—Sí. Los logros de los caballeros Ondine en esta guerra son suficientes para que el capitán Guiche sea reconocido como 'Chevalier'

Eso era verdad. Aunque Saito fue quién obtuvo todos los logros, los que se unieron a la Guerra Real de Gallia (así la llamaban todos) fueron solo los caballeros de Ondine. Lo último que pudo hacer el gobierno para recompensarlos era darles un 'Chevalier'. En otras palabras, si Tristain no se molestaba en dar un título como este, la gente empezaría a cuestionar las maneras de pensar de Tristain.

Hablando políticamente, este título de Chevalier era definitivamente necesitado.
Guiche, temblando, aceptó la capa. Los caballeros felicitaron a Guiche.

—¡Lo hizo, capitán!

—¡Ahora tenemos dos Chevaliers en los caballeros Ondine!

—Y también, aunque no podamos darles a todos el título de Chevalier, todos merecen una medalla. Es la Medalla del Alma de Cabello Blanco.

Entonces, el Señor Gito apareció. Como siempre, parecía poco amistoso. En su corazón, estaba celoso de que sus estudiantes obtuvieran medallas.

—Bueno, podría decirse que hicieron algo bien. Tomen.

Con un aspecto aburrido, colocó las medallas alrededor de los cuellos de los caballeros.

Orgullosamente, los chicos sonrieron. No solo era honor. Tener una Medalla del Alma también significaba dinero anual. Para aquellos caballeros que escasamente tenían salario, este era bastante grande.

Después de que las medallas fueran concedidas, Osman se paró en frente de las dos chicas, Louise y Tiffania.

—Bien, como ustedes dos vinieron como sacerdotisas, aparentemente no les podemos dar medallas a ustedes. Bueno, eso tiene sentido porque esas medallas fueron diseñadas para soldados. Sin embargo, desde la Iglesia de Tristain, ustedes dos han recibido un certificado del sacerdote Juno.

Al parecer tienen exactamente dos lugares disponibles.

Las estudiantes suspiraron. Recibir un certificado de sacerdocio era un pase de entrada para ser rico.

Desde que uno se vuelve sacerdote, casi todos los impuestos son gratis, y también uno puede ganar parte de los impuestos de la iglesia. Por lo tanto, con ese certificado, uno puede ganar dinero sin hacer nada. Aunque no es mucho dinero puesto que son sacerdotisas ordinarias, no puede ser comparado con el pago anual de una sola medalla.

Haciendo una cuenta rápida, Guiche tiene alrededor de 500 Ecu, los otros caballeros alrededor de 200 Ecu, y Luisa y Tiffania tenían prometidos 800 Ecu de paga anual.

Fuertes aplausos resonaron en la sala. Sin embargo, todo el mundo se dio cuenta.

Saito es el único que no recibió algo. Pensando que debería haber algo especial para Saito después, Osman declaró que comenzaba la fiesta.

Bueno, el recibió el Chevalier la última vez… Quizás solo habrá algo extra esta vez… La multitud aceptaba este razonamiento ilógico.

Inmediatamente vino un enorme banquete. Los alumnos se reunieron alrededor de los caballeros Ondine.

—¡Lord Guiche! ¡Por favor díganos sus logros en el campo de batalla!

—Claro claro, pregunten lo que quieran.

Siguiéndoles la corriente, empezó a hablar acerca de la batalla… pero entonces, Guiche se dio cuenta que una chica lo estaba viendo desde la distancia.

—Montmorency…

Sin embargo, Montmorency desvió la mirada y caminó hacia la salida de la fiesta. Guiche inmediatamente empujó a las estudiantes a su alrededor y fue tras de ella.

Montmorency estaba parada justo afuera del salón, viendo al lado opuesto de donde estaba parado Guiche.

Ella no se movió ni un poco.

Guiche caminó hacia su espalda, arregló su vestimenta y le dijo a Montmorency, quien aún no veía a Guiche:

—Me convertí en un Chevalier.

—… —Montmorency se quedó completamente en silencio. Guiche intentó caminar hacia ella, pero se detuvo.

—Bueno, ya sé. Lo entiendo completamente. No fui yo, fue Saito quién hizo todo. Es un gran chico. Pero sucede que yo soy el líder.

Guiche levantó su mano.

—Pero… definitivamente me convertiré en un hombre digno de esta capa. Y también me convertiré en un hombre digno de ti… Bueno, te veo luego.

Guiche caminó hacia el salón.

—¡Espera! —Gritó Montmorency. Mientras Guiche se volteaba a mirarla, ella corrió hacia su pecho.

—Montmo…

—Yo… yo soy una estúpida. Aun cuando sé que eres del tipo que coquetea con otras mujeres, pero una vez que dices algo bueno, de repente pienso que eres increíble.

Guiche se alegró en su corazón.

—Prometo no volver a espiar en los baños.

—Y… me desprecio. Me preocupé mucho. Desde que la guerra empezó tan repentinamente… pensé que morirías incluso antes de darnos una oportunidad de reconciliarnos…

Montmorency, siendo algo modesta, empezó a llorar. Viendo esto, incluso Guiche se sintió mal y se entristeció. Guiche tomó algo de su bolsillo y se lo dio a Montmorency.

—¿Qué?

—Yo también pensaba en ti. Lo hice tallando una concha de mar. En Romalia, aparentemente se les da esto a las mujeres.

En la concha de mar había el perfil de una mujer.

—Lo hice pensando en ti.

—Es hermoso… no sabía que eras tan hábil.

Con una expresión romántica, Montmorency miró a Guiche. Ambos cruzaron sus miradas… y mientras sus labios se iban acercando… varias chicas se acercaban saltando desde el salón y gritaban:

—¡Guiche! ¡Gracias por hacernos estos grabados!

Montmorency abrió sus ojos ampliamente y empujó a Guiche.

—Bueno... mientras hacía eso, se volvió tan divertido que accidentalmente hice para todas las demás…

—Muy hábil, ¡Eh! ¿Estás seguro que tus accesorios no son lo único que haces ‘Accidentalmente’? —Montmorency se dio la vuelta y empezó a caminar.

—¡Malicorne! ¡Por favor cuéntanos más historias!

Con pocas chicas rodeándolo, Malicorne estaba literalmente llorando de felicidad.

No había podido hacer nada, desde el incidente donde los caballeros Ondine espiaron el baño de las chicas, su fama se fue hasta el suelo. Cayó tan bajo que el logro de Saito en Albion, y la pelea contra los caballeros dragón de Beatriz fueron totalmente olvidados.

Sin embargo, su fama finalmente fue restablecida.

Siguiendo la corriente, Malicorne charló felizmente. En frente de él, una chica de cabello negro se le acercó.

—Brigitta…

El cuerpo de Malicorne se congeló. Después de estar tímida por un momento, Brigitta finalmente dijo, — Regresaste a salvo…

Dándose cuenta de la situación entre los dos, las chichas que rodeaban a Malicorne se fueron.

Malicorne, abrió sus brazos como el actor principal de una ópera y dijo grandiosamente, aunque solo fuera un chico gordo:

—Pensé en ti todo este tiempo.

—Yo también pensé en ti todo este tiempo.

Los dos se miraron uno al otro. Entonces, Brigitta habló suavemente.

—Mi amiga me dijo que como no eres normal, tengo que cargar con ciertas cosas, o si no, no duraría.

—… Lo siento…

—Está bien…. Mientras estabas en la guerra, estuve pensando todo el tiempo. Como tú eres así, es normal para ti espiar en un baño de chicas. No, debería estar agradecida de que eso fue lo único que hiciste, así que puedo cargar con eso. Así que siento mucho lo que dije antes.

Dijo todo esto en una manera tan valiente que Malicorne sintió remordimiento por lo que hizo. Se dio cuenta lo tanto que había vivido por su propia codicia después de verla llorar así.

—Lo siento… lo siento; Al parecer me sobrepasé con lo que debí hacer con mis deseos sexuales. De hoy en adelante, seré normal. Lo prometo. No querría que fueras sádica conmigo. Ya no seré gordo.

Brigitta, sintiéndose agradecida, miró a Malicorne. Viendo a aquellos dos, una chica les dio una copa de vino a cada quién.

—¿Por qué no toman una copa de vino? Al fin y al cabo se están reconciliando

Los dos sonrieron y tomaron el vino. Se vieron el uno al otro y se rieron.

—Aquí tienes, toma más. —Malicorne le ofreció más a Brigitta.

—No soy muy buena con el alcohol.

—Hoy es especial; Hoy es el día que volví a nacer.

Brigitta finalmente se acabó su copa. Cuando lo hizo, dijo algo como ‘wow me estoy empezando a sentir mareada’ así que Malicorne se la llevó al balcón.

—¿Estás bien?

—Este cer… me hizo sentirme mareada.

Malicorne oyó una palabra nostálgica.

—¿Qu… qué dijiste?

—Este cerdo me hizo sentir mareada.

Malicorne sintió esa señal nerviosa inexplicable corriendo desde su cabeza hasta sus pies.

—¿Ce-cerdo… Yo?

—Sí, ¿Dónde más hay un cerdo?

Los ojos de Brigitta ya estaban balanceándose. En su cara pura y limpia, sus ojos eran la única parte irregular. Malicorne, perdiendo ante ella, dio un pequeño grito y calló sobre sus caderas.

—Me di cuenta cuando no estabas aquí. Para mi diversión, si no me burlo de ti aunque sea una vez al día, no puedo dormir bien.

Saito, viendo el problema desde el balcón de al lado, soltó un profundo suspiro. Ahí estaba Malicorne con sus manos y pies diciendo cosas como “Discúlpame por vivir” y “Este cerdo lo siente” a una chica de cabello negro. La chica estaba gritando a todo pulmón burlándose de Malicorne.

—Demonios, Guiche y Malicorne, por fin disfrutan de algo de paz.

—¿Acaso no está bien? El rey Joseph murió. La paz por se logró. Déjalos ser un momento. Al lado de Saito diciendo “Cómo sea”, estaba Louise. Se ató el cabello con una liga y se puso un vestido blanco. Verla así aun acelera el corazón de Saito.

—¿Pero que no Romalia planea continuar con la llamada ‘Guerra Santa’?

—No pueden. No tienen los cuatro usuarios del vacío ahora que el rey Joseph ha muerto.

—Pero, tengo este presentimiento de que están seguros de querer continuar sin el rey Joseph. — Saito le dijo a Louise lo que estaba pensando—. Piénsalo. Ellos sabían que el rey Joseph no los ayudaría, y aun así pelearon contra el sabiendo que moriría. ¿No quiere decir eso que tienen una manera de proceder sin él?

—Ahora que lo pienso…

Louise respondió con un poco de decepción.

—¿Qué?

—Supimos que el rey Joseph era el verdadero usuario del vació cuando todo terminaba.

—Oh, cierto.
Aunque había posibilidades de que el rey Joseph era el de las cartas de Castlemorre, nadie pudo haber predicho que el rey Joseph era un usuario del vacío.

Cuando Saito se dio cuenta al final de que el rey Joseph era un usuario del vacío… No tuvo tiempo de sorprenderse a causa de todos los asesinatos que se acababan de cometer…

—Para Romalia también paso lo mismo. Pensaron que el usuario del vacío no era el rey Joseph.

Planeaban volverse aliados después de derrotar al rey, pero mal por ellos. El usuario del vacío era en realidad el rey Joseph. Mataron al usuario del vacío que necesitaban. Bueno, no tenían otra opción al momento. Si no lo mataban, ellos hubieran muerto. Su discurso para la Armada Gallian al final no era otra cosa más que ellos siendo malos perdedores.
Saito asintió un poco. Además, solo Saito y Tabitha sabían de la carta, así que Romalia literalmente no tenía forma de saber que el rey Joseph era el usuario del vacío.

—Ellos decían cosas como '¡Los Elfos son nuestros enemigos!' y '¡Ellos son los que están detrás de todo para empezar una estúpida guerra, pero después de que todos vieron la inmensa bola de fuego, todo mundo se dio cuenta que los elfos estaban MUY por encima de ellos! Por otra parte, ellos no tienen ya los cuatro usuarios del vacío, y aparentemente necesitas a los cuatro para despertar la verdadera magia del vacío. ¡Apesta ser ellos! Es por eso que regresaron a Romalia después de que Tabitha fue coronada como reina. Ahora como no tienen nada que hacer, apuesto a que ahora mismo están arrepintiéndose de haber declarado la guerra contra los elfos. Actuaron muy rudos, pero ellos mismos destruyeron el único método para destruir a los elfos. ¡El papa probablemente ya no sea el papa! ¿Quizás mañana lleguen noticias acerca de la llegada de un nuevo papa?

Saito miró a Louise, muy brillante para sus ojos.

—Tú… eres inteligente.

—Tú eres estúpido. De todas maneras, deberíamos aceptar la paz que tenemos por ahora.

—Sí… —Saito respondió con un tono oscuro.

Louise apuntó con el dedo a algo, y dijo, —Nuestro trabajo después de esto es investigar acerca del Fundador que tuvo como familiar a un elfo. Creo que la razón por la cual tenemos que pelear contra los elfos está ahí. Si encontramos lo que sucedió entra ellos, entonces creo que podremos ser capaces de detener el conflicto con los elfos.

Saito asintió.

—De todas maneras, solo quiero estar en paz el día de hoy.

Louise se sonrojó un poco, y luego se inclinó hacia Saito. Entonces, Kirche llegó.

—¿Oh, los interrumpo?

Viendo a Kirche, sonriendo, Louise rápidamente respondió, — ¡N-no, no interrumpes nada! Kirche llevaba un vestido negro, abriendo el área del pecho y recargándose en la cerca del balcón al lado de Louise y Saito mientras distribuía su aura sexy por todos lados.

—Felicidades por Tabitha que ya es reina. —Sonaba muy solitaria.

—¿Kirche, Tabitha no te ha contactado después de eso?

—Sí, bueno, recibí un mensaje de su casa. Aparentemente llevó a su madre de vuelta al castillo. Es todo lo que sé.

Saito dijo bruscamente, —¡Pero qué anti-social!

—Probablemente solo esté ocupada. —Louise, calmando a Saito, dio una excusa.

Después de eso, Tabitha no había contactado con él. Aunque Saito pidió ver a Tabitha, fue denegado porque estaban muy ocupados. Bueno, probablemente no era la decisión de Tabitha, sino la decisión de sus hombres… aún así era algo bastante solitario para ella y para él.

—Aunque eso es extraño, porque Tabitha dijo que nunca sería reina.

—Probablemente tiene su propia manera de pensar las cosas.

—¿Crees que Romalia le dijo algo? Simplemente estoy preocupado por eso.

Cuando Saito dijo eso, Kirche se rió.

—Eso es algo que no le pasaría a ella. Romalia probablemente pensó que era una chica fácil, pero en realidad es muy buena en la política. Si tiene algo que decirnos probablemente ya nos habría contactado.

—Eso creo… —Saito asintió.

—¿Pero por qué no te preocupas por ti?

—¿Por mí?

—Sí, tú Saito. Recientemente te has convertido en un muy buen hombre.

—¿E…En serio?

—Sí, no tanto como Jean, pero deberías cuidarte. Serás molestado por las chicas.

—¡¿A qué te refieres?! —Louise gritó enfurecida.

—Oh Louise, no tienes tiempo para mentir sobre tus sentimientos ahora. ¡Si sigues mintiendo, algún día otra chica te lo robará! —Kirche se rio ligeramente y se fue.

—¿¡De qué estaba hablando!? ¡Esa idiota! —Cuando se dio cuenta que Saito se estaba alejando, lo pateó.

—¡Ouch!

—¡¿Qué le pasa a tu cara?! ¿Por qué te ves tan feliz? ¿¡Te imaginas como serás 'molestado'!?

Saito sacudió la cabeza después de que Louise lo mirara.
—¡N-No!

—Mentiras. ¡Definitivamente lo estabas imaginando! Chicas con senos asiii de grandes corriendo hacia ti. —Louise usó ambas manos para dibujar un círculo alrededor del área de su pecho para mostrar que tan grande era 'asiií' para Saito.

—Te pondrás en cuatro patas, sumergirás tu cara en esos enormes senos, y después ¡blug blug blug blug blug blug blug! ¡Esa es tu imaginación! —Louise se puso en posición de cuatro patas y presionó sus dos manos contra su cara actuando lo que ella acababa de decir.
—Louise… escucha.
—¡Saito es molestado! ¡Molestado por los pechos! ¡Qué! ¡¿Qué no estás molesto?!

—¿¡Qué pasa con tu actuación…!?

—¡Solo actué como lo que tienes en la mente! —Louise se paró y le gritó a Saito.

—Nunca pensé en ser molestado por otra chica que no seas tú.

—¿A qué te refieres? ¿Estás diciendo que te molesto mucho?

—No me refería a eso…

—Dilo claro. ¿Por quién quisieras ser molestado?

Louise apartó la vista. Saito inmediatamente se dio cuenta de su 'señal', siendo muy usada por Louise.

Ella le estaba diciendo a Saito "acércate románticamente".

Louise es como una planta recién plantada. Sin los nutrientes correctos, se empieza a marchitar. Bueno, se enoja y se pone problemática cuando se enoja, así que Saito no debe perder sus señales.

Saito respiró profundamente y le dijo un cumplido a Louise.

—Tengo a una hermosa ama a mi lado. Nunca voltearía a otro lado.

Louise gruñó. Aún estaba preocupada lo que Kirche había dicho.

Es verdad que Saito se había vuelto más masculino. Probablemente se volvió así por todas sus experiencias. Algunas veces se soltaba un poco, pero es un Subcomandante muy responsable de los Ondine.

Quizás estoy molesta… Louise sintió con incertidumbre.

Eso no significa que lo deje hacer lo que quiera conmigo. Soy un noble después de todo.

Lo único que no puedo ser es una mujer fácil. Pero mírame ahora. Ahora dejo que Saito haga lo que sea conmigo. Louise, después de imaginar la parte "haga lo que sea conmigo" se puso un poco roja.

Por fin tenemos paz. Así que debo tomarme mi tiempo con esas cosas.

Saito se sintió extraño después de ver a Louise molesta y después sonrojada, le llamó por su nombre pero al momento que lo hizo…

Desde el salón salió una música. Tenía un buen ritmo y hacía todo lo demás disfrutable.

—E-esta canción… —Louise dijo suavemente. Saito también se dio cuenta.}

—Es la primera canción que bailamos.

Después de derrotar a Fouquet, bailaron juntos. Saito recordaba esa noche como si fuese ayer. Ellos de alguna manera se tomaron de las manos y regresaron al salón.

Bailaron esa canción. Aunque el baile de Saito era malo como lo era al principio, Louise se sentía muy feliz.

—Oh sí, tu vestido y tu cabello son los mismos de la vez pasada.

—¿Finalmente te diste cuenta?

—D-Disculpa.

—Realmente eres un tonto.

Aunque Louise se sintió un poco enojada por eso, bailar con Saito la mantuvo alegre.

Viendo alrededor de ella, vio a otra gente bailar. Se veían como parejas concordantes.

Muy lejos, ella vio a Tiffania. En frente de ella había muchos chicos pidiendo bailar. Nadie le temía ahora por ser mitad elfo. Aunque Louise y Saito eran los únicos que sabían que Tiffania era alguien que tenía sangre de la realeza de Albion, los estudiantes varones simplemente no pudieron resistirse a sus enormes pechos y su hermosa personalidad.

Admiro su esfuerzo, pero ninguno es el adecuado para Tiffania.

La belleza de Tiffania era increíble, incluso una chica como Louise terminaba viéndola y admitiéndolo.

Solo una persona legendaria realmente sería la adecuada para Tiffania.

¿Entonces qué hay de mí? Louise se preguntó a sí misma.

¿Soy la indicada para el héroe de Tristain? Ahora, los logros de Saito para Tristain son inmensos. En la guerra contra Gallia, Saito estaba peleando prácticamente solo. Normalmente, no solo sería un Chevalier, sino probablemente un barón.

Sus logros no eran inferiores a los que habían hecho los héroes legendarios a través de la historia. En comparación con eso, ¿Qué soy yo? ¿Será que solo estoy detrás de Saito sin ser sincera con mis sentimientos? ¿Hice lo suficiente para ganarme el certificado de sacerdocio?

Una parte de Louise respondió no. Aunque Saito no se percato de nada…

Pensando eso, su felicidad se empezó a desvanecer.

¿Soy la indicada para Saito?

—¿Qué sucede? —Saito le preguntó a Louise, quien paró de bailar.

—N-nada.

—¿Te duele algo?

Louise sacudió su cabeza.

Finalmente obtuve paz. No debería preocuparme tanto. Saito siempre está a mi lado.
Y… también dijo que viviría conmigo después de comprar unas tierras, después de graduarme.
Preocuparme puede ser algo grosero para Saito que está haciendo mucho por mí.

—Estoy bien, en serio. Continuemos bailando. —Louise dijo eso con una cara tranquila. Sin embargo, las nubes de incertidumbre que se posaron sobre su corazón se negaban a irse.

La fiesta terminó y los estudiantes volvieron a sus dormitorios. Saito y Louise se fueron también a su dormitorio. Cuando los dos llegaron al cuarto de Louise en el tercer piso,

—…Me siento enferma.

Louise se apoyó en el hombro de Saito mientras caminaba tropezando.

—Bebiste mucho.

Esto era algo raro: Louise bebiendo hasta que perdiera el control. Saito pensó que eso estaba mal.

Ella no es muy buena con el alcohol, y aun así ella fue la única que se emborrachó hasta casi morir.
—Hey Sairoo,

—¿HH.?

—¿Estás seguro que vivirás conmigo?

¿Solo se está preocupando por eso? Saito se sintió aliviado.
—Sí, viviré contigo. Mañana es día de nada ¿verdad? Vayamos a buscar nuestra mansión mañana.

—Yo iré. —Louise vio a Saito como si fuera un cachorro perdido y Saito hubiese venido a su rescate, y después asintió varias veces. Después de eso, se quedó cerca de Saito.

Ver a Louise de esa manera hizo que Saito se sintiera extremadamente feliz.

—Estaremos juntos por siempre. —Mientras Saito dijo eso, Louise lo estaba viendo. Saito ya no lo pudo resistir y terminó abrazando y besando a Louise. Louise empujó sus labios con gran fuerza en contra de los de Saito, y ya no se enojo cuando Saito movió sus manos hacia sus pequeños pechos.

—Son pequeños; ¿No te gustan, verdad?

—No están pequeños.

—Mientes. Son pequeños. —Aun diciendo esto, Louise no se molestó en quitar la mano de Saito.

Wow, ¿Cuánto me tomó para llegar tan lejos? Ahora, el problema es el siguiente paso.

Muchos de los tontos errores que Saito había cometido se revolvieron en su cabeza. Cada que llegaban esos momentos, parecía que iba a funcionar pero terminaba fallando miserablemente.

Esta vez, no fallaré. Hoy, voy a…

Saito, calmándose, empezó a pensar cuidadosamente.

¿Cómo fallé?

—Son pequeños. —Dijo Louise, con el enojo habitual.

Oh sí, me he metido en muchos problemas por lo que digo acerca de sus pechos.

No debo decir, directa o indirectamente, que son pequeños. No puedo decir cosas como “Estoy de acuerdo”. Absolutamente no.

—No sé qué piense la gente, pero yo creo que son normales.

No son para nada normales, pero…

—Entonces está bien.

Primera puerta, abierta. Los siguientes posibles fallos… definitivamente Malicorne. Pero él no está aquí, ya que es el dormitorio de las chicas.

Segunda puerta, abierta.

Ahora, debe de haber algo más… no puedo recordar qué es. Como sea, funcionará de alguna manera.

Entonces… ¿Debería encender mis motores? Algo extraño explotó dentro de la cabeza de Saito.

—Muy bien, acelerando. A toda marcha, vamos.

—¿Acelerando?

Parece que lo dije en voz alta. Louise veía a Saito con cara dudosa. Saito sacudió su cabeza y luego vio directamente a Louise.

—Estoy hablando conmigo mismo.

¿Debí decir eso? La parte malvada de él preguntó. La parte racional intentaba detener al demonio interno de Saito.

No, no funcionará. Definitivamente me mirará como un fenómeno.
P-pero… ese es mi sueño. Si no hago lo que quiero, es como rebelarme contra Dios, quien nos creó para ser racionales.

Un martillazo sonó dentro de la cabeza de Saito.

Lo haré.

—Como sea, eres muy tierna. Y tengo una petición para tu lado muy tierno.
Los ojos de Saito ya estaban viendo su propio mundo. Louise, casi volviéndose sobria, se resistió. *He decidido seguirlo. No me sorprenderé por cualquier cosa que me diga.*

—Di ‘La pequeña gatita quiere que el gran gatito la moleste’.

—¿¡Qué!? —Louise sentía como se iban abajo sus expectativas dentro de su cabeza. Simplemente se quedó viendo a Saito como si fuese un fenómeno.

—Dilo, por favor. No, tienes que decirlo. —Saito tenía una cara completamente seria. Louise sintió algo de resistencia en su corazón. *Esto ha llegado demasiado lejos. ¿Qué es eso de pequeña gatita? ¿Está hablando de mí? ¿Qué es esta frase?*
¿Oye madre, a donde me está queriendo llevar?

Incluso Louise regresó a la normalidad. Así de tonto era Saito.

Pero… Louise lo pensó bastante. *Incluso cuando él está así ahora, fue divertido bailar con él. No sé por qué, pero aparentemente tengo que estar con este tonto…*

—Dilo, por favor dilo.

—¿…Serás amable conmigo si lo digo?

—Definitivamente.

—¿No dirás nada malo?

—Nunca.

Louise, sin tener otra opción, asintió porque quería más de los besos gentiles de Saito. Ella quería que le dijera que era hermosa. Lo soportó, ya que estaba al tanto del estado mental extraño que tenía Saito. Al final, Louise era una chica fuerte.

Entonces, lo dijo. Sonrojada y temblando:

—La pequeña gatita quiere que el gran gatito la moleste.

—¡GRACIAASSS!



Saito la abrazó fuerte, desbloqueó la puerta y entonces la abrió mientras abrazaba a Louise.

Junto con sus amigas sirvientas, Siesta, con su boca completamente abierta, al lado de un letrero que decía “Bienvenido de vuelta, Saito” y comida, lo estaban esperando en el cuarto de Louise.

Saito se enfrió.

Oh si, justo ahora, Siesta es mi sirvienta… así que aquí estuvo todo este tiempo… entonces oyó lo que dije…

Sus amigas sirvientas se quedaron heladas por un momento, entonces explotaron en carcajadas.

Siesta susurró con una voz muy malintencionada.

—Bienvenidos de vuelta, nyan.

Las otras sirvientas se empezaron a reír aun más fuerte. Louise respiró hondamente, y empezó a patear a Saito que era la causa de su vergüenza.

Saito estaba quejándose de agonía en su cama de dolor mucho mayor del que había recibido en la guerra contra Gallia. Las otras sirvientas se fueron a casa, y luego Siesta y Louise empezaron una batalla verbal interminable.

—Srta. Vallière ya es demasiado.

—¿Huh? ¿De qué estás hablando? ¿Y por qué le das la bienvenida a Saito y no a mí? —Louise señaló el letrero.

—Bueno, es porque soy la sirvienta personal de Saito. No tengo nada que ver con usted, Srta. Vallière. De todas maneras, es bueno verla de vuelta sana y salva.

—¡No percibo ninguna emoción en tus palabras! —Siesta, ignorando lo que dijo Louise empezó a abrazar a Saito.

—¿Está usted bien? Ella es un amo terrible.

—¡Perdón! ¡En serio, Louise, Perdón! —Saito estaba hablando dormido. Aparentemente estaba siendo golpeado por Louise hasta en sus sueños.

—¿Hiciste mucho en esta guerra, verdad Saito? ¡Me siento muy orgullosa como si yo fuera tu…!

—¡Perdón! ¡Perdóname por vivir!

—No te preocupes, siempre estaré a tu lado. Después de todo, ¿Yo soy la número uno, cierto?
No me enojaré si ves a otras chicas, o incluso si las besas. Te mataría si hicieras algo más que eso, pero te seguiría amando.

Siesta acariciaba la cabeza inconsciente de Saito.

Me molesta un poco oír esto… pero creo que lo dejaré pasar solo por hoy, ya que me iré a vivir con Saito cuando me gradúe. ¡Adiós Siesta! Louise se sintió victoriosa en esta pelea por Saito.
—¿Por qué está sonriendo? —Siesta, quien se dio cuenta que Louise actuaba raro, la miró. Louise cruzó la pierna en su silla y dijo lentamente, —Naaaaada~.

—Por favor, dígame.

—Bien. Es algo así como 'Puedes hacer lo que quieras con Saito por el día de hoy'.

—¿A qué se refiere? —Siesta se fue acercando a Louise.

—Quiero decir, me iré a vivir con Saito después de que me gradúe. Quiero decir, ¿Por qué no te diviertes con él mientras puedes? Te lo permitiré.

—Quiere decir… —Siesta hizo una mueca.

—¿Huh?

—Si Saito se muda, obviamente iré con él.

—No necesito sirvientas. Compraremos un lugar pequeño para vivir.

—La Srta. Vallière no es la que decide.

—¿Qué?

—Ya lo sabe. Fui asignada por su Majestad para ser la sirvienta de Saito. Así que, si usted me retira o me despide, es como si se estuviera rebelando ante su Majestad.

Louise se sacudió. Era verdad, Louise no podía despedir a Siesta por sí sola.
Siesta, sintiéndose victoriosa le dijo a Louise.

—¡De todas maneras, si usted está buscando una mansión, yo iré con ustedes, porque será mi nuevo lugar de trabajo!

Capítulo 2. En busca de una residencia

En la cuidad de Tristania del Reino de Tristain… en una esquina más allá de la bosque de Blois.

Gastón era un agente de bienes raíces de un negocio en Tristania, que tiene como clientes a empresarios ricos o nobles. El día de hoy, se rascaba la cabeza, frustrado. A pesar de que son tierras para nobles, los bienes que maneja no son "territorios" y no tienen nada que ver con el título. Son meras "tierras", cualquier comerciante rico y noble puede comprar aquí.

Qué mucho explica el por qué, cuando el cliente de hoy apareció, él estaba encantado. Cuando miro a sus clientes, noto que eran unos de los principales nobles de este país.

Si personas tan famosas como ellos, se convirtieran en sus clientes, tarde o temprano, su tienda también se elevaría a la fama.

Si él es capaz de hacer un acuerdo exitoso, este cliente puede, muy probablemente introducir otros nuevos clientes. Al imaginar lo grande que su negocio podría llegar a ser, Gastón buscó activamente todo tipo de fincas.

Sin embargo, este maestro y su familiar......

—Esta no me gusta —cruzando ambas manos delante del pecho y criticando las fincas de Gastón, era la tercera hija de la familia Valliere, Louise Françoise.

Esta mañana, alrededor de las 8 am llegaron a la oficina de Gastón. Sin hacer mucho ruido, preguntaron "Estamos buscando una casa", describiendo que su futuro hogar debe ser para dos personas, sin importar incluso que fuera pequeña. Parece que se trata de un par de jóvenes amantes tratando de evitar los ojos del mundo, preparando una residencia temporal antes de su matrimonio.

Las parejas que buscan refugio debido a su diferencia social como ellos, son comunes. De acuerdo con su situación, Gastón rápidamente escogió casas para ellos.

Pero, parece que la casa de sus sueños todavía tiene que aparecer. La señorita, hija del duque de la Valliere, esta belleza de cabellos rosados, no podía dejar de quejarse en contra de cualquiera de las sugerencias de Gastón.

—¿Qué hay de malo con esta? Dime… —Dijo el adolecente con pelo de color negro y con el seño fruncido a la señorita Louise. Sólo por el aspecto de su ropa, era obvio que él, no era cualquier adolescente. A juzgar por la capa con el emblema de los Lirios sobre las Armas hecho de plata, él debe ser el legendario plebeyo que llego a ser caballero; el subcomandante, Hiraga Saito.

Debido a su antecedente plebeyo, era en gran medida, un cliente con facilidad de palabra. Hasta ahora, había mostrado mucho interés en la mayoría de las casas propuestas por el propio Gastón.

—Este lugar no es tan malo, ¿verdad?

Por el contrario, cada vez que se sugería una casa, las cejas de la señorita Valliere entraban en acción. Quejándose de cosas como; el color de la pared exterior, o la estructura desgastada, o que la sala está en mala dirección, llegando incluso a decir que los árboles plantados en los jardines no son lo suficientemente bonitos, etc etc, todo tipo de razones para despreciar la finca.

Gastón es también una persona con su propia dignidad. Por eso, los llevo a la última casa posible, con la cual no tendrían nada de qué quejarse. Pero Gastón, definitivamente se llevo una sorpresa —Mi joven señora, ¿Acaso no le gusta esta casa? El que la diseñó fue el famoso arquitecto Sir Rosa Venturini. ¡En virtud de un noble arte, diseñó cada pulgada de este edificio!

En verdad que esta casa estaba llena de un ambiente artístico.

En comparación con los otros edificios que han visto hasta ahora, éste sin duda da un aspecto muy sobresaliente.

En una concha semiesférica con piedras. En el centro, estaba una gran escalera y un patio. En el patio crecía un árbol enorme que se extendía por toda la casa.

Sus paredes estaban decoradas con flores de todo tipo. Toda la casa parecía ser un corte de un hermoso bosque.

—Increíble, ¿cómo debo decirlo? Se siente como que uno es parte de la propia naturaleza. Esta casa es increíble —elogió Saito mientras asentía. Gastón asintió con la cabeza frente a las palabras de Saito.

—¿Verdad que si? ¡Como era de esperarse de un caballero de Su Alteza, usted ve las cosas de manera diferente! ¡Para ésta casa, sólo tiene que pagar 10.000 ecus, es la excepción absoluta de todas las excepciones! ¡Casas mejores que ésta, usted no será capaz de encontrar en ningún lugar dentro de todo el Reino de Tristain!

Tiene un punto, Saito pensó, tratando de incitar a Louise: —Echa un vistazo, no importa desde qué ángulo lo mires, se ve muy bonito, ¿no?

—Que molesto eres. Preguntante, ¿cómo es esto, bueno? ¿Qué parte de esto se ve bien? Esta casa es un florero.

—Eso es lo que la hace interesante.

Con una mirada disgustada, Louise suspiró —¿Eres tonto o qué? ¡Si eliges una vivienda sólo por esta razón, queda claro que tienes mal gusto!

—¿Qué?

Al verlos pelear, la chica de pelo negro detrás de ellos sugirió: —¡Bueno, bueno, cálmense! Ya que estamos aquí para buscar un buen hogar.... es mejor que no peleen, ¿vale?

—Tu cállate, De todos modos, ¿Qué tiene esto que ver contigo?

—Por supuesto que nada, pero ya que yo soy la sirvienta, es mi deber ayudar a elegir con cuidado —respondió la chica de pelo negro con una expresión de calma. Al ver este incidente, Gastón comenzó a preocuparse.

Deduciendo las circunstancias... la única razón por la que esta noble señorita de pelo rosado no está contenta… se debe a la señorita de pelo negro. Cuanto más se alababa la casa, las expresiones de la señorita Valliere empeoraban con el tiempo, quejándose de aquí y allá, por ejemplo, que el color de la pared se ve mal. Si el joven caballero es quien consuela, la señorita es quien deprime. El estado de ánimo de Gastón parece que va a dar un giro hacia lo peor. Al ver cómo el patrón ha completado un ciclo en muchas ocasiones, tenía una gran frustración por esto.

—¡Saito! ¡Ven y ve esto! ¡Esta cocina es tan grande! ¡Genial! —gritó con alegría la señorita de pelo negro. Saito y Siesta comenzaron a vagar por la casa.

Detrás de ellos, Louise tenía una expresión sombría todo el tiempo. —... Aunque me dijo que no necesitaba sirvientas…

Al igual que lo que pasó anoche, Siesta los siguió en plena luz del día. Si Louise se quejaba con Saito, entonces él diría: —¿Dónde puedo encontrar una ayuda mejor que la de Siesta?

Ciertamente, analizando las cosas más cercanamente… es casi imposible encontrar una sirvienta más rápida y más eficiente que Siesta para las tareas domésticas. Por otra parte, la idea de no contratar a una sirvienta tampoco era una buena idea para empezar. Hay trabajos que no puede hacer un hombre después de todo.

En lugar de contratar a una sirvienta desconocida, Siesta es sin duda una mejor opción.

Por otro lado... estas cosas no se pueden decidir con la razón. El futuro brillante que Louise pensó originalmente, comenzó a tornarse gris.

—¡Increíble, no sabía que una estufa podría ser así de grande! ¡De esta manera podemos cocinar cualquier cosa…! ¿Le gustaría hacer su pedido, señor Saito?

—Bueno... siempre y cuando este hecho por Siesta, cualquier alimento sabrá muy bien.

Louise apretó los dientes en la medida en que podía hacer un pañuelo pedazos. *¿¡Qué es esto!? ¡Es como si fuera una conversación de recién casados! ¿¡Quién exactamente es la que quiere vivir con quien!?*



Louise comenzó a luchar por sentir que estaba perdiendo. Después de buscar a su alrededor, encontró algo a su favor.

—Oye, ejem, ejem, ejem.

—¿Mmm? ¿Qué pasa? —Saito volteo a ver a Louise. Manteniendo una expresión de calma tanto como sea posible, Louise señaló un rincón en el techo.

—Esta es una excelente araña, ¿no te parece? Como se esperaba de algo construido por el noble arte, un diseño de vanguardia, pero que se puede sentir su elegancia a través de su simplicidad —Louise asintió con cara seria.

—... Pero eso es sólo una canasta utilizada para las legumbres secas —Siesta se río entre dientes, por lo que Louise se puso de color rojo hasta el cuello.

—Por favor, Louise, no bromees, hasta yo puedo ver que es sólo una canasta.

—Ja, si se le diera el trabajo solo a la señorita Louise, estoy segura de que nunca seremos capaces de elegir una vivienda adecuada.

—Los nobles no tienen mucho sentido común, no se puede evitar.

Con dificultades para tragar saliva, Louise abrió una trampilla en el suelo —M-mira, hay un sótano.

—Un cuarto de almacenamiento, supongo…

—Es posible. Saito… ¿podemos echar un vistazo?

—Nah —Saito negó rápidamente, y volvió con Siesta a la cocina. Con el completo rechazo del otro, Louise estaba fuera de su mente y se metió en ese sótano de almacenamiento, sentada y abrazando sus rodillas.

—¡Mira Saito! ¡Este es un horno de última generación! ¡Es el producto más nuevo! ¡Mira la cantidad de detalles que tiene, incluso en las rejillas de ventilación!

—¡Aunque yo realmente no lo entiendo, pero si tú lo dices, entonces debe ser muy increíble!

Mmm - mmm - mmm - mmm. Louise tarareaba una canción, sola, pero nadie lo oyó. De repente, delante de sus ojos,

Algo se inflo con un globo.

—¡HI! ¡R-r-rana! —Louise, que siempre ha tenido un verdadero disgusto por las ranas, inconscientemente, lanzo sus hechizos. La casa se llenó rápidamente con los gritos de sorpresa y humo...

Después de que el humo se dispersara definitivamente, Gastón les dijo: —Mis más sinceras disculpas, pero sería imposible para mí, sugerir una casa que sea capaz de satisfacer a la señorita Louise.

—Entonces, al final, ¿no encontraron ni una sola casa? —Scarron el tabernero suspiró. Después de que Gastón renunciara por completo, y con la dispersión de sus emociones sombrías, Louise y el resto fueron a la Posada de las Hadas Encantadoras en Tristania.

—Eso es lo que sucedió, todo por culpa de ella, diciendo solo cosas egoístas. Además, incluso utilizó su magia. Sólo la factura de la reparación costo 200 ecus. —Saito se quejó de mal humor.

Louise bajó la cabeza avergonzada —. Yo… no es del todo culpa mía.

—¿Y? ¿Exactamente con qué tipo de casa vas a estar satisfecha? —Saito preguntó exhausto desde el fondo de su corazón.

En realidad, lo único que quiere es que la sirvienta se valla, pero decirlo directamente significaría admitir su propia derrota.

Sin otra opción, Louise comenzó a enumerar uno por uno, cada detalle que las habitaciones deben tener, donde la luz debe llegar, etc, etc.

De pie junto a Scarron, Jessica asintió con la cabeza al ver a Louise. —En resumen, Louise se siente incómoda con Siesta, ¿verdad?

Al instante la atmósfera se congeló. Bueno, eso era de esperar. Al darse cuenta de esto, Saito no pudo evitar palidecer. Se sentía como el objetivo que ha sido puesto bajo el punto de mira.

Por otro lado... siempre había sentido que Louise y Siesta tenían un acuerdo sobre esto. Después de todo, la que le gusta es Louise. Además, incluso después de aclarar las cosas con Siesta, Siesta estaba dispuesta a ser una criada... Siesta completo sus puntos de encanto, y lo que siente por él, ya ha superado el amor...

Sólo mirando a Louise y Siesta, además de la atmósfera embarazosa, se puede sentir el aire frío gélido que cuelga entre ellas.

—Recientemente, su relación entre sí parecía haber mejorado —Saito murmuró casualmente. Scarron dio unas palmaditas en los hombros de Saito y dijo: —Saito-kun realmente no entiendes el corazón de una mujer… Bueno, esta es la forma que ha sido desde el principio.

—¿Eh? ¿eh? ¿¡eh!? ¿¡eh…!?

Scarron continuó, moviendo la cintura: —Después de comprar una casa, es cuando comienza la vida real, ¿no? La pequeña Louise quiere sentar cabeza, pero también lo quiere hacer Siesta.

Saito se dio cuenta de cómo, tanto Louise y Siesta lo han estado mirando a él por algún tiempo.

Haciendo una mueca con sus ojos, pensó que debía ser atractivo en algún sentido.

¿Qué piensas hacer? Le pregunto a su atractivo yo (?)

¿Cuál es la mejor manera de salir de esto...?

Saito recientemente ha comenzado a sentir que Louise siente algo por él, y tiene sentido, por qué él, no tenía ningún deseo de considerar los sentimientos de otras chicas, más que los de Louise. Por supuesto, de vez en cuando su cuerpo actuaba por su propia cuenta...

En cuanto a Siesta, le gusta mucho también. Pero este tipo de cariño es totalmente diferente de lo que siente por Louise. Pero aun así, nunca se quejó de Siesta. Sólo teniendo en cuenta las cosas que ella ha hecho por él, no puede agradecerle lo suficiente.

Si ella dice que quiere convertirse en sirvienta de Saito, Saito no será capaz de rechazar tal demanda. Si lo hiciera, sentiría como si hubiera olvidado una cosa importante que define a un ser humano.

Toda clase de pensamientos se enredaron en la mente de Saito, negándose a dejar que Saito llegara a una conclusión.

En cuanto vio a los tres de esta manera, Scarron aplaudió —Si eso es así, entonces vamos a resolverlo utilizando una manera más adulta.

—¿Adulta?

—Mmm. Si esto sigue así, nunca vamos a ver ningún resultado. —Los tres se ruborizaron de vergüenza.

—Yo diría que Saito-kun de comprar una casa para sí mismo, vivir con la linda Louise, contratar a la pequeña Siesta, y entonces, todo está resuelto.

La cara de Siesta brillaba intensamente, los ojos de Louise que disparaban puñales; dieron en la cara de Saito.

—¿¡Por qué siempre termina de esa manera!? —grito Louise. Scarron le respondió con frialdad a Louise —. Oye, pequeña Louise. Saito-kun es un héroe nacional en este momento.

Esto también lo ha notado Louise. Incluso ahora, fuera de la tienda hay un grupo de personas que luchan para obtener una visión del "carismático héroe"... incluso antes en su camino a la ciudad, se toparon de la misma manera con otros peatones.

Y todas esas miradas se dirigieron hacia...

De entre la multitud esperando afuera, una mujer de mediana edad, saltó hacia adelante y se arrodilló frente a Saito.

—¿¡Eh!? ¡Qué! ¿¡Qué está pasando!? —Grito Saito nervioso.

—Perdone... usted debe ser el sub-comandante de los caballeros del Espíritu del Agua de Su Majestad, Sir Hiraha...

—Emm, es Hiraga... —Al escuchar la respuesta de Saito, la multitud enloqueció con entusiasmo. Con un sentido natural de temor hacia esta perturbación, Louise y los demás se estremecieron.

—¡Ser capaz de conocerte en persona, estoy tan, tan conmovida! ¡Aunque plebeyo, has hecho grandes logros, tú eres nuestro orgullo! ¡Por favor, usted debe, debe nombrar a este niño!

Detrás de esta mujer histérica, un hombre de negocios aparentemente también saltó hacia adelante y con fuerza le estrechó la mano de Saito. La multitud comenzó a enumerar los logros de Saito.

—La retirada de Albion.

—¡Su participación activa en la Carretera del Tigre!

—¡Y luego derrotó a cientos de personas en el río Leilian! ¡Después de escuchar historias fantásticas acerca de usted, nosotros, los ciudadanos de Tristania no podríamos estar más orgullosos!

—Bueno, no fueron más que alrededor de diez personas...

—¡Ya es bastante difícil derrotar a diez nobles! ¡Pero ahora eres un mismo noble!

Parece que las distintas actividades de Saito, y las charlas insustanciales también estaban incluidas en las historias. Ahora que Louise piensa en ello, si Saito es bien conocido por los nobles Gallian, no sería tan sorprendente si las historias heroicas de Saito se extendieran alrededor de Tristania.

Antes de eso, el nombre de Saito había sido ya bien conocido por su interpretación en el Albion. La guerra contra Gallia sólo puede hacerlo aún más famoso.

Saito negó con la cabeza demasiado avergonzado como para saber qué más hacer. El trato que ya recibe en la Academia de Magia ha evolucionado a un fenómeno en toda la ciudad, no, tal vez incluso un fenómeno en todo el país.

Con voz baja, Scarron le susurró a Louise que fue empujada por la multitud.

—Pequeña Louise, ¿me entiendes ahora? La popularidad de Saito está por las nubes en Tristania, y apenas será capaz de caminar solo en las calles.

—Cómo, ¿cómo de repente se volvió tan popular...?

—Ejem —Scarron tosió, señalando hacia el cartel en las paredes de la posada. Era el anuncio del Teatro real de Tanaijiiru. Louise examinó el cartel cuidadosamente.

—...... ¿La espada de Albion?

En el cartel había una foto de un hombre con una espada, frente a un montón soldados de Albion. El hombre estaba vestido de cuero, guapo y alto. Parece alguien que se ve en ciertos lugares, pero no tanto como en otros.

Pero, esto es... a menos que...

—Ya que tenemos oportunidad, ¿por qué no vamos todos a echar un vistazo?

Louise asintió con sudor frío en la frente.

…

…

—¡*Cruel, cruel ejército de Albion, ven a mí!*

Mirando la ópera en el escenario, Saito y los demás estaban sin palabras.

El actor de pelo negro con una espada se enfrenta a un dragón ficticio y a los actores vestidos como nobles.

—*¡Hay 70.000 enemigos! ¡Estoy solo! ¡Pero Dios y el Fundador Brimir nunca abandonarán Tristain!*

Saito murmuró en voz baja: —¿No son sólo 7 personas?

—Obviamente no puede caber tanta gente en el escenario —Scarron respondió con calma.

—¡*Para salvar nuestro reino, nuestra querida Reina me ha enviado aquí! ¡Espadachín del viento, Hiraha Saigo!*

—¿Espadachín del viento?

—¡Cambio tú titulo!

El actor que interpreta a Saito agitó la espada en mano y la utilizo para bloquear los ataques del dragón ficticio y de los enemigos actores, luego derroto a uno por uno.

Por cada enemigo derrotado, el público estallaba en gritos. Viéndolo más de cerca, la mayoría de la audiencia era plebeya.

Durante este proceso, llevando un cesto, una diva comenzó a descender lentamente desde lo alto, cantando una canción de alabanza sobre el espadachín

—Héroe de Tristain ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

—Mi héroe ~ ~ ~ ~ ~ ~

Acompañando a la canción, estaba la lucha que uno esperaría ver en los concursos de talentos.

—Este drama de espadachines es demasiado... —Saito expresó sus pensamientos dolorosamente.

—Aunque esta obra ha sido objeto de fuertes críticas de los críticos, es muy popular en los corazones de los ciudadanos.

Incluso este tipo de historia floja no puede detener las ovaciones de la audiencia.

Todo el mundo estaba cantando “espadachín Hiraha” al unísono.

Saito hundió el rostro en su bufanda. Sin su espada y con su pelo negro escondido, nadie reconocería que este es el verdadero Saito.

Siesta miró el movimiento, y luego miró a Saito, con la cara llena de admiración.

—¿¡No es el señor Saito!? Mira, mira, mira. Ohh... ¡Mi Saito, finalmente apareció en el escenario!

—Ese no soy yo... es otra persona...

—¡Waa, eso es tan cool! ¿¡Eso es lo que parecía cuando derrotó al ejército de Albion...!? —Siesta no se dio cuenta de las palabras de Saito, y continúo profundamente hipnotizada por la obra.

En el escenario, el espadachín Hiraha finalmente derrotó al capitán enemigo. Al ver esto, todo el público se puso de pie para el final dramatizado.

—¡Bravo! ¡Espadachín Hiraha! ¡Bravo! —se hizo eco por todo el teatro. Por lo general, las historias sobre los logros de un espadachín, no se les permitiría estar en un escenario tan grande como éste, sólo se realizaban en pequeños teatros de títeres o teatros en las calles. Lo más probable es que esto sólo paso la prueba ya que este espadachín Hiraha se basa en un héroe nacional.

Abrumado por el entusiasmo de la audiencia, Louise murmuró simplemente: —Increíble...

Era como si fuera tan popular como el mismo Papa. De hecho, a los ojos de un campesino, la fama precede a Saito.

—Oye pequeña Louise, echa un vistazo a ese lado —señaló Scarron a un rincón de la audiencia. Allí, un gran número de muchachas estaban ruborizadas. Sus voces excitadas se escuchaban por todo el teatro.

—.... Increíble, un simple espadachín fue capaz de hacer caer al capitán enemigo. Lástima que sea sólo una historia.

—¿¡De qué estás hablando!? ¡El héroe de esta historia realmente existe! Gracias a él, el ejército de Tristain se salvó.

—Incluso he oído que él recibió una medalla esta vez por parte de Gallia.

—Realmente quisiera estar con esa clase de persona —todas las chicas asintieron con la cabeza como en sueños.

Louise se estremeció. *No...* Inconscientemente reconoce los logros de Saito en Albion y Gallia. Sólo después de verlo en persona se da cuenta de que había pasado por alto estas cosas.

—¿Lo entiendes ahora? Ya sea que contrates o no a una sirvienta, nada va a cambiar. Hoy en día, el número de mujeres que tienen sus ojos puestos en Saito son tan incontables como las moscas alrededor de un pastel. Después de todo lo que hizo, esta clase de cosas suceden, incluso se convirtió en el subcomandante de un escuadrón. —Después, Scarron bajando el tono voz dijo: —Y no sólo eso.

—¿Eh?

—Mira hacia allá.

Justo donde Scarron indicaba con la cabeza, estaban los asientos del balcón del segundo piso que por lo general están reservados para los nobles que disfrutan grandes óperas.

De entre de los huecos de las cortinas, se pueden ver los desagradables rostros de los nobles. Para un noble, ver cómo un caballero que antes era plebeyo, derrotar a un noble, aunque enemigo, debe ser dolorosamente aburrido.

Louise no podía dejar de reír.

—Si yo lo sé, ¿Ahora Entiendes? La popularidad también se une a las personas infelices como ellos. Si contratas a una persona desconocida al azar, quién sabe lo que podría ser mezclado en la comida. Así es como el hermano del ex rey Gallian murió. También Earl Oscar murió a causa de pan envenenado. Para alguien como Saito, una doncella de confianza como la pequeña Siesta es definitivamente necesaria. Lo que necesita es un verdadero amigo que pueda informar cualquier actividad sospechosa de las personas que has contratado.

Louise finalmente entendió la razón por la cual Scarron insistió en que contratara a Siesta.

Es cierto. A medida que aumentan sus admiradores, también lo hacen los enemigos. A partir de ahora, Saito y Louise no pueden bajar la guardia, mientras que se defiendan contra estos enemigos.

—Scarron, ya entendí.

Ocasionar su muerte sólo por un poco de celos estúpidos sería un infierno para vivir. Louise pensaba mientras veía a Siesta gritar histéricamente junto con el resto de la multitud, la importancia de este aliado suyo. *Si se trata de ella, no importa bajo qué circunstancia este, nunca traicionaría a Saito.*

Mientras Louise mantenía el ajuste de sus pensamientos, casi podía leer los pensamientos de Saito en esta actuación en honor a él.

"Wow, estoy poco a poco llegando a ser famoso... Me pregunto qué diría mi familia y amigos en la Tierra si vieran esto…"

¿Sorprendido, o feliz…?

Después de que la ópera terminara, con la cabeza completamente cubierta con su bufanda, Saito se apresuró a salir del teatro. Louise y los demás rodearon a Saito, mirando con cautela sus alrededores. Algo así como los famosos se tratan. La situación de Saito en la actualidad, era como si él fuera una estrella en la Tierra.

En torno a ellos, los civiles que acaban de terminar la ópera no pudieron contener su entusiasmo, y continuaron charlando sobre la ópera.

A toda prisa dejaron ese lugar, llegando a las calles...

—¡Oh! ¡Pero si es Louise! —Una voz familiar llamó. Volviendo la cabeza, reconocieron al instante a Guiche con su nueva capa de Chevalier. Junto a él estaban el resto de los caballeros Ondine.

Es mejor no hacer un escándalo por aquí. Justo cuando Saito estaba a punto de salir de esa zona peligrosa, Guiche acortó la distancia entre ellos, sonriendo —Hey, hey, ¿¡A

dónde vas!? Hay algo que quiero preguntarte, ¿dónde está Saito? ¡No lo he visto desde la mañana!

Empujando las gafas en su nariz, Reynald susurró —Louise, dinos si sabe dónde está. Tenemos que darnos prisa. ¡No te sorprendas! ¡Pero hemos encontrado un castillo bastante impresionante!

Al escuchar decir ese nombre, comenzaron a dibujarse algunas de las atenciones de la gente*. ¡Eso es malo! Aunque en la obra utilizan un nombre raro; Hiraha Saigo, ¿o era Hirama? Bueno de todos modos, todavía suena similar a Saito.*

Saito metió mas la cabeza en su bufanda, cubriéndose casi toda su cara. Mientras tanto, Louise comenzó a espantarlos —No sé, n-no, no sé de quién me hablan...

—¿De qué estás hablando? ¿No me digas que has perdido la memoria otra vez? Déjame recordarte. Ya sabes, en la retirada de Albion. El hombre que remplazo a cierta persona para detener al ejército…

—Shhh ¡cállate!

Cada vez más ciudadanos comenzaron a reunirse. Por desgracia, Guiche es el tipo de adolescente que le crece la emoción con el tamaño de su audiencia. Aún sin saber cómo las leyendas de Saito ya están muy difundidas, comenzó su discurso, agitando las manos exageradamente —¡No sólo eso! ¡El sencillamente sin ayuda de nadie luchó en el río Leilian! ¡El primero fue el invencible Duque llamado **Socaron**! ¡Pero Saito no podía perder! ¡Fue perseguido por el duque **Socaron** por todo el lugar, pero fácilmente voló su varita en dos!

La multitud comenzó a calentarse. Creyendo erróneamente que su reacción fue por su carisma, Guiche resopló con su voz: —¡El segundo oponente tenía buenas habilidades! Pero nosotros, El Cuerpo de Caballeros del Espíritu del Agua..... wah, ¡ah! —Louise saltó hacia Guiche, cerrándole la boca—. Ya es suficiente.

—¿¡Eh!? ¿¡Qué te pasa!? ¿¡Por qué no pudo hablar de los logros de ese tipo!?

—¡Eso es cierto! ¿Por qué no se puede? —la multitud abucheó. Así como Siesta, Scarron y Jessica estaban a punto de poner a Saito lejos de estas tierras peligrosas... la increíblemente nítida visión de Malicorne encontró al oculto Saito.

—¡Oh, hey! ¡Con que estabas aquí todo el tiempo, Saito! ¿Por qué escondes tu rostro? ¡Qué tipo tan raro! —Luego corrió junto a Saito, y le desenvolvió su rostro. La multitud reunida se volvió salvaje, como una tormenta eléctrica.

—E-e-este señor, ¿es, es Subcomandante del cuerpo de caballero del Espíritu del Agua? ¿¡Hiraha Saigo!?

—Sí, ¿Por qué? —asintió con la cabeza Malicorne. Las personas corrieron hacia Saito como una inundación repentina. La conmoción causada en la Posada de las Hadas Encantadoras no se comparaba a esto.

—¡P-p-por favor, bendícenos!

—¡Por favor toca mi mano!

—¿Qué está pasando?

“¿Qué está pasando?”, preguntó el todavía desinformado sobre la popularidad de Saito al grado de hasta hacerle una ópera, Guiche. Saito fue engullido por la ola de la población civil.

—¿¡Oye! ¿¡Dónde, ¿¡dónde estás tocando!? ¡Basta!

Algo sorprendidos, los Caballeros del Espíritu del Agua también se unieron a la divertida muchedumbre. —¡Jajajajajajaja! ¡Qué popularidad! Escucha Saito, no has gastado el dinero de los rescates, ¿verdad? Deja de buscar pequeñas casas de muñecas, ¡Compremos un castillo! ¡Hemos encontrado uno muy bueno! ¡Un pedazo de tierra tan grande como 60 **Allubon**[1]! ¡Es un antiguo castillo con bastante historia! ¡Incluso afirman que hay fantasmas o algo así, pero esas cosas no son nada delante de nuestra valentía!

—¡No quiero ese tipo de castillos! ¡Además, repartiere el dinero con ustedes!

—¡Nada mas queremos 2.000 ecus cada quien! ¡Puedes quedarte con lo demás!

—Espera... ¿¡que me quede que...!? ¡uf! ¡Waah!

Atrapado en medio de la hambrienta multitud que cantaba y los Caballeros del Espíritu del Agua, la situación de Saito se volvió muy complicada para cualquier persona que quisiera salvarlo. Ya nadie era capaz de detener esto. Es como ser arrastrado por un tsunami.

Louise vio esta escena, sorprendida. Siesta observo con fascinación, Jessica y Scarron se la pasaron riéndose para sí mismos.

—¡Hey! ¿¡Qué pasa con esta perturbación!? ¡Dispersarse de una buena vez! —Se escucho gritar a un equipo de caballería desde el otro extremo de la calle.

—¡Usted es la que debe irse!

—¿Qué dijo? —El caballero líder femenino sacó su espada. —¡Somos el Cuerpo de Mosqueteros de Su Alteza! ¡Desobedezcan y voy a tener que detenerlos a todos!

La sola mención del “Cuerpo de Mosqueteros de Su Alteza” fue suficiente para calmar, incluso a un bebé llorando.

Debido a que sus miembros se eran en su totalidad mujeres jóvenes, ninguna de ellas siente que debe ser menospreciada. Debido a su ferocidad, llegaron a ser ampliamente conocidas casi al instante.

—¡Bien! ¡Métanlos a la prisión Genoa!

Al oír la palabra **Genoa** proveniente de Agnes, los ciudadanos se dispersaron sin dejar rastro.

---

[1] Como he dicho antes… Nombres, medidas, nombramientos y demás referencias, varían según la versión del traductor…

Al ver a Saito de rodillas en el suelo, Agnes dijo: —Oh, son ustedes. Perfecto.

—Gracias por ayudarme... ¿eh? ¿Perfecto?

Agnes desmontó su caballo y le entregó un pergamino a Saito.

—Perfecto para que yo pueda entregarte esto. Así que te encontrabas en Tristania, he. Me has ahorrado mucho tiempo

—¿Qué es esto? —Saito tragó saliva. El pergamino tenía el sello de la familia real de Tristain.

—Su Majestad los ha llamado inmediatamente. Deben ir al palacio.

Capítulo 3 - La melancolía de Henrietta, la ansiedad de Louise, la promoción Saito

Henrietta estaba sentada en su escritorio con profundos pensamientos. Quería olvidar todo lo que pasó en Gallia, pero no podía dejar pasar lo sucedido con Vittorio, quien se gano la confianza de todos, su verdadera naturaleza, y su traición... Bueno no, no una traición en sí, sino un error propio de Henrietta al confiar en él.

Luego, está el rey de Gallia, que resulto ser en verdad el usuario del vacío. Esa oscuridad era como un pozo sin fondo, su despreocupación era de un color negro puro*... Si tan solo se hubiera cometido un pequeño error minúsculo, la desesperación de Joseph hubiera hecho eso...* El corazón de Henrietta casi se convierte en polvo... La magia del vacío combinada con la magia de los elfos; su poder era mucho más increíble de lo imaginado... Ser capaz de sobrevivir completamente sin un rasguño, ahora que ella piensa en eso, es un milagro.

Pero ahora que está muerto. En otras palabras, significa que ya no existe el cuarto usuario del vacío, y que a la vez, aplasta con las ambiciones de Vittorio. Su gran afán de reclamar las tierras santas de nuevo...

—Me está entrando un dolor de cabeza..... Luchar contra los elfos… Debe haberse vuelto loco. —Henrietta murmuró para sí misma.

Cada vez que recordaba la bola de fuego gigante que vio en esa nave, Henrietta temblaba con todo el cuerpo. *El cristal hecho de la magia antigua de los elfos... ¿¡y Vittorio tenía pensado pelear contra la gente que puede producir ese tipo de magia horrible!?*

Dado que el usuario vacío ya se ha ido, seguramente Vittorio renunciaría a su "cruzada" también.

—..... El rey ha muerto, las ambiciones del papa aplastadas. —Sólo después de escuchar aquellas frases entrecortadas filtrarse fuera de su boca, ella finalmente sintió un poco de consuelo en el cuerpo y la mente. Como tratando de emborracharse, usó esa tranquilidad para cegar su conciencia. Una vez más, Henrietta comenzó a considerar los problemas de la posguerra de Tristain. Si no fuera por estas tareas, se convertiría en un prisionero de esa densa nube de desesperación... o así se sentía.

Lo que viene a continuación sería...

Primero se debe celebrar una reunión con la nueva reina Charlotte, tan pronto como sea posible. Henrietta aún recuerda cómo no hace mucho la reina Charlotte todavía era un estudiante de la Academia de Magia.

¿Por qué alguien tan lista como ella de pronto decide tomar el trono?

Los ojos y oídos de Romalia estaban concentrados en Carcassonne en ese entonces, por lo que sólo felicitaciones informales se han dado a la nueva potencia. Las intenciones reales de Charlotte deben ser conocidas tan pronto como sea posible.

¿Un títere bajo el control Romalia? O… ¿hay alguna otra conspiración?

Henrietta quiere entender sin reservas los verdaderos pensamientos de la reina Charlotte. Para ello, primero tiene que ser franca y abierta con Henrietta. Estas cosas... sólo por la propia fuerza de Henrietta son imposibles de lograr.

Es necesario que haya una persona que actúe como un puente entre ellos.

Henrietta ya tenía claro quién debía ser el candidato perfecto para este trabajo diplomático. Cada vez que se acordaba de él, siempre había una mezcla de emociones. No hace mucho tiempo en Gallia, la salvó una vez más.

En esa nave, él fue quien detuvo a Joseph de lanzar el hechizo. Henrietta mordió sus labios.

—Es difícil ser indiferente si me ha salvado en todo momento y desde las situaciones más adversas así como así.

Pero él es el amante de Louise.

—No debo tener esa clase de pensamientos...

No sólo eso, ella hizo una promesa con él, y esta promesa era que sólo le mostraría su lado de reina...

Pero... tan pronto como terminó la guerra, algo así como una especie de tranquilidad apareció en su interior, pero esas emociones hicieron revivir sus verdaderos e ardientes sentimientos. En el pequeño hotel en Tristania, bajo la sombra de las cortinas de la Academia de Magia, los besos que sucedieron en esos días aún arden su boca...

En medio de todos los asuntos urgentes, solo estos pensamientos lograron mantener a Henrietta sin volverse loca. *¿Por qué?* Henrietta se preguntó.

Lo más probable es... ella nunca había cumplido nada de lo que había prometido al pie de la letra, así que pensó Henrietta. No por no tener en cuenta sus propios sentimientos, o su propia condición de Reina, o relación como amigos, se extinguirán las llamas que arden en el fondo de su corazón.

Con tiempo suficiente, estos sentimientos cálidos le harán saber que yo estoy aquí. Si, para entonces, no hay un lugar para mí en su corazón... entonces voy a renunciar. Me olvidare todo lo que pasó.

¿Pero, lo haré?

El recuerdo de ese beso. Henrietta sonrió, la sonrisa de una mujer delicada y hermosa. Esa sonrisa emanaba un encanto irresistible. Mezclado con su elegancia y glamur, podría hechizar a todos los hombres del mundo.

—En ese entonces estaba loco por mí. —Después de decir esto, Henrietta se ruborizó. Después, examinó con urgencia su entorno. Sería malo si la expresión que hizo hace un momento fuera vista por otra persona.

Además, ahora siente una abrumadora sensación de vergüenza por su imaginación. Ella, la propia reina y él, el subcomandante de sus caballeros; si tal rumor se extiende, los efectos serían desastrosos. Los escándalos serian difíciles de disipar.

Además de esto, él es el amante de su mejor amiga...

Henrietta se aferró a su pecho y murmuró, como si tratara de resistirse a los temblores. —Resulta que yo no soy diferente de las mujeres chismosas en las calles o damas en el palacio...

En ese momento, alguien llamó a su puerta. Era diferente de la forma en que Agnes normalmente llama. Henrietta dirigió una mirada un poco sorprendida, y rápidamente respondió con un: —Por favor, entre.

La puerta se abrió y entró la ex reina Mariana y el primer ministro Mazarino. Un espectáculo poco común que los dos la visiten juntos.

—Si hay cosas que usted necesita, yo podría haber ido a verla inmediatamente, —dijo Henrietta. La vieja, pero siempre tan hermosa Mariana negó con la cabeza. A pesar de que ya está en los cuarenta, su aspecto era tan deslumbrante como hace diez años. Su apariencia cambió muy poco desde entonces.

—No es nada de importancia. Tú eres la reina en estos momentos, es mi deber venir a ti en estos casos.

—¿Casos?

Es muy raro que la ex reina vaya personalmente a verla. Mariana miró a Mazarino parado. Después de verlo, asintió, y luego Mariana besó la frente de su hija —Pareces estar más delgada en estos días. ¿Has comido bien?

—Sí, madre. Puedo comer algunas frutas por la noche. Esto me ayuda a mantenerme despierta.

—Entonces estás trabajando en exceso. Eres muy diligente. Supongo que te volviste así porque quieres manejar todo personalmente.

¿Qué es lo que piensa hacer mi madre? ¿Cómo debo responder? Justo cuando estaba pensando en esto, Mariana pronto reveló sus verdaderas intenciones. —Cásate, Henrietta.

—¿Eh? —quedo perpleja Henrietta.

¿Matrimonio? ¿Yo?

Entre más duda mostraba en su rostro, más firme Mariana se ponía. —Hay que elegir un marido adecuado.

—Pero...

Esta vez, interrumpió Mazarino: —Su madre, la Reina, tiene razón, su majestad.

—¿¡Casarse...!? En primer lugar, ni siquiera soy una princesa ya.

—Mmm, lo que significa que esa persona se convertiría en rey. Desde luego, tendrá que tener un título satisfactorio de antemano... Escucha, Henrietta. Actúas demasiado extrema a veces. Eres joven, a veces pierdes el control. Esto es lo que me preocupa. ¿No tienes miedo de salir lastimada?

Henrietta supone que ella se refiere a la forma en que ella se dirigió a Gallia sola hace algún tiempo. Con un poco de exaltación, ella le dijo: —Por eso, es que sólo lleve a un caballero para que me acompañara a Gallia. Incluso si algo salía mal, las únicas bajas seríamos nosotros.

—Lo que me preocupa no sólo te incluye a ti. ¿Qué sería de un país sin su reina? ¡Una batalla sin fin... de una guerra civil! Yo no quiero que a Tristain el pase lo que justamente le acaba de pasar a Gallia, donde el hermano toma el poder y la sobrina lo recupera... Si incluso dentro de nuestra familia llega a ser de esta manera, me temo que será mucho peor para nosotros, hay nobles que aman el poder.

Henrietta se quedó callada. Su madre estaba considerando lo que sucedería si un día ella se fuera.

—No sólo como madre estoy preocupada por tu propia seguridad, también como la reina de Tristain. Antes de que algo malo suceda, deberías dar a luz a un heredero. Esto es lo que tienes que hacer como la líder del reino.

—De ahora en adelante, voy a cuidar bien de mí misma. —Henrietta respondió con una actitud que implica "por favor tomen este asunto para después”. Mariana suspiró.

—Primer Ministro del Estado, esto sería difícil para mí decir, ¿podría transmitir eso por mí?

—Hay otro objetivo para el matrimonio de su majestad.

La expresión de Henrietta se lleno de confusión. ¿Objetivo...? Originalmente debe ser una pareja de amantes que se unen, pero ¿por qué la palabra "objetivo" esta aquí?

De todos modos, ella no ridiculiza la extraña elección de palabras de Mazarino. Henrietta no es una niña. Ella se da cuenta de que su matrimonio no tiene otro fin que lograr ganancias políticas.

—Por favor, continúe.

—Entonces, perdóneme por ser tan directo... ¡Por favor no se enoje con esto! La actitud de Su Majestad ha inducido en lo Nobles una cierta cantidad de críticas dentro de algunos de sus temas.

—¿Algunos temas?

—No tengo información detallada sobre eso. Mi informante mantuvo la boca cerrada muy naturalmente, esto implica que podía escuchar muy lejos. Estoy totalmente de acuerdo…

Henrietta suspiró. —Así que, ¿por qué tengo que casarme?

Mariana podía sentir la irritación en su tono, por lo tanto habló con una voz disciplinaria —Has hecho un montón de cosas sin precedentes, no sólo te aventuraste en territorio enemigo, también...

Mazarino camino detrás de Mariana. —Muy a menudo utilizan un equipo de caballeros conformado por plebeyos.

La cara de Henrietta se volvió ligeramente más caliente. —Si hubiera más gente en la que pudiera confiar, las cosas no habrían resultado así. Además, ¿sabe usted lo mucho que han hecho por el país?

Como si instruyera a una niña traviesa, Mariana continuó: —Esto no es sobre el monto de la contribución. Los llamados "antiguos" son los verdaderos nobles de este país, en comparación con cualquier otra cosa. Es una tradición de mucho más valor. Estos siempre serán lo que apoyen tus creencias.

—Entonces voy a ser quien rompa esta tradición defectuosa.

Mazarino tosió, luego se volvió hacia Henrietta. —Exactamente esa actitud de su alteza, ha causado una considerable cantidad de malestar dentro de los nobles.

—Entonces, tráigame a esas personas aquí, delante de mí. Yo personalmente les preguntare, durante las batallas de Albion y Gallia, ¿qué han hecho?

Mariana acentuó su voz: ¿Deseas que tu trono se vuelva igual de inestable que el de Gallia?

—Eso no es de mi intención. Yo... sólo quiero que todo sea justo.

—Si realmente piensas de esa manera, lo primero que debes hacer es convertir a los enemigos en amigos.

—¿Enemigos? ¿Enemigos dices? ¿Quién son estos "enemigos" de lo que me habla usted?

—Los enemigos no sólo incluyen aquellos en los campos de batalla su majestad. En el bando propio, hay enemigos que se acercan a usted sonriendo. Su alteza ya debería estar bien consciente de ello. Esperamos que vuestra alteza quiera escuchar, porque sólo tenemos opiniones con intenciones de nutrir su crecimiento. Muy lamentablemente, no son compañeros leales, y muy pocos pueden ser de confianza. Exactamente porque la guerra ha terminado, debe reclutar más aliados. Especialmente a los "antiguos" nobles que han estado apoyando al país hasta la fecha. Es de mucha importancia que sean nuestros aliados. En la política, su ayuda es indispensable.

Al ser acorralada por los dos, Henrietta corrió hacia el primer ministro Mazarino como en un opera... Lo entiendo. Y ya que tomamos el tema, por favor dígame sus planes. ¿Con quién debo casarme?

—Hay algunos candidatos. —Con un "pash", Mazarino puso una pila de documentos sobre el escritorio. Henrietta escogió al azar algunos y comenzó a voltear las páginas, sus expresiones eran cada vez más oscuras con cada número de páginas volteadas.

—Earl, Ariel, Sire, Ladomar... inclusive seta Harold Earl. Estas personas, ¿no todos son basura inútil?

Los antecedentes familiares de estas personas que se acababan de mencionar eran perfectos y no tenían defectos, pero ninguno de ellos puede ser considerado como útil.

—Inútil exactamente. Si tuvieran más ambición, quien sabe lo que podrían hacer... —dijo Mazarino, como si diera el primer paso para el golpe de gracia.

Para suprimir el malestar entre los nobles deberá casarse con uno de ellos... *¿Esto es lo que mi madre, y el primer ministro quiere?, en otras palabras esto exactamente ¿verdad? Bueno los dos tienen razón en cierto sentido.*

—Aparte de esto, no hay... concesión especial para el titulo del subcomandante.

Henrietta se acordó de repente de su debilidad y vaciló. —*Cof*, *cof* *cof* ... ¿Hay un problema? Teniendo en cuenta la cantidad de cosas que ha hecho solo en Gallia, una recompensa de esa cantidad es por todos los medios, necesaria.

—Tener la insignia de un duque en sus hombros, parece que será una carga más pesada para él. —Mazarino comentó suspirando y jugueteando con su bigote.

—¿De qué está hablando? Teniendo en cuenta la cantidad de cosas que ha hecho por nuestro país, es lo mínimo que debería ser...

—Te equivocas, Henrietta. El Primer Ministro esta meramente preocupado por su seguridad. El concederle a un campesino el título de duque en un período tan corto de tiempo, provocaría una enorme cantidad de celos de que cree. Al igual que lo que este hombre sabio le dijo hace un momento, hay enemigos que se acercan a uno con una sonrisa.

La súbita comprensión fue un duro golpe para Henrietta: —Eso es...

—Hagas lo que hagas, recuerda no hacer ese tipo de cosas, ¿entiendes? Y, que no se te olvide. —diciendo eso Mariana vio a Mazarino y se despedido. Henrietta también hizo una reverencia y besó el dorso de la mano de su madre.

—Lo estás haciendo muy bien. Así que no debes olvidar siempre tener cuidado de tu entorno. Las tareas de una reina; distribución y organización, nada más y nada menos. Si las cosas no se hacen con cuidado, sólo causarás conflictos en todas partes.

Cuando Saito y los otros llegaron al Palacio ya eran las 7 de la noche. Con Agnès a la cabeza, Louise y Saito se dirigieron directamente a la oficina de Henrietta.

En el otro lado de la puerta, Henrietta parecía bastante ansiosa. Cada músculo de su cansado ser, se extendía sobre una silla. A pesar de ello, tan pronto como alcanzó a ver a Saito y los otros, su expresión inmediatamente se iluminó, como si por fin hubiera encontrara a alguien en quien confiar.

—Bienvenidos a mi oficina. Vengan, tomen asiento. Aunque para darle la bienvenida a un héroe nacional, esto ciertamente un poco simple...

Saito miró a su alrededor. Ciertamente, la oficina de Henrietta estaba cerca de estar vacía. A excepción del escritorio y las sillas, el resto sólo eran estanterías y velas, nada más. Desde que todos los muebles fueron vendidos, parece que no hubo más cambios. Henrietta les dio instrucciones a los sirvientes de que trajeran vino tinto y delicias preparadas de antemano. —Lo siento mucho, a diferencia de la acogida para la nueva reina Gallian, esto no es comparable... En este momento estamos realmente cortos de dinero en la tesorería. Cuando sugerí tener una pequeña fiesta en el patio, el ministro de financiación ya estaba tirando de su pelo.

—¡Nosotros no podríamos estar más honrados! —Louise exclamó apresuradamente. Saito dijo también exhausto, —Algo tan simple como esto es perfecto. Ya he tenido suficiente de la multitud.

—Oh ¿Por qué? —Después de preguntar, Agnes le informó sobre un evento bastante raro y fascinante sobre el trastorno que acababa de tener Saito.

—¡Ho! ¿Estás diciendo ahora hay incluso una ópera sobre Saito? Parece que te has convertido en una nueva celebridad ya, estoy muy orgullosa de ti. —Henrietta se rio.

—Esto realmente no es nada gracioso. Apenas puedo caminar por una calle en línea recta. —Así como Saito se quejaba con una voz bastante disgustada, la comida fue entregada. Aunque dijo que el dinero era escaso, la comida era nada menos que extravagante. Parece que incluso Henrietta está de acuerdo en que un lugar tranquilo como este sería el mejor para expresar su gratitud hacia Saito y Louise.

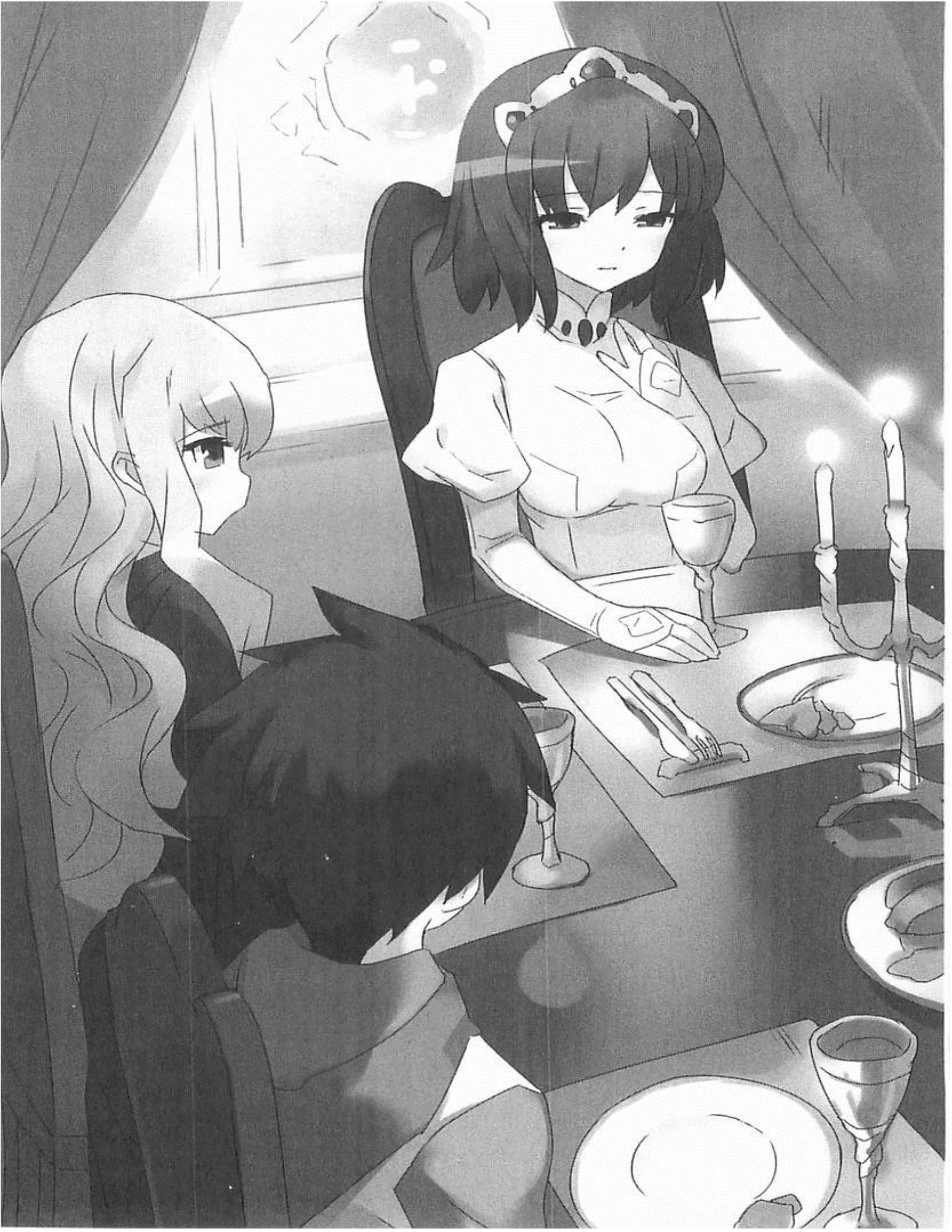
A medida que el vino tinto y los alimentos constantemente se vaciaban y rellenaban, el tema se volvió sobre la guerra de Gallia.

—Esa fue una bola de fuego horrorosa... —Henrietta tartamudeó, incapaz de contener sus sentimientos. Louise y Saito también comenzaron recordar la bola de fuego simplemente enorme, y luego intercambiaron miradas dolorosas. Un paso en falso en aquel entonces y habrían sido todos cenizas en ese fuego infernal.

—Una guerra contra alguien capaz de aprovechar la inimaginable magia de los elfos… esas acciones tontas no volverá a suceder en la historia. —Henrietta concluyó.

—Yo también lo creo —Louise asintió con la cabeza.

Henrietta suavemente dejó su copa llena de vino tinto. La sonrisa en su rostro había desaparecido. *Parece que hemos llegado al tema principal de hoy*. Saito y Louise ambos se sentaron con la espalda recta.



—En este momento, nuestro asunto más urgente es evitar que Gallia sea controlada como una Marioneta por Romalia.

Teniendo en cuenta lo mismo, Saito y Louise asintieron. —No puedo imaginar que Tabitha haya podido hacer ese tipo de cosas.

—Yo tampoco. Ella es una amiga suya, ¿no? Eso por sí solo es suficiente para ser descrita como alguien digna de confianza... y aun así, cosas inexplicables pueden suceder al contrario de las expectativas de todos.

—Entonces... ¿qué vamos a hacer?

—Quiero que ustedes actúen como mis embajadores Gallian.

Parece que lo que Henrietta está considerando, es que ellos actúen como canal entre Tristain y la reina Gallian Tabitha. Desde luego, no podría haber una mejor opción que no sean ellos.

—¿Podrán ser capaz de manejarlo?

¿Cómo puede haber alguna objeción cuando la reina ya ha sugerido hacerlo? De hecho, este era el trabajo que estaban esperando.

—Estamos felizmente de acuerdo.

—Perfecto. Y yo que estaba preocupada acerca de qué hacer si se negaran. Bien, no podemos relajarnos ahora. La primera tarea será asistir a la fiesta de celebración de la coronación de la reina Gallian, básicamente.

Después de parpadear sus dientes blancos y brillantes, Henrietta tranquilamente dijo: —Pero, antes de que se vallan, Louise... ya que Saito será un embajador, encuentro que su nombre es demasiado corto.

—¿En serio? Yo pensé que Saito Chevalier De Hiraga ya era demasiado largo. —Desde la perspectiva de un japonés, ciertamente es muy largo. Sin duda causaría un montón de problemas para la gente que hace autobiografías.

—Eso es porque Saito era originalmente un plebeyo —concluyó Louise como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—Según yo, creo que deberíamos alargar ese nombre un poco más.

Las palabras de Henrietta hicieron que Louise ensanchara sus ojos. Sin sospechar nada, Saito respondió en confusión: —¿Eh? ¿Qué? ¿Alargar el nombre a algo como “Hiraga Edmond?"

—¿V-Vuestra Alteza? Eso, eso significa... Es decir, que, que, que... —La cara de Louise se puso roja y su boca estaba abriéndose y cerrándose como un pez boqueando en busca de aire. El impacto de la noticia ha hecho que su mente se desconecte de su cuerpo.

—Eso es correcto. Le concederé tierras. —"Tierras", sólo después de oír esto, Saito accidentalmente tiro de vino tinto en la mesa: —¿¡Qué!? ¿¡¡Qué!!? ¿¡¡Dijo tierras!!? ¡¡Tierras!!

Henrietta asintió con la cabeza.

—Cerca de la parte oeste de Tristain, hay un pedazo de tierra llamado Ornières. Desafortunadamente, es pequeño, solo 30 Allubon de tamaño aproximadamente...

*30 **allubons**...* Saito se quedó en silencio para conservar energía para hacer los cálculos en su cabeza. *¡Eso son casi unos 10.000 metros cuadrados de tierra! Desde la antigüedad, hasta la época actual en Japón, ¿cuántas personas son capaces de poseer un pedazo de tierra como ese?*

—¿Pequeño? ¡Eso no es pequeño en absoluto! ¡Eso es, eso es demasiado inmenso! —Saito expreso su asombro del tamaño, pero las expresiones de Henrietta se mantuvieron en calma.

—Oh, no-¿No estás buscando una casa de todos modos?

Al recordar este tema, Louise se ruborizó, Saito se pudo aun más frenético.

—¿¡De qué está hablando!? ¡Dormir, despertar, pararse, sentarse, comer, una habitación es más que suficiente ya! ¡Yo realmente no necesito un terreno lo suficientemente grande como para construir un hotel! ¡Imagínense limpiar el lugar!

—Con excepción de la limpieza, ¿no le podrías dar a tu gente el resto de las tareas?

Con esa pregunta, Saito le tuvo que susurrar en voz baja a Louise a su lado: —¿Gente?

—Realmente no comprendes ¿verdad?, Cuando se te conceden tierras, significa que tú, serás el señor de aquellas tierras, tú serás el amo del castillo.

—¿El amo del castillo? ¿Y-yo?

También estoy de acuerdo en que esta situación parece estar fuera de lugar. —Esto es lo que Louise estaba pensando. Guiche se convirtió en un caballero, mientras que Tiffania y ella, se convirtieron en monjas. A pesar de que sabía que la persona que más contribuyo, Saito, no quedará sin recompensa, esto estaba completamente fuera de sus expectativas.

Además, que Saito sea el propietario de algunas tierras, hace a uno pensar que se trata de una broma.

—¿Por qué no estás tan convencida, Louise? Si tuviera que pagarle realmente a Saito por sus contribuciones, este no sería lo adecuado. De hecho, hasta pensaba originalmente en otorgarle a Saito el titulo de Duque... —Entonces, como si lo estuviera considerando seriamente, Henrietta se hundió aun más en su asiento.

—¡Duque! ¡Eso es demasiado incluso para él!

—Por lo tanto, no voy a poner a Saito en una posición envidiable fácilmente. Vamos a olvidar eso. Pero aun así, este terreno es bastante valioso. Aunque es pequeño, su ingreso real alcanza un alza de 12.000 Ecus. Son los viñedos al pie de las colinas cercanas, lo que

producen más de un centenar de barriles de vino tinto al año los que generan este ingreso.

Sólo los números eran suficientes para desmayarse. Aunque no sabe exactamente su valor real, para Saito es como convertirse en un multimillonario. 10.000 **ECU** son suficientes llamativos, por no hablar de un valor más alto que eso. ¡Cada año!

—¡Sería imposible para Saito administrar las tierras! —dijo Louise. Henrietta se encogió de hombros como si eso no fuera problema —¿Eh? ¿No podrían simplemente contratar a un gerente? Siempre se puede vivir en otro lugar y sólo dejarle todas las tareas al gerente. Hay una gran cantidad de nobles que lo hacen de esta manera también. De hecho, podría presentarles a algunos oficiales excelentes que conozco.

Si Henrietta dice así, entonces Louise tiene poco que contrarrestar. Ciertamente, numerosos nobles dan sus tierras a alguien para manejar, viven en Tristania y se centran sólo en los campos de la política. Como cuestión de hecho, hay un montón de nobles que nunca han puesto un pie en sus propias tierras. Todo lo que tenían que hacer era crear un gestor de confianza, a continuación, sentarse y esperar a que el dinero viniera a ellos..

—Hay una mansión, ya sabes. Después de graduarte, ¿no sería agradable que vivieras allí? De todos modos, ¿Por qué no van a ver primero?

Louise asintió a la sugerencia de Henrietta. Mirando a su lado, Saito ya estaba en las nubes, murmurando frases entrecortadas. —Yo soy... el amo del castillo... ¿qué hare…? Qué...

Louise le dio a Saito una patada para regresarlo a la tierra. "¡Ay!"

—Su majestad está con nosotros. Compórtate.

Saito se calmó y trató de pensar con claridad. Independientemente de lo que se diga, las tierras siguen siendo tierras... Sólo con el título de Chevalier, le resulta difícil de soportar a Saito...

¿Es esto realmente bien? Saito se cuestionó. No fue el único que hizo todo el trabajo, ¿qué pasa con el Cuerpo de caballeros del Espíritu del Agua, Tiffania, e incluso Louise...? Los generales Romalian, los soldados, todo el mundo puso sus propios esfuerzos, independientemente de si se trataba de un esfuerzo grande o pequeño. Una guerra no se puede lograr por una sola persona.

Por supuesto, Romalia es otro país. Louise debería haber sido premiada también, pero... se siente como si fuera el único recompensado por sus acciones, o eso creo. —Mmm, yo no me siento digno de ello… Sería bueno que mi lugar, le de algo más a mis compañeros, ¿eso si sería posible? —dijo Saito. Henrietta parecía aun más desinteresada y añadió: —Si es así, entonces ¿por qué no les damos una parte de tu sueldo a ellos?, ¿qué te parece? En cuanto a cuánto exactamente, lo voy a dejar a tu criterio.

Al ser respondido de esa manera, Saito perdió la oportunidad de rechazar tal oferta. Miró a Louise, quien le dio un "no tienes remedio" con movimientos de su cabeza.

—.... Muy bien. Pero, ¿esto está realmente bien?

Los números parecen un poco abrumadores. Hasta el momento, su salario anual es de 600 ECU. Esa es una cantidad grande ya... 12.000 **ECU** es una cifra que va mucho más allá de la imaginación.

Henrietta se detuvo con las manos en el centro del comedor y se volvió hacia Saito. —Si yo no soy capaz de hacer por lo menos eso, mi conciencia no me perdonaría. Comparado con otras cosas, no pagar una deuda es lo menos que puedo tolerar.

Por un breve momento, los ojos de Henrietta y Saito se encontraron. Como siendo presionado por su aspecto, Saito volvió la cara. —Entiendo. Agradecidamente lo aceptare.

—Por favor hazlo. Luego voy a enviar a alguien con los documentos.

La cena continuó... pero la mente de Louise estaba en otra parte.

¿Tierras de Saito? ¿En serio?

Hay dos tipos de nobles. Nobles feudales y aquellos que sirven al gobierno a través de la política. Aunque en el nombre de las dos especies es el mismo, en realidad, hay una montaña de diferencia. Los políticos y los generales sólo dependen de sus salarios, rara vez tienen mucho dinero. Incluso los comerciantes en las calles son más propensos a ser más ricos.

Pero, para los nobles con tierras, un sin fin de riquezas se pueden hacer. Sin duda alguna, un gran porcentaje de impuesto es inminente. Sin embargo, el ingreso es enorme.

En pocas palabras, Saito se convirtió en un millonario de la noche a la mañana. Al recordar las palabras del tabernero Scarron, Louise comenzó a sentirse incómoda. *"Tan pronto como se eleva la popularidad, también lo hace la gente a quien desagradas". Sólo el hecho de ser elogiado como un héroe en las calles ha causado un gran número de nobles descontentos… no me imagino qué tan grandes serian los celos cuando la noticia de la concesión de tierras le llegue. ¿Que es lo que su alteza considera al respecto?*

Al mismo tiempo, tenía otro tipo de malestar.

No me digas... que su majestad... Luego sacudió la cabeza. *¿No Henrietta una vez dijo: "Soledad: poca gente en la que puedo confiar; esta es sin duda una gran angustia" ese tipo de palabras?*

Por lo tanto, esta vez también no debería haber algún significado distinto de "pagar una deuda". Ciertamente, Henrietta no parecía tener ningún otro tipo de significados detrás de esto.

Pero... ¿es realmente así?

No importa qué tan cerca su relación, es imposible saber lo que realmente está en la mente del otro.

Si yo supiera sus pensamientos.

Eventualmente, ella inconscientemente llegó a eso.

Louise negó con la cabeza. *Henrietta es mi mejor amiga. Si no puedo confiar ni en mi mejor amiga, ¿qué estoy haciendo aquí?*

De todos modos, el futuro de Saito nunca ha parecido más brillante. A lo largo de la larga historia de Tristain, a ningún chico plebeyo se le han concedido tierras. Esto no tiene precedentes. Al menos en la larga historia que Louise conoce.

Como Henrietta lo describió una vez —El será un héroe cuyo nombre pasara a la historia— esto ya no es más un cliché.

Cuanto más brillante parece ser Saito, más solitaria parece ser Louise.

Ya que Saito es así, ¿estoy realmente en forma para estar con él?

Un usuario del vacío legendario... sin embargo, no puedo utilizar esos hechizos con facilidad.

A diferencia de alguien como ella, ¿no sería una mujer más hábil, la mejor opción para Saito?

Teniendo en cuenta lo que no tiene y lo que no lo hace, Louise se sintió como si ella fuera la más pequeña criatura en el mundo.

—¿Qué pasa, Louise?

Al darse cuenta de que Henrietta la miraba con una expresión de preocupación, Louise levantó la cabeza —¡N-nada! ¡Este vino tinto tiene un sabor excelente! —Presa del pánico, Louise levantó el vaso frente a ella.

—Después de graduarte, ¿te vas a casar?

Louise se levantó de su asiento para expresar inmediatamente: —¿Eh? ¡No, imposible! ¡No hay forma de que eso vaya a suceder!

—Es, ¿es así?

—Obviamente... no hay necesidad de casarse sólo porque vamos a vivir juntos... Sólo va a ser una extensión de la situación actual. ¿No es obvio?

Al escuchar estas palabras, Saito dejó caer los hombros por la decepción.

No, no me refiero a eso. Era lo que Louise quería decir para remendar las cosas, pero sus pensamientos sólo hicieron tiempo, impidiendo arreglar la situación.

Un incómodo silencio comenzó a caer sobre la habitación y los tres se quedaron quietos.

¿Soy realmente la chica adecuada para Saito?

¿Puedo hacer a Saito feliz? En medio de esta atmósfera densa, Louise siguió contemplando estas preguntas.

Capítulo 4: Madre y prima

Esta es la capital del Reino de Gallia, Lutecia. En la esquina del palacio de Versalles, un nuevo palacio está siendo construido cerca de las paredes cubiertas de musgo.

El mármol de las minas en las montañas fue trasladado hasta el puerto temporalmente construido, luego llevado todo el camino al centro de este nuevo palacio y apilado ahí.

Un gran número de constructores de todo el reino de Gallia fueron contratados para cortar, cepillar y mejorar la calidad del mármol. Estos albañiles tenían antecedentes de magos, por lo que podían controlar la magia de clase tierra. En unas pocas horas podían hacer lo que a los albañiles normales les tomaba 3 días de trabajo.

Aunque realmente el trabajo de construcción no tenía nada que ver con la nobleza, esta era una importante tradición basada en la construcción de palacios. Para complacer a la reina recién coronada, todos los obreros y nobles estaban trabajando duro sudando la gota gorda.

—¡Hey! ¡Por ahí! ¡No se detengan! —Gritó el supervisor agresivamente. Viendo más de cerca, sucedía que un grupo de albañiles estaba descansando bajo la sombra de un árbol. Con el verano acercándose, trabajar con tan quemante luz del sol era lo más difícil de soportar.

—Si quieres reclamar, reclámale al sol. El verano ya llegó —Un trabajador dijo mientras se limpiaba el sudor que le escurría. Otros albañiles asintieron sonriendo.

—No podemos usar magia, cortar las piedras es hecho a mano, no habrá trabajo qué hacer si nuestros cuerpos no funcionan bien. Estoy seguro que entenderán que nuestros cuerpos tienen su límite.

Es cierto, todos ellos lucen exhaustos. No se podía considerar que estaban holgazaneando. Si uno los presiona a trabajar, con certeza habrá desmayos y golpes de calor.

—Entiendo, pero aun así, los salarios de hoy serán reducidos a la mitad.

—¡Cómo te atreves, eso es indignante!

—No tengo más elección, solo han terminado la mitad del trabajo, si quieren culpar a alguien, culpen al sol.

Los trabajadores se levantaron, con los ojos ardiendo de furia.

—¡Por favor señor, no puede ser!

—¿Qué quieren que haga, rebelarme? ¡Montón de basuras!

En el momento en que alguien dijo eso, otros trabajadores también miraron enojados al supervisor. Eran constructores muy hábiles con una alta autoestima. No solo tienen grandes habilidades manuales muchos de ellos desprecian a los nobles. En circunstancias como éstas, argumentos como estos suceden a menudo.

Llevando cinceles y herramientas, los albañiles empezaron a congregarse a su alrededor. El supervisor sostuvo su varita nerviosamente. Incluso si utilizaba magia para dispersar a la multitud, esa cantidad de gente era demasiado... Y así, una incómoda tensión comenzó a flotar en el aire.

De pronto, una fresca brisa pasó entre ellos.

—¿Qué sucede?

El viento helado que llevaba una pequeña pisca de nieve, alejó el calor de los cuerpos de estas personas causado por el implacable sol.

—Se siente tan bien, ojalá pudiera durar más tiempo.

No solo enfrió sus cuerpos, sino que también sus cabezas. Las miradas peligrosas de los trabajadores empezaron a desaparecer.

—Si usted señor, también pudiera hacer eso por nosotros, entonces nada como esto nunca habría ocurrido.

El supervisor se dio la vuelta, y luego no pudo evitar jadear tan pronto como vio a la persona detrás de él.

—Su Majestad.

Lo que le sorprendió fue la joven reina Tabitha que acababa de ser coronada no hace mucho tiempo. Bajo el cabello azul, sus ojos claros despedían una mirada escalofriante. Con una capa real que envolviendo su pequeño frágil cuerpo, era seguida por unos pocos miembros de la realeza.

Los constructores también se sorprendieron y la inconformidad comenzó a flotar en el aire una vez más. Todos bajaron la cabeza. Sin expresión, Tabitha señaló al supervisor del gran grupo al que había lanzado el viento helado en ese momento.

Esperando ser interrogado, el supervisor bajó la cabeza en tono de disculpa.

—Mis más sinceras disculpas, voy a castigarlos...

Sin embargo, la respuesta de Tabitha era muy diferente de sus expectativas.

—Usa tu varita mágica para crear viento, y refresca a los canteros como lo acabo de hacer.

Al escuchar las palabras de la Reina, todos los trabajadores gritaron. El supervisor por otro lado abrió más sus ojos. Crear vientos no acelerará la creación de las piedras, además, ¿no es su trabajo supuestamente supervisar a los cantero, en lugar de servirles? Solo hay un supervisor aquí.



—Nobles refrescando a los trabajadores, ¿Eso es lo que su Excelencia quiere decir?

Tabitha asintió.

—Pero, ¡¿Cómo podríamos usar el poder sagrado de Dios para hacer este tipo de cosas?!

Tabitha respondió fríamente, sin emoción en su voz:

—Esto es más eficiente.

En un corto período de tiempo, un montón de nobles buenos para nada estaban reunidos, y luego distribuidos en diferentes lugares, comenzaron a crear viento.

Con un nuevo método para mantenerlos frescos, los obreros, naturalmente, volvieron a sus tareas con alegría. No puede haber nada mejor que tener estos nobles prepotentes creando viento para ellos.

—Esta reina, en comparación con el anterior, es muy diferente.

—Aunque joven, ella realmente sabe cómo manejar su país.

Diferentes tipos de alabanzas vinieron de los trabajadores. Aunque Tabitha oyó la conversación, como siempre hizo una mueca y sus ojos se volvieron hacia el patio, como si durmiera.

Junto a Tabitha, un hombre vestido de sacerdote murmuró para sí mismo:

—Su Alteza se parece cada vez más a un digno rey.

—Sólo estoy haciendo lo que hay que hacer para asegurarse de que todo vaya bien.

Al escuchar decir eso a Tabitha, el hombre en ropa de sacerdote… Ese diácono vestido de rojo enviado desde Romalia, el Obispo Barry Bernoulli, asintió con la cabeza.

Él es el asistente del Canciller, además de ser el principal diplomático entre Gallia y Romalia desde que Tabitha fue coronada. Después de este golpe de Estado, Gallia ha cambiado a un nuevo sistema que imita al de Tristain, el obispo es el Primer Ministro… En fin, todo el personal elegido son personas cercanas al Papa.

Desde la coronación no hubo ninguna interferencia de Romalia. Si los cuatro magos del vacío ya no están completos, la reactivación del vacío no tendría por dónde empezar. También es probablemente la razón por la que no han interferido con Gallia.

Tabitha, por otra parte, no poseía esas visiones optimistas. *Tienen que tener alguna intención oculta.*

—A como luce el progreso, debemos estar a tiempo para la celebración.

Tabitha asintió. Todo el mundo estaba a la espera de la finalización del nuevo Palacio y la magnífica celebración en el Palacio de Versalles.

Numerosas personas de alto estatus estarán presentes en esta fiesta. Toda Halkeginia estará a la expectativa, siendo el primer banquete oficial desde que se hizo reina. Por supuesto, el Papa de Romalia y la Reina Henrietta van a asistir también.

Tabitha se dirigió hacia la mansión Pequeña Troyes.

Hace algún tiempo, cuando entraron a Lutecia, la propietaria del lugar, la princesa Isabelle, no podía ser encontrada por ningún lado. Todos los nobles que se supone apoyaban al régimen anterior serían llevados a la cárcel, declarados exiliados en algunos pueblos, o en el mejor caso posible, se les concedía un título sin ningún poder real.

A pesar del gran desplazamiento de estos nobles, aún no han encontrado a la princesa Isabelle.

En la puerta de la Pequeña Troyes, Tabitha ordenó a todos retirarse. Al escuchar la orden, los sujetos leales que habían estado siguiendo a Tabitha se fueron, sin excluir a la persona más molesta, Barry Bernoulli.

Para la joven reina que los había llevado de vuelta a la libertad, los nobles que apoyan a Orleans hicieron una profunda reverencia hacia Tabitha antes de salir.

Regresando la reverencia a estos leales súbditos, Tabitha abrió la puerta hacia la Pequeña Troyes. Luego de haber visitado este lugar en innumerables ocasiones como un caballero de la Nothern Parterre, se dirigió directamente hacia el dormitorio.

No hace mucho tiempo, Isabelle todavía utilizaba esa habitación. Tabitha recordó el número de veces que había recibido órdenes de Isabelle en la misma habitación. Ahora, Tabitha casualmente inspeccionaba los objetos a su voluntad.

En la época en que todavía recibía órdenes como un caballero, nunca se le había ocurrido que un día sería dueña de ese lugar. En aquél entonces, solo por venganza, lo habría considerado.

El ropero, la colcha, incluso la cama eran los mismos. Algunos de sus guardias sugirieron derrumbar ese lugar y redecorarlo por todas partes, pero Tabitha se negó. Los

muebles son solo muebles, independientemente de quién los utiliza nunca pierden su función original.

Tabitha casualmente se quitó su vestido de reina y su corona, cambiándose a ropas normales, luego se sentó en la cama.

Miró la corona en el escritorio. Se le dio eso para salvar a los soldados y caballeros desplegados en el río Leilian. Sólo porque la imitación de Saito dijo que sería una mejor opción si ella eligiera esto…

Pero ahora el objetivo ha cambiado.

—Interrumpir la cruzada iniciada por Romalia.

Para poder lograrlo, primero debía que convertirse en reina. Mientras que pudiera detenerla, ella con mucho gusto cedería el trono a cualquier noble adecuado. No... No hay necesidad de un rey o una reina, también se puede lograr reuniendo a los sujetos sabios y poderosos y dejarlos gobernar. *¿Por qué es necesario que el rey gestione la política personalmente?*

Fue precisamente por esta corona innecesaria que su padre y su hermano empezaron una pelea ridícula…

En cualquier caso, si se trata de ceder el trono o simplemente quitarse la corona, todos esos serían eventos futuros después de todo, ya que no ha habido una demanda de Romalia hasta ahora. Solo este hecho es suficiente para hacer sentir a Tabitha impotente.

Lo más probable es que Romalia un día pedirá ayuda a Gallia para la Cruzada. Aunque aun tienen que reunir a los cuatro magos del vacío, esas personas en Romalia nunca se rendirán. Mientras no sean capaces de alcanzar el poder legendario, siempre podrían intentar desencadenar una cruzada con todo el poder que puedan reunir en ejércitos convencionales.

Y cuando llegase ese momento, virtualmente no habría un mejor poder que las gigantescas fuerzas terrestres del ejército de Gallia.

Pensando en eso, de repente sonó un ruido en la habitación. Era Sylphid en forma humana. Vestida con ropa de sacerdotisa, mostró los platos que llevaba en sus manos y los colocó delante de Tabitha.

—¡Haa, teniendo en cuenta que ya eres reina, mira, yo incluso debo traerte comida. ¡¿Cómo se supone que puedes pensar sin energía?!—. Como el familiar de Tabitha, Sylphid ponía más esfuerzo en ayudar a Tabitha una vez convertida en reina. Sin embargo,

sin importar qué, no hay manera de que a Sylphid le guste la ropa que está usando en este momento, y se quejaba constantemente.

—Este tipo de vestidos están siempre por todos lados, ¿Por qué tengo que estar vestida como las otras oficiales femeninas?

A diferencia de los tiempos en que Tabitha era todavía estudiante, como una reina, cada movimiento suyo será la atención de todos. Como un dragón, habría un montón de restricciones en muchos campos, por lo que Sylphid solo podía permanecer en forma humana. En resumen, en frente de otras personas, un dragón nunca debe decir una palabra.

— ... —. Tabitha tomó una cuchara mientras reflexionaba sobre todo tipo de cosas. Sylphid siguió apurando a Tabitha para comer más, al mismo tiempo que metía comida en su boca con sus manos.

—Vamos, come, esto es bueno.

En poco tiempo, los platos se vaciaron rápidamente. Sylphid agitó su cabeza con una cara llena de ansiedad:

—Mira, por qué Nee-sama no comió nada, ¡Ya se acabó todo!—. Viendo como Tabitha seguía sin la intención de abrir su boca, Sylphid continuó—.Por cierto, no tengo muchas buenas memorias de este lugar. Todo por culpa de esa horrible prima. Me pregunto dónde se esconde, si algún día la encuentro, la cortaré en mil pedazos.

En el momento que Sylphid dijo eso, la voz de un caballero vino desde afuera.

— Capitán de los Caballeros de Parterre del Este, Bartolomeo está aquí para verla Su Majestad.

Tabitha se vistió con sus ropas reales. Inmediatamente entró Bartolomeo, una persona extremadamente leal hacia Tabitha y quien una vez más había sido nombrado caballero de la orden de Parterre. Algunos miembros perdidos habían sido remplazados con jóvenes nobles ambiciosos, los números llegaban a los 30. Dejando todo tipo de tareas sin importancia al Vice-capitán para que las hiciera, el capitán solo aceptaba órdenes directas de la mismísima Tabitha.

Aunque este título es el mismo, comparado con los guardias reales, su cuerpo de caballeros es más como los guardaespaldas personales de Tabitha. Por otro lado, Bartolomeo personalmente se considera la familia más leal de Tabitha.

Viendo a Tabitha vestida como una reina, Bartolomeo no pudo evitar llorar de emoción. Cada vez que veía a Tabitha desde que fue coronada, sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Tu fallecido padre Orleans ciertamente está feliz por ti en el otro mundo.

Porque no hay tiempo de ponerse emocional sobre estas cosas, Tabitha apuró a Bartolomeo a que se dejara de rodeos.

Su cara rápidamente cambió a un gesto animado, y entonces aplaudió con sus manos una vez. Al oír la señal, un caballero esperando fuera de la puerta trajo a una mujer con sus dos manos atadas. Sylphid gritó por la sorpresa:

—Oh, es la princesa arrogante.

—Sí, estaba escondida en los campos restringidos de un monasterio, pero fue eventualmente descubierta.

Con ambas manos amarradas a la espalda, las expresiones de Isabelle la mostraban realmente insultada y furiosa. Hasta hace unos momentos, nunca había pensado algo como eso le estuviera pasando a ella. Irónicamente, el sitio en donde está ahora, es el mismo en el que había dado órdenes siempre.

Todo es culpa de Charlotte, volteando de cabeza todo el estatus, Isabelle vio a Tabitha…

—Entonces, es toda suya, Su Alteza —.Diciendo eso, Bartolomeo se fue, dejando solo a la que fue una vez princesa y a la coronada Reina, alguna vez caballero del Nothern Parterre.

Excluyendo a Sylphid, había básicamente solo 2 personas. Isabelle parecía no tener espíritu, pero no solo no suplicó por piedad, ella maldijo:

—¡Vamos mátame! Justo como lo hiciste con mi padre, usa tu magia para mandarme a la tumba.

La voz de Isabelle estaba llena de odio, incluso impresionó a Sylphid. Tabitha por el otro lado, la veía completamente sin inmutarse, solo mirando a Isabelle sin mover un solo musculo.

—Qué pasa, por qué no lo haces. Usa el mismo par de manos que tomó la corona de mi padre para hacer lo mismo con su hija.

—¡¿Quién tomó la corona en primer lugar?!

En coro a los gritos de Sylphid, Tabitha alzó su báculo. El miedo se podía ver en los ojos de Isabelle, miedo hacia la magia que estaba a punto de golpearla.

¿Serán hojas de viento o flechas de hielo? ¿Decapitación, o apuñalamiento en el pecho? Isabelle estaba esperando su ejecución.

Tabitha pronunció una corta y simple magia.

—¡.....!

Isabelle entonces sintió que lo que la restringía, desaparecía. Sus ojos firmemente cerrados ahora estaban irresistiblemente abiertos. Lo que la impresionó es que la soga que ataba sus manos ahora fue cortada.

En un instante, Isabelle que había recobrado la libertad agarró el cuchillo abrecartas en la mesa y cargó contra Tabitha.

—¡Vengaré a mi padre!

Sin embargo, el cuchillo no fue al pecho de Tabitha. Como si perdiera su objetivo, el cuchillo se detuvo justo en frente del pecho de Tabitha.

No porque Tabitha haya usado magia, o porque Sylphid la haya detenido, sino que Isabelle se detuvo a sí misma.

—¿Por qué no me mataste? ¿Por qué te doy pena?

Tabitha sacudió la cabeza.

—No te odio.

Oyendo esto, el cuchillo en las manos de Isabelle cayó al piso.

—¿Dices que no me odias? ¡Te he insultado mucho hace unos momentos! ¿¡Porqué, eres tonta!? ¿O estás pretendiendo hacerte la grande y poderosa? ¿¡Qué significado puede haber!?

Tabitha miró a Isabelle y contestó cansadamente:

—… Necesito aliados.

—¿Tu respuesta es que quieres que yo me convierta en tu aliada? Es la cosa más ridícula que he escuchado. Mataste a mi padre, tomaste mi trono ¿y ahora quieres que

sea tu amiga? No bromees conmigo. — Isabelle se estaba riendo como si se hubiese vuelto loca.

Gradualmente sus risas se volvieron más y más tranquilas… Lentamente convirtiéndose en un llanto silencioso.

—Lo supe hace tiempo—, dijo forzadamente Isabelle entre lágrimas — Acerca de la creación de la espantosa bola de fuego creada con los elfos la cual quemó a toda la flota hasta las cenizas… Acerca de cómo él escogió el suicidio con la misma magia... y también acerca de matar a tu padre, sin importarle lo que me pasara, ni siquiera tenía sentimientos hacia mí como un ser humano...

Isabelle tartamudeó:

— Pero, aun así era mi padre.

La luz de la luna se dejó ver dentro de la Pequeña Troyes. Mientras que Isabelle lloraba, la silenciosa Sylphid trajo una botella de vino de uva. Con un rápido movimiento, una copa de vino apareció en la mano de las dos personas. Isabelle miró dentro de la copa en sus manos, entonces como si se hubiese dado por vencida, bebió toda la copa.

Después de eso, nadie dijo nada más.

—Te seguiré. Yo… siempre he estado avergonzada de mi misma comparándome contigo. Justo como mi padre lo estaba hacia el tuyo… El Duque de Orléans. Tus habilidades con la magia son increíbles, eres amada por todos. Yo por el otro lado no soy nada de eso. Por lo tanto… esa corona te queda mejor a ti.

Tabitha vació su copa de vino silenciosamente, entonces se dirigió hacia la prima que alguna vez fue una de sus más odiados enemigos. Isabelle tomó su mano y suavemente besó sus uñas, entonces las dos se abrazaron. Aun así… el abrazo fue algo rígido. No todos los rencores entre ellas habían sido eliminados todavía.

Tabitha espero a que se levantara Isabelle, entonces le dijo tranquilamente:

— Sígueme.

—¿A dónde?

—Hay una persona que quiero que conozcas.

Tabitha llevó a la aturdida Isabelle a una parte alejada de la Pequeña Troyes, frente a un cuarto inquietantemente silencioso.

En la puerta del cuarto, estaba un soldado haciendo guardia. Viendo a Tabitha, primero hizo una reverencia, entonces presionó el timbre. Del interior del cuarto, un viejo mayordomo las recibió.

—Veo que Su Majestad ha llegado. Madame está esperándola arriba para cenar.

—Bernard, tenemos un invitado extra.

El viejo mayordomo llamado Bernard abrió sus ojos tan pronto notó a la invitada detrás de Tabitha.

—¡Ella es…!

Isabelle no tenía recuerdos de este viejo mayordomo.

—¡Pero qué sorpresa!... ¡Es realmente ella! ¡Increíble!

La expresión de Bernard cambió de nuevo, ahora viendo a Tabitha con una expresión de curiosidad:

— ¿Esto está bien?

Tabitha asintió.

Siendo guiadas por el centro de la habitación, el corazón de Isabelle palpitó como si una iglesia estuviera dando la hora. Entonces ella supo a quién esperaba ver dentro de ese cuarto.

Detrás del corredor estaba el comedor. Ahí había luz suave de los candelabros, también un aroma a especias que hacía agua la boca.

Isabelle no pudo reunir el coraje necesario para caminar en el cuarto, solo fue capaz de quedarse inmóvil en el corredor. Tabitha tomó la mano de Isabelle.

—Espe….

Tabitha sacudió su cabeza, como si le dijera que no dudara. Con una determinación recién obtenida, Isabelle caminó hacia el comedor.

La persona sentada en la mesa del comedor preguntó abiertamente:

— ¿Oh, tenemos un invitado aquí?

Oyendo esta voz, el cuerpo completo de Isabelle se estremeció, drenando toda su energía. Esa persona… No era nadie más que la madre de Tabitha quien había sido forzada a beber un veneno… la esposa de Orleans.

Sin embargo, esta persona parecía diferente a la anterior duquesa de Orleans. Lo que originalmente se veía como un esqueleto envuelto en piel, estaba ahora más recuperada hasta cierto grado.

Después de regresar victoriosa de Lutecia, Tabitha ordenó al aún preso Bishadal hacer un antídoto, el cual satisfactoriamente ayudó a su madre a recuperar la conciencia.

Después de producir el antídoto, Bidashal los dejó y regresó a su hogar en el desierto. El encuentro entre madre e hija no tuvo muchas conversaciones profundas. Tabitha cumplió el deseo de su vida, ayudar a su madre a recobrar la conciencia, y su madre pudo encontrar a su hija, nunca más una muñeca.

La Duquesa de Orleans miraba a Isabelle, pero la expresión en su rostro no cambió. No sólo eso, ella se levantó y acercó una silla a su sobrina para que se sentara.

—Largo tiempo sin verte, Isabelle.

—¿Ti-tía...?— Sintiendo la condena de su conciencia, Isabelle se quedó estupefacta.

—Así es, yo soy tu tía. ¿Por qué sigues ahí de pie? Ven y toma asiento. La comida ya casi se enfría.

Al escuchar sus palabras, tanto Tabitha como Sylphid tomaron asiento. Este fiel familiar de Tabitha, aunque no es un noble, y es solo un dragón, es una amiga valiosa de Tabitha.

Todavía con una rígida expresión, Isabelle se sentó. Finalmente pensando en algo, Isabelle dijo:

— ¿Tú… no me culpas?

—¿Culpar? ¡¿Por qué iba yo a hacer eso?! ¿Por qué debo culpar a mi propia sobrina?

—Yo soy la hija de la persona que asesinó a su marido, que le hizo perder la razón.

—Pero ya he recuperado la conciencia.

—Pero el Duque de Orléans nunca volverá.

Suspirando profundamente, la duquesa dijo:

— Es casi como un sueño, solo que lo recuerdo todo. Todas las cosas que sucedieron en la vida real... Sí. Incluso si quisiera, nunca podría olvidar.

—¿Entonces por qué?—, Isabelle gritó.

La duquesa miró a Tabitha. Tabitha asintió.

—Tu padre ya no está aquí, llevándose a un sinnúmero de caballeros y soldados al otro mundo con él... para mí, fue suficiente. No quiero ver que corra más sangre. Mucho menos, la sangre de mi propia sobrina.

— Tía...

—Déjame decirte una historia que hace mucho tiempo, mi marido, el duque de Orléans me dijo: "Tengo que hacer de Gallia un país aun más poderoso". Sí, Gallia es un país grande, pero no hemos sido capaces de construir un solo sistema unificado. Los nobles del país, han olvidado su orgullo anterior, toda la gente solo se preocupa por el beneficio propio. Mi marido vio a través de todo esto, es por eso que dijo esas palabras. Además… Isabelle, tu padre, tuvo que tener esperanza de hacer de este país un lugar mejor, aunque de alguna manera se olvidó de si mismo mientras lo hacía. Aunque tengo una ligera idea de por qué… ya es inútil seguir con esa pregunta. Todo lo que podemos esperar ahora es cumplir los deseos de mi esposo.

Isabelle asintió con la cabeza. La Duquesa Orleans levantó su copa de vino y les indicó a su hija y sobrina a hacer lo mismo.

Levantando la copa, Isabelle se dio cuenta de que aparte de los utensilios de cocina colocados para ellas, había un juego extra. Con un cálculo rápido, Isabelle supuso que éste era probablemente para el duque de Orléans.

—.... Este juego es para el tío, supongo. Entonces, permítanme ofrecer mis respetos.

Pero la duquesa de Orleans negó con la cabeza.

—Este juego es por la guerra… para todos los soldados que han sacrificado sus vidas. Ellos, solo son muertos a causa de nuestros propios conflictos. Solo puedo desear su paz en los cielos, y espero no volver a hacer el mismo error.

Al escuchar sus palabras, Isabelle bajó la cabeza profundamente.

—De todos modos, solo quedan tres de nosotros en nuestra familia... Espero que ambas trabajen juntas y estén en paz la una con la otra —Cuando llegó a las palabras "tres de nosotros", la voz de la Duquesa Orleans comenzó a temblar. Sin embargo… ni la emocionada Isabelle ni Tabitha notaron ese punto.

Isabelle miró a Tabitha y a su tía. Sí, ellas son su propia familia. Pensándolo bien, su familia… Realmente han pasado mucho tiempo odiando a los demás. Hermanos, hermanas…

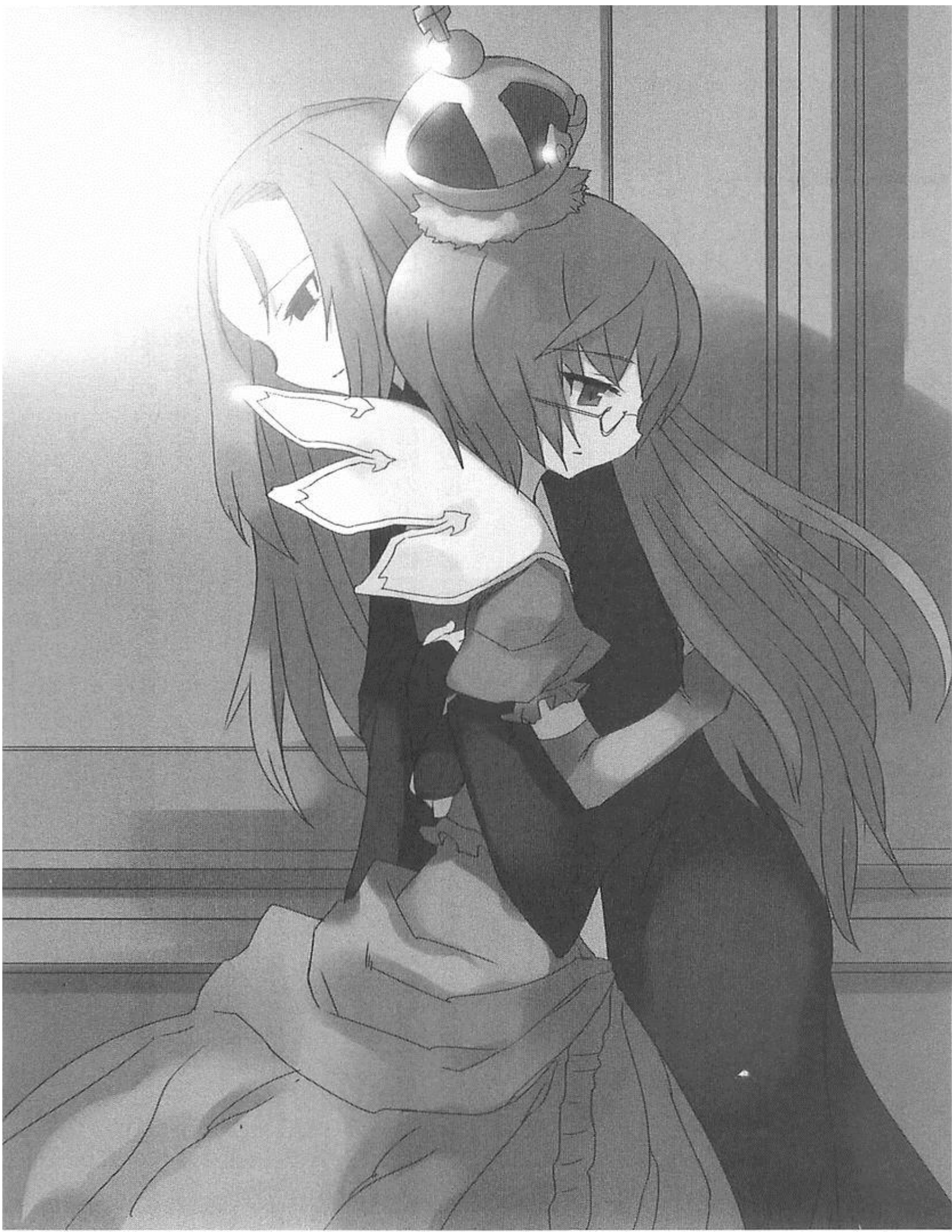
—¿Qué tontería es ésta?

¿Cuánto se ha sacrificado a causa de este odio? Incontables vidas. El colapso del castillo Gran Troyes… como una sobreviviente de estas acciones insensatas, ella definitivamente hará lo posible para pasar el resto de su vida limpiando esos pecados.

Isabelle negó con la cabeza. Sintiendo que el odio en su corazón cambiaba gradualmente a amor y aceptación. Solo ahora se dio cuenta de lo similares que eran en realidad estos sentimientos.

Conmovida por las palabras de su tía, Isabelle se levantó. Tabitha hizo lo mismo. Los dos se acercaron y se abrazaron.

Esta vez, era un abrazo real desde el fondo de sus corazones.



Después de la cena, en el camino de la Pequeña Troyes… Isabelle dijo a Tabitha:

— Hey, pequeña Heleen.

Hace mucho tiempo… mientras aún eran jóvenes, cuando todavía jugaban como verdaderas hermanas, Isabelle una vez llamó a Tabitha por ese nombre. Con las enseñanzas de su tía hace un momento, Isabelle recordó este nombre otra vez, por lo que decidió probarlo.

—¿Qué te pasa?—, Preguntó Tabitha con una voz calmada.

—Aunque ahora solo he dicho que me gustaría seguirte... Quiero tomar un descanso, ¿Está bien?

—¿Por qué?

—Quiero convertirme en una monja. Quiero pagar los pecados de mi padre. Quiero orar cada día, por mi padre, por mi tío, por todas las personas que han muerto… esto es lo que creo que debo hacer.

Pero, Tabitha sacudió la cabeza.

—¿Heleen?

—Necesito tu compañía de caballeros.

—¿Los caballeros de Parterre del Norte?

—Sí —, Tabitha asintió ligeramente —Éste fue el cuerpo de caballeros que alguna vez le perteneció, sigilosos caballeros que se ocupan de todo tipo de trabajos sucios… Por la causa de estar contra Romalia, su poder es requerido sin importar qué.

—¿Es así? Bueno, entonces supongo que no tengo otra opción—, dijo Isabelle. Ninguno de los miembros de los Caballeros de Parterre del Norte se conocen, y el único que maneja toda su información es su líder, la misma Isabelle.

—Pero, no esperes que sean tan plenamente capaces como solían ser— suspiró Isabelle.

—¿Qué quieres decir?

—Yo... Mientras yo estaba en la clandestinidad, traté de hacer contacto con los caballeros más talentosos... Pero no pude, sin importar las circunstancias. Después de oír

la noticia de la muerte de mi padre, permanecieron en la clandestinidad. Las relaciones construidas con el dinero no son sólidas después de todo.

—Los más talentosos caballeros ¿Ellos?

—Sí, aunque los Caballeros de Parterre del Norte suelen ejecutar misiones en solitario, hay un grupo de caballeros que es diferente. Son cuatro hermanos que trabajan juntos. Concretamente, eran comparables a lo que solían ser los antiguos caballeros… Tal vez aun mejores. Por supuesto, eso es solo desde el punto de vista del trabajo sucio. Después de todo, nunca, ni una vez han fracasado. Pero ahora, ellos se fueron. Tal vez eso sea lo mejor.

—¿Por qué?

—Porque ellos eran bien conocidos por su crueldad y trucos astutos. Por dinero ellos harían alegremente cualquier cosa. Probablemente, ellos han buscado un nuevo patrocinador.

—¿Cuáles son sus nombres?—. Tabitha preguntó con un sentimiento de desconfianza.

—Los Hermanos de los Elementos.

Capítulo 5. Saito Chevalier de Hiraga Des Ornières

Las tierras de Des Ornières otorgadas a Saito por Henrietta, se encontraban al oeste de Tristain, a una distancia aproximada de una hora a caballo. Si uno iba desde la academia de magia o desde Tristain, el tiempo que se tardaba en llegar a Des Ornières casi no cambiaba. La semana justo antes de que empezaran las vacaciones de verano, Saito y Louise salieron rápidamente a inspeccionar las tierras. Se suponía que irían solo los dos, pero como era de esperarse sus acompañantes aumentaron.

—Por Dios...esto ya parece una procesión al Señor feudal —dijo Louise malhumorada.

¡Le han otorgado unas tierras a Saito! Así que poniendo eso como excusa, en poco tiempo llegaron primero Guiche, encabezando a los chicos de Ondine (El Cuerpo de los caballeros del Espíritu del Agua) y Kirche cansada de esperar al maestro Colbert que no había llegado de Alquileia.

Por supuesto que Siesta cargada de una montaña de utensilios de limpieza también se unió. Ella fue la primera que aun sin haber visto la mansión de Des Ornières, quería inspeccionar completamente todos los rincones de la misma.

—¿Des Ornières, qué tipo de lugar es?- Mientras llegaban allí, pregunto Malicorne con una cara que evidenciaba su gran curiosidad.

—Ni idea. Como se supone que sepa eso —Le respondió Saito, cuando con una expresión calmada pregunto Reynald.

—¿Cuánto es el ingreso anual de esta tierra?

Recordando las palabras de Henrietta,

—12.000 Ecus —respondió Saito al escuchar el sonido de todos conteniendo el aliento.

—¡Caballeros! ¡Yo he estado pensando en recomendar a Saito para que sea el auspiciador de nuestra Cuerpo!

Proclamo Reynald fuertemente, nadie objetó, se oyó resonar la voz de todos al mismo tiempo.

—¿Qué es un auspiciador? —preguntó Saito, cuando Louise contesto con voz enojada:
—Es obvio, serás el que les pague todo.

—Bien, ya que soy el vice comandante después de todo— asintió Saito gentilmente, en ese momento se escucho murmurar a Guiche con una voz casi inaudible:
—Saito, veras, he estado pensado en que todos deberíamos tener un mismo uniforme para nuestra Cuerpo pero...

Aun enojada Louise contesto — Tú eres el comandante, pues haz algo. ¿No perteneces a la noble familia Gramont?

— ¡Qué no te das cuenta! Use los recursos que tenía en la última campaña y...

—Y a mí que. Ahora que recuerdo, ¡regresa ya los 500 Ecus de Monmon que usaste!

Al escuchar aquello, todos los allí presentes pusieron una cara de decepción, al ver eso, Saito declaro con una expresión como si quisiera decir "que se le va a hacer" — No pongan esa cara, ya entendí, tampoco es como si quisiera todo el dinero para mí solo. No es como si lo hubiera ganado por un gran mérito propio.

— Si les parece cada año le destinare una parte al Cuerpo. ¿Están de acuerdo?

— ¿Como cuánto? ¿¡Cuánto será Saito!?— Pregunto ansiosamente Reynald.

—¿Cuanto estaría bien…?

Reynald miro el rostro de todos los ahí presentes y con una expresión calmada dijo — 5000 Ecus.

—Entendido. Arreglaré que se dé esa suma cada año.

Un "ooooooohhh" proveniente de todos resonó en la escena. Ese lado absurdamente generoso de Saito provoco que a Louise se le pusiera la cara azul.

— ¡Espera! ¡Hey tú! ¡Eso es casi la mitad!

—No importa, por mi está bien, no es como si lo fuera a usar. Además no hay nada en particular que quiera para que lo necesite. Aah, ¿será que tú lo necesitas para algo?

—¡Si serás, eres el vice comandante de la guardia imperial, y te has convertido en un terrateniente, el dinero y otros beneficios son cosas que tendrían que venir a ti, sin mencionar que no provienes de una familia noble, ni cuentas con un patrono, solo eres un advenedizo! Eso te hace para muchos una presa fácil, si no tienes cuidado es seguro que van a embaucarte.

Saito solo observaba a Louise que no paraba de murmurar quejas. *Recién Louise ha estado inusualmente enojona. Bahh, ella ha sido así de enojona desde siempre, pero últimamente, parece que no le agrada nada de lo que ve o escucha.*

¿Será algo que le hizo Siesta? eso pensó al principio pero, al parecer era algo diferente. Después de inspeccionar la situación y sentir la tensión en el aire, recordó que es lo que le dijo que hiciera Scarron en casos como este, pero terminó no diciendo nada.

Pero... desde el otorgamiento de Henrietta, fue cuando su humor fue empeorando. ¿Por qué? ¡Si todo salió simplemente bien! y por encima de eso los ¡12000 Ecus! Saito no podía entender la razón del inusual mal humor de Louise. Pero, después de pensarlo calmadamente...

Será que Louise aun ahora, desconfía de mi relación con la princesa. Fue en la celebración del baile... Cuando Louise vio como detrás de la cortina se besaban él y la princesa, Saito lo había recordado. *Sin embargo... En esa ocasión la princesa no era ella misma. Triste, con la necesidad de estar al lado de alguien, ¿fue casualidad que en ese instante solo estuviera yo junto a ella...?*

Por supuesto Louise sabía eso, pero, parece que no era aun capaz de aceptarlo.

Si yo me encontrara en su lugar…

Por ejemplo, ¿si viera a Louise en una escena parecida?

Tal vez yo estaría igual..., "*sería natural que estuviera ardiendo en celos*" se dijo Saito a sí mismo.

En verdad no hay nada entre yo y la princesa, nad...

Justo cuando Saito pensó eso... Saito sintió brevemente como si algo le punzara en el pecho. Fue un instante, cuando Saito pensó "¿hee?" eso es imposible. La princesa estaba triste, yo solo serví para darle consuelo...

Pero esa angustia parecida a una espina, esos sentimientos de intranquilidad permanecieron en el pecho de Saito.

¿Qué me pasa? ¿Qué es lo que me está preocupando? En ese momento Saito sacudió su cabeza.

—Hey tu, ¿Qué estás haciendo? —después de que Louise dijo eso, Saito recobro el sentido.

De alguna forma seguía sin entender la verdadera razón de sus preocupaciones.

—¡N-No es nada! en serio.

En el momento en que Louise trato de cuestionarlo otra vez, Kirche comentó algo que era obviamente solo para molestarla. —Louise, que te llegues a quejar así de la forma en que Saito usa su dinero, ¿pretendes actuar como la protectora esposa de un noble? Y díganme ustedes dos, ¿Tienen planeada una boda después de graduarse?

Al oír esas palabras, Saito se planteo muchas preguntas en su cabeza. Al ver como una sonrisa se asomaba en el rostro de sus camaradas, Saito no pudo evitar descubrirse a si mismo también sonriendo, en esos momentos Louise había arrastrado a Kirche hasta el final de la fila, donde se les veía murmurar algo en voz tan baja que nadie podía oírlas.

—... Este, veras, n-no es por eso. Yo solamente me preocupo como compañera de casa...

—Tampoco habrá boda, ¿pero sí van a vivir juntos, no? si hacen eso ¿no provocarían que empiecen los malos rumores?

—¡Lo lo que digan otras personas no tienen nada que ver! ¡A mí no me preocupan ese tipo de cosas!

—No es eso Louise —le dijo Kirche a Louise con los ojos entreabiertos.

—Es por Saito.

—¿Q que tratas de decir?

—Veras Louise, ¿Saito no es ahora un héroe nacional, un personaje que recibió directamente de su majestad la reina, un titulo y un territorio? Podrá ser un advenedizo, pero es un advenedizo que está forjando una leyenda. y además, en este tu país, dime, ¿no es casi misterioso que un plebeyo pueda convertirse en noble?. El es vice-comandante de un Cuerpo imperial, un terrateniente y además un personaje propenso a involucrarse en cualquier drama, que siempre causa un gran alboroto. Si una persona tan famosa empezara a vivir con una chica con la que no está casado, eso se convertiría en un escándalo y tú eres la hija de un duque verdad —Al terminar de decir eso, Kirche soltó un "¡oohohohoho!" riendo estrepitosamente.

Una parte de lo que dijo Kirche ya le venía preocupado desde antes, esto provoco que de repente alzara la voz diciendo

—¡Que te pasa! ¿Tratas de decir que no soy la indicada para estar con Saito?

—¡Yiaa! era una broma, no tienes por qué enojarte así —Le dijo Kirche con un rostro asombrado. Pero aun así no pudo calmar su irritación después de haber recalcado ese punto, fue inevitable que su ánimo decayera.

—Si, así es... Como dijiste. Yo soy insignificante, no tengo ni la décima parte del pecho que tú tienes. No soy sensual. y además, aunque lo diga yo misma, soy muy irritable. La mitad de eso es su culpa pero creo que estoy profundamente celosa. Mi cara es linda pero mi personalidad no lo es. O eso es lo que me dicen...

Fue lo que Louise empezó a murmurar. Al ver así a Louise, Kirche dijo con una cara de asombro.

—Ciertamente, puede que haya una chica mejor allá fuera, menos parecida a la Louise en la que te has convertido. Alguien de una noble familia, con una buena personalidad y de buen ver, una chica así podría tener una gran oportunidad.

—¡No digas tonterías! ¡No hay nadie así que llegue de repente y por encima de eso sea de familia noble, eso no existe! ¡No me digas que en tu país pasan esas cosas!

—Quién sabe. Puede que haya alguien que piense, que un héroe terrateniente sea digno de quedarse con su hija... el mundo es muy grande y cualquier cosa puede pasar.
—Kirche dijo riéndose, mientras Louise se ponía azul. Después de lo dicho en la mente de Louise se agitaban toda una serie de pensamientos que la molestaban...

Cierto, no solo hay nobles en Gallia y Tristain. Por ejemplo cuantos habrá en Halkeginia, si un gran ducado como el de Kulldenholff se interesara en Saito... ¡Por favor tome a mi hija! Que hago si eso llega a pasar. Y si le llegaran a decir "hazlo y algún día llegaras a ser rey" ¿Qué hago? Él se deja llevar muy fácilmente, puede que de repente se deje seducir por una oferta así.

Louise pensó que encontraría a Saito en la vanguardia rodeado por todos en medio del barullo. Ella no podía deducir el ánimo de los demás, parecían estar disfrutando despreocupadamente. Louise observó a Saito como si él estuviera totalmente en calma consigo mismo.

—¡Qué, pero que! ¿No es suficiente para ti la hija de un duque? ¿¡Quieres estar con alguien digno de ti!? pero veras, si te conviertes en el esposo de una hija de un gran ducado será difícil. Todos los días estarás atado con una cadena y no podrás ir adonde tu quieres. El día que llegues a tener una aventura, te encerraran en un calabozo donde te castigaran todos los días. Aparte de que cuando se aburran de ti te abandonaran a un lado del camino, ¿estás preparado?

Una Kirche que miraba a ese tipo de Louise sobreexigiéndose dijo:

—Eso no cambiaría nada de como lo tratarías tú.

—C-cambiaría.

—¿De qué forma?

—Yo, si me fuera infiel le perdonaría lo del calabozo.

Louise que alzaba los hombros forzadamente dijo: —Acaso tú serías menos exigente que la hija de un archiduque.

—Si no hay más remedio— dijo una Kirche mientras abría las manos.

Mientras tanto llegaron a un lugar que parecían ser las tierras de Des Ornières pero...

—Hasta donde alcanza mi vista no puedo ver más que un páramo— Dijo Louise con un aire de desconfianza.

Ya entiendo, era sospechoso que una tierra tuviera un ingreso anual de 12000. Ricos campos de cultivo, tierras de pastoreo, estanques de cría de peces, no pudimos encontrar nada de eso. En ambos lados del camino rupestre solo se podía observar una tierra vacía y desolada donde lo único que crecía era la maleza...

—¿Que la hierba de campo será el producto principal de aquí?— Murmuró Saito. Pasando por allí encontraron a un hombre que parecía ser un campesino tirando de una carreta.

—¡Preguntémosle a él!— Entonces Guiche le hizo una seña al hombre.

—¿Qué puedo hacer por usted? mi señor —al igual que su viejo caballo, era un anciano de aspecto sórdido

—¿Quisiera tomar un poco de su tiempo para preguntarle... ¿estas son la tierras de Des Ornières?
—Así es mi señor- Esto lo dijo, con una voz clara, sin acento y excelentemente pronunciación, no había duda.

—Esto se ve bastante arruinado como para ser una tierra de 12000 en ingresos al año.

Diciendo esto, el anciano con un una cara sonriente soltó un "hahaa".

—Eso fue antes de que el anterior Señor de esta tierra muriera, haa ya son 10 años desde eso. Al no haber un heredero, esta tierra fue expropiada pero... los jóvenes fueron abandonando estas tierras para irse a la ciudad, solo quedamos los viejos. Solamente unas cuantas docenas de nosotros, hacemos lo que podemos para seguir trabajando la tierra.

Todos quedaron con la cara azul después de oír eso, en respuesta, Saito con unos ojos llenos de compasión siguió observando.

— ¿Y la mansión donde esta?

—¿La mansión? esta por allá... pero si no le molesta permítame guiarlos, de cualquier forma en este momento dispongo de tiempo.

Se encontraba dentro de una especie de denso bosque, tan arruinada como el resto de la tierra. Habían pasado 10 años, en los cuales era evidente que la mansión no había recibido mantenimiento alguno.

Anteriormente, pudo ser una esplendida mansión digna de un noble pero ahora, todo lo que quedo después del sueño fueron, ventanas rotas, el techo y puertas cubiertas por enredaderas y paredes agrietadas.

—Esto será todo un reto para limpiar... —murmuro Siesta con una voz perpleja.

—Su majestad la reina, ¿por qué te habrá dado algo en tan mal estado?— mientras Malicorne decía esto Reynald asentía con la cabeza.

—No, de seguro Su majestad no lo sabía. No recordaba que era una tierra tan desprovista en todos los aspectos. Pero si le otorgo esta tierra a Saito, seguramente puede ordenarle a cualquiera que esté buscando un lugar donde asentarse que venga aquí.

Al escuchar esta conversación, —maa, tratándose de la princesa eso es posible — afirmó Louise desde el fondo de su corazón. Seguramente Henrietta no tuvo mala intención. Solamente, como lo suponía es una reina, después de todo es como ven las cosas las personas que están por encima de las nubes.

Ciertamente si le pedimos que haga arreglos aquí, con eso estaría solucionado. Y si le decimos del ingreso anual de 12000, ella se encargaría de procurar que se obtengan. Aunque no creo que ella misma se encargase de verificarlo.

Al mismo tiempo, Louise se sintió aliviada de alguna forma. Ella fue la que le cedió esta tierra, en verdad solo ve a Saito como un vasallo. Aunque sea una princesa, si le fuera a otorgar unas tierras al hombre que le gusta, es obvio que por lo menos verificaría la condición de esas tierras. Dicho esto, se hacía claro que Louise aun guardaba algo de recelo. *Los tratos especiales injustificados con Saito... las muestras de afecto, esas cosas.*

No puedo negar que eso ha pasado últimamente pero, como pensé no parece que haya intenciones ocultas en ello, eran actos sinceros.

Viéndolo bien, todo fueron miedos absurdos.

Pensando esto, Louise podía sentir como su corazón se llenaba de entusiasmo. Inmediatamente, nació una confianza dentro de Louise que apenas podía contener. *Aunque sea una princesa, no importa de donde vengan, sean nobles o plebeyas, no hay manera de que pierda con nadie. Eso es porque soy la tercera hija de un influyente duque. Puedo presumir que no hay nadie que me supere en refinamiento o elegancia, puede que no tenga pecho pero, en el mundo no existe otra belleza igual.*

No importa que sea un héroe nacional, No es necesario que me sienta en deuda con Saito, si, definitivamente no es necesario.

—¿Dices que no me comparo contigo y que no hay razón para estar tan confiada?

Louise dejo escapar una pequeña sonrisa, *Hasta hace un momento me sentía avergonzada.*

—No digas tonterías. ¿Me dices a mí, que me haces el favor de dejarme vivir contigo?, tú deberías de agradecer tener el honor de vivir conmigo, es ridículo pensar que me sienta en deuda contigo.

—¿Qué, en verdad se puede vivir aquí...?— Dijo Saito cabizbajo. Entonces Louise arremetió contra su hombro.

—¿No te parece? ¿Que no es suficiente para ti?
—¿Mande?

Saito giro la cabeza, y por alguna razón miro a una Louise con expresión de triunfo en su rostro. Aunque hace un momento se encontrase desanimada murmurando quejas. *Que fue lo que paso, para cambiar su estado de ánimo así.*

—¿Que es lo que te pasa? Hey tú...

—No es nada. Es solo que el clima estaba nublado y se despejo.

Saito dudaba mucho que fuera eso, pero, al ver a Louise así, comparada a la Louise que le preocupaba algo, no importaba lo que hubiera pasado parecía haber mejorado... Esto de alguna forma también consiguió alegrar a Saito.

—No importa que se esté cayendo a pedazos. Por mí está bien.

—¡N no hay problema! ¡Solo es cuestión de acostumbrarse a vivir aquí!

—Supongo que si limpiamos bien mejoraría bastante.

—Pero... ¡será algo difícil! Aahaahaa

—Hey, ¿en serio piensan vivir aquí? —Kirche les pregunto a los dos sorprendida.

—No hay problema, después de todo es la mansión de las tierras que la princesa nos dio. Si no fuéramos a vivir aquí, nos depararía un castigo.

—Hey Saito. ¡Compremos una fortaleza, una fortaleza, salgamos rápido de esta mansión embrujada! —Insistieron los chicos de Ondine, pero Saito no parecía prestarles mucha atención.

—No lo creo..., pensándolo bien, si compramos una fortaleza nos acabaremos el dinero. Que haríamos con los demás gastos diarios. Y después tendríamos que usar el presupuesto en los gastos de mantenimiento.

—Hey tú, el de allí, Podríamos obtener muchos ingresos, si hacemos acciones heroicas por aquí y por allá.

—Sí, así es.

Los jóvenes nobles, empezaron ha hablar como si estuvieran a punto de comenzar un espectáculo por todo el mundo.

—Y que harían si resultan heridos. Y además, ¿qué tantas oportunidades de hacer acciones heroicas hay? no muchas ¿verdad? Y al final, solo tenemos los 600 Ecus de la pensión que recibimos de La Vallière, lo cual usamos Louise y yo para los gastos diarios, sin mencionar que tenemos que pagarle su sueldo a la doncella —Dijo Saito mientras dirigía su mirada hacia la demacrada mansión.

—Naa, aunque sea solo un poco, esta tierra produce ganancias. Qué te parece entonces. ¿Está bien aquí, Louise?

—Sip —Louise asintió. Para Siesta, el hecho de vivir con Saito era más que suficiente, así que ella había estado sonriendo desde el principio.

Al ver desaparecer sus 5000 Ecus anuales, los chicos de Ondine eran las únicas caras largas allí presentes.

Louise y Saito le pidieron de favor a un contratista del pueblo que reparara la mansión por 1000 Ecus.

El primer día que la vieron fue desmotivador, pero esforzándose un poco, el lugar se convirtió en un digno lugar para vivir.

En el tiempo en que empezaron las vacaciones de verano, parecía que ya se habían acostumbrado al nivel de vida de ese lugar. Se esperaba que dentro de uno o dos meses la mansión quedara en un estado digno de un noble pero en el segundo piso de la mansión se había usado un tipo de piedra ya descontinuado.

Justo en frente del vestíbulo se levantaba una escalera en forma de abanico, al pasar una pesada puerta de encino, se hallaba un enorme salón. Al entrar, a mano derecha se encontraba un comedor donde se podían sentar hasta 20 personas, al fondo de ahí se encontraba el espacio reservado a la cocina.

A mano izquierda había colocado una habitación que servía como cuarto de recepción y estudio.

En el camino al frente del salón que llevaba al vestíbulo, se encontraban unas escaleras que subían por ambos lados al segundo piso, ahí habían 6 habitaciones. Como era de esperarse usaron una de esas 6 como dormitorio. Saito y las demás compraron una gran cama nueva para esa habitación.

En el jardín se hallaba un establo y unas jaulas para alojar perros de caza, parecía que el señor Des Ornières era muy adepto a la caza, ya que por donde se viera ese lugar había sido construido espléndidamente. Al bajar unas escaleras se encontraba una puerta que conducía al sótano, la cual estaba firmemente cerrada, por más que buscaron no pudieron encontrar la llave, así que decidieron dejarla así.

Realmente la población de ese lugar era exclusivamente de ancianos, sin embargo podían lograr un ingreso de 2000 Ecus, podía ser que haya perdido el brío, pero de la gastada tierra todavía se podían obtener algunas uvas. El vino que preparaban los ancianos era delicioso, aunque era poco lo que producían, al compartirlo con los otros, poco apoco fue adquiriendo fama.

Los dos pasaban días tranquilos en la academia de magia, para pasar el fin de semana en Des Ornières. Ver como avanzaban las reparaciones en la mansión les parecía divertido. La calma al visitar despreocupadamente Des Ornières, los llenaba de satisfacción.

En una ocasión en que Saito y las demás vinieron de visita, hicieron la limpieza junto con Siesta, ordenaron los muebles y tomaron un paseo por los alrededores.

Casi no se podía ver ese campo desolado, en la tierra de Des Ornières también, si observabas detenidamente podías encontrar una gran cantidad de cosas divertidas. Un pequeño estanque dentro del bosque, un jardín, pequeñas flores silvestres floreciendo, todo esto hacia de un paseo mientras se miraba el paisaje, una excelente forma de pasar el rato.

Al llegar la noche, los habitantes de Des Ornières decidieron ir a saludar a su nuevo señor. Trajeron vino del que se sentían tan orgullosos, algunos frutos que habían cosechado, pan recién horneado, y unos dulces recién preparados, en poco tiempo ya no fue necesario preparar la cena.

Mientras tomaban un paseo, Los aldeanos los llamaron con voz animada. Sabían que era un caballero de la guardia imperial de origen plebeyo, quisieron recibir a Saito como si fuera un nieto del que se sienten muy orgullosos.

—Hola, hola, por favor pase a visitar mi humilde casa mi joven señor.

Con ese tipo de voz los llamaron, aunque humildes los recibieron con té, alcohol y dulces. Después, al escuchar las historias de Saito, con los ojos totalmente abiertos por lo divertido que estaba.

—Estoy feliz de que nuestro nuevo señor sea este tipo de persona—. Saito se sintió como si acabara de conseguir una victoria.

Saito contrató a una anciana del vecindario a la cual le decían la abuela Helen, era una anciana muy activa para su edad. Ella se ocupaba de la mansión los días en que Saito y las otras no se encontraban.

Era una abuela muy sabia que también era muy hábil en las tareas del hogar.

No era una mansión muy grande por lo que Siesta y la abuela Helen eran suficientes para el trabajo.

En una mesa del dormitorio, Saito coloco su laptop, la observaba todos los días.

En estos momentos no podía saber en qué condición se encontraba su propia familia, esto era un poco frustrante pero... dejando de un lado eso, pensó que su vida actual era muy satisfactoria.

Algún día, un mago del vació... tal vez Tiffa, quizás Louise, no lo sé pero, si llegaran a recordar el hechizo de "La Puerta del Mundo" En ese momento regresaré a mi ciudad, y les haré saber cómo he estado.

Pero, ¿qué tal si... no pueden recordarlo?

De alguna forma, no importa lo que pase lo tomare de la mejor manera posible. Pero... era misterioso que Saito no pudiera pensar que eso fuera probable.

En el interior de Saito había un presentimiento, una convicción. *Yo podré regresar algún día.*

Pero, aunque llegue ese momento... tampoco podré tirar la vida que llevo aquí.

Eso fue lo que pensó Saito en el momento de ver a su lado a una Louise durmiendo plácidamente.

Capítulo 6. Días de tranquilidad

Al comenzar las vacaciones de verano, Louise y Saito decidieron quedarse en Des Ornières, bajo la premisa de ´mientras estemos de vacaciones vivamos aquí´. Se podría decir que era un ensayo de como vivirían después de la graduación, ya era el tiempo para hacerlo.

Parecía casi una mentira que ya haya transcurrido un año, la paz, un estilo de vida despreocupado, era a lo que Louise y Saito se estaban acostumbrando.

En ese tiempo los tensos sentimientos de Louise poco a poco fueron relajándose. Al llegar las vacaciones de verano, lo que paso en esos días...

Saito y Louise, después de despedir a la abuela Helen con un "que le vaya bien", como ya era costumbre, decidieron dar un paseo por el bosque.

La luz del sol detrás de los árboles que parecía quemarlos era muy agradable. Saito y Louise paseaban por una vereda del bosque mientras no se podía escuchar nada más que el trino de las aves.

Atrás los seguía Siesta cargando una canasta mientras sonreía. Solo era cuestión de encontrar un buen lugar para almorzar. Una vez llena, Siesta se durmió tendida a la sombra de un árbol. Después de hacer eso, Louise no pudo evitar comprobar si realmente estaba dormida, picándola una y otra vez con la rama de un árbol.

La forma de dormir de Siesta era realmente asombrosa, en verdad prodigiosa. En cualquier situación, una vez que se quedaba dormida, absolutamente no pasaba menos de una hora para que despertara. Haciendo todo lo posible para comprobar si realmente estaba dormida, Louise se acurruco en Saito como si de un gato se tratara. Después, levanto los labios mientras comenzaba a jugar con su pelo en una forma seductora.

"De donde habrá aprendido eso", esa forma de actuar despertó un salvaje ímpetu en Saito.

"Aah… Como pensé, es lindísima", después de pensar esto, Louise como si estuviera leyendo la mente de Saito, intensifico su ataque aún más.

—¿Qué pasa? ¿Será que tengo algo en la cara?

—N-no... No es eso-

—Entonces ¿Porqué te me quedas viendo así?

La frase que Louise pronunció, viéndolo con los ojos entrecerrados como si transmitieran desprecio, expresando una frialdad indiferente, provocó que Saito se sintiera como si hubiera atrapado a un pez en su red, realmente sus sueños se estaban volviendo realidad.

Con voz temblorosa dijo:

—C-como pensé, es lindísima... —. Al escapársele esta frase, Saito no pudo evitar, al no estar acostumbrado a halagar a una chica estando frente a frente, sentir una extrañez inusual, y después del lanzamiento de tal ataque sorpresa terminó totalmente desconcertado. Después de escuchar eso, Louise se lleno de orgullo y declaro confiadamente:

—¿Qué no es obvio? ¿Verdad que no hay nadie más linda que yo?

—S-si eso es lo que yo también estaba pensando...

De cualquier forma, esa Orgullosa Louise, ciertamente era como un fuego avivado con leña. El fuego seria "el orgullo", mientras Louise seria "la leña".

Esa actitud le favorecía mucho, realmente ni en Halkeginia ni en la tierra había alguien como ella. Al menos eso lo sabía muy bien Saito en su interior...

—Hey, tú deberías ser muy feliz. Ya que tienes la fortuna de que yo esté a tu lado.

—S-si eso es-

— ¿"Si eso es"?

—Sí, es como usted dice mi señora

Louise claramente empezaba a dejarse llevar, con unos ojos que dejaban ver una superioridad total, comenzó a invitar a Saito con la mirada.

Al hacer eso, Saito ya de ninguna forma pudo contenerse, “*¿Eso es porque no soy más que un insignificante insecto?”,* comenzó Saito a preguntarse a sí mismo.

Esas palabras hicieron que Louise cambiara su ardiente ímpetu, él sin pensarlo alzó los labios como si quisiera un beso.

— ¿Qué, qué pasa?

—Be, beso...

— ¿De quién, con quién?

—De mí, con Louise.

—Bien te haré el favor de escuchar lo que dices.

Louise se levanto y cruzo los brazos. Se estaba dejando llevar fervientemente por la situación. *Siempre salías con tu Lemon-chan, con tu pequeñita miau-miau, realmente no puedo creer que me hayas hecho decir esas cosas*…

Por eso pienso que ahora es momento de que yo te haga decir algo a ti.

¿Qué sería bueno que te hiciera decir? Pero... Ahora me doy cuenta que no hay nada que quiera realmente que digas. Solo que, me hablaras gentilmente de la forma más románticamente posible, te quiero... o algo así, con que me susurraras algo así sería más que suficiente. No necesitaría nada más. Me duele un poco que tú mismo no me pidas esas cosas, es inevitable. Pero en realidad, no importaba que Louise dijera que eso era lo único que realmente quería, no pudo evitar sonrojarse poniendo una cara avergonzada.

—Da-dame un beso muy romántico-

— ¿Solo eso?-

—...Si--

Realmente Saito no sabía mucho de romance, pero trato de poner la cara lo más seria posible, para después levantar gentilmente la barbilla de Louise.

—Realmente es como si fueras una joya—, trató de decir. Estaba muy nervioso, su voz quedaba afónica, y sus ojos trataban de esquivar su mirada.

"Tch, esto no va bien" pensó pero, los ojos de Louise ya estaban brillando intensamente, y la emoción le quitaba el aliento.

Se sintió desvanecer pero... Por la mujer tan dispuesta que le había hecho una petición hace un momento, Saito no pudo pensar nada más que "bien hecho".

Al mismo tiempo esa Louise tan dispuesta se veía indescriptiblemente linda, Saito sin pensarlo la abrazo, para después robarle un beso.

Louise también con ambos brazos lo abrazo por el cuello, sujetándolo mientras cerraba los ojos. Al hacer esto...

Crack, se escucho un ruido como si se rompiera algo.

Crack, crack, crack, crack.

Vacilantes, voltearon, y lo que vieron fue una Siesta terriblemente enojada rompiendo una rama tras otra.

— ¿¡Q-que pasa estabas despierta!?

—Sí. Fue gracias a la conversación de cierta persona con otra persona, lo que me despertó —Dijo Siesta con una sonrisa tétrica emergiendo de su rostro, para inmediatamente fruncir fuertemente el ceño mientras tomaba una rama seca, que partió ferozmente.

— ¿Q-que estás haciendo?

—Preparando una fogata, pensé en preparar algo de té...

Louise se llevo el puño a la boca y soltó un "Ejem" para después levantarse. Escondiendo su vergüenza se sacudió la tierra del dobladillo de su falda.

Saito y Louise se sintieron realmente incómodos quedando petrificados, Siesta de repente saco algo de su canasta.

— ¿Ustedes dos, lo sabían? Si exprimen un limón en el té, este sabe delicioso-

Lo que había tomado Siesta, era una fruta color amarillo.

—He, hee...

Si alguien más hubiera escuchado esto no podría haberlo sabido, pero, Lemon-chan sabía lo que estaba insinuando.

“¿¡Que es esta maid!? La subestime, la subestime demasiado”. Pensó Louise mientras temblaba.

—No puede ser.

Siesta con un rostro seguro, se llevo la mano a la boca diciendo:

— ¿Qué es lo que dice que no puede ser?

—Sabes, no podemos devorarnos entre nosotras mismas... Este, en este caso sería… ¿Bebernos?

Ahí fue cuando Louise grito "Come" rugiendo. Rápidamente Siesta se acerco a ella, para después tomar el limón e introducirlo en su boca.

Luego de hacer eso, Siesta saco lentamente el limón de su boca, para después cortarlo rápidamente por la mitad con un cuchillo de cocina, y con eso el limón salpico toda la cara de Louise.

Las dos mostraron una sonrisa para luego volver rápidamente a su expresión seria. Había comenzado su habitual riña sin decirse nada.

Saito nervioso se quedo allí observando la escena. Las faldas revoloteando, ciertamente hacían un fantástico show, uno que hizo a Saito sentir como si entrara en un sueño. Al percatarse de la mirada de Saito las dos se levantaron diciendo “¿Que estas mirando? ¿De quién crees que es la culpa?” y "Ya fue suficiente, tienes que elegir a una de las dos", y… Mientras gritaban eso hicieron rodar a Saito de una patada.

Después de eso Louise miro fijamente a Siesta:

—Esto ya está decidido—, dijo triunfante.

A lo que Siesta indomablemente declaro:

—No, esto todavía no está decidido.

El efecto de estas declaraciones, hizo que las dos se dejaran llevar por el momento, mientras las dos se miraban fijamente las dos continuaban pateando a Saito.

Saito ya había aprendido a resignarse a muchas cosas, "*Mah, con que así es como voy a vivir",* pensó en silencio mientras lo pateaban.

Me lo hace Siesta, me lo hace Louise, que bellezas tan salvajes. Él lo sabía ya que vivía con ellas, que lo que estaba sufriendo solo era un efecto de su pasión, llego a comprenderlo como si una extraña sabiduría lo iluminara.

Pues bien... Al llegar la noche, Louise estaba cansada por lo ocurrido en el día, por lo que se durmió rápidamente. Como siempre solo había una cama. A primera vista, solo parecía un desperdicio de dinero, pero la verdadera razón que no podía decirle a nadie era que quería que durmieran juntos.

Cuando compraron esa cama, Louise puso como excusa, que sería caro comprar dos... Que tener dos camas era de mal agüero... Que... Y así continuo murmurando una serie de excusas tontas.

A propósito, ella procuro comprarle su propia cama a Siesta, para no tener que pelear con ella. Si dijera: “No la necesito”, Louise le recitaría: “Una parte importante al realizar un trabajo, es encontrar un lugar apto para poder descansar cuando esto lo amerite, de lo contrario esto podría ser contraproducente.” Por supuesto eso era mentira.

Por esta y otras razones, al llegar la noche Siesta los dejaba en su dormitorio, pero obviamente, siempre se escabullía para dormir al lado de Saito.

Louise al despertar por la mañana obviamente se molestaba mucho. “¿Hey, para que crees que te compramos tu propia cama ehhh?” le gritaba. Pero Siesta no le tomaba importancia, “Vera, es que esa cama está muy dura y no puedo dormir, y en esa habitación asustan los fantasmas y...” Ese fue el tipo de excusas que seguía diciendo. Por supuesto también era mentira.

—¿Fantasmas dices? ¿Y cómo son? —. Una mañana, Louise le pregunto viéndola a los ojos, mientras Siesta trataba de esquivar su mirada.

—E-este, son como, blancos, se agitan, flotan en el aire y-y... dan mucho miedo...

—No digas mentiras

—Pues bien ¿Entonces qué le parece si esta noche usa mi habitación para que usted misma lo compruebe? ¡Pero a miss Vallière le dan miedo los fantasmas y puede que no quiera salir!

—Ya entendí. Me quedare allí.

Louise rechinaba los dientes "guggiiiggiggi" mientras miraba a Siesta fijamente.

Esa noche, Louise en verdad se quedo en la habitación de Siesta. Si no aparecía ningún fantasma, ella definitivamente tenía planeado desquitarse por todo lo ocurrido.

Ella le había dicho: “Hey Saito tu también vienes”, pero…

—Si están los dos, los fantasmas no van a salir—, dijo Siesta.

Sin más remedio Louise se quedo sola esa noche. *Porque se habrá inventado una mentira tan absurda, pues bien, ahora es el turno de que alguien le juegue una travesura a Saito,* luego de decir eso se decidió a hacerlo, pero en el instante en que se levanto de la cama...

Un gran objeto blanco entro en la habitación balanceándose, Louise dio un salto. Ciertamente no había pensado que algo realmente fuera a aparecer, por lo que cuando apareció se sorprendió mucho.

— ¡Kiiyaaaaaahhhh!

En el instante en que parecía desmayarse, Louise soltó un gran grito ahogado, que provoco que el objeto blanco se tropezara. Al caer, de su interior se asomo una figura, *“Pero que… Si solo era una sabana que Siesta llevaba en la cabeza…”*

—Si serás...

—Solo fue un pequeño sustito-

Louise loca de ira comenzó a perseguir a Siesta, cuando sin pensar lanzo un hechizo que impacto en la cama.

El resultado, la cama quedo hecha pedazos, así que desde esa noche Siesta podía ya naturalmente llegar al dormitorio de Louise para dormir abrazando su almohada.

Louise seguía farfullando:

—Saito cómprala, cómprala.

—Y si la vuelves a romper, ya no tendríamos para comprar otra—, dijo Saito mientras se volteaba a otro lado.

Y por eso es que, Saito, Louise y Siesta, al igual que cuando estaban en la Academia de magia, terminaron durmiendo todos juntos en la misma cama.

Eran unos días bastante agitados pero, Saito se decía así mismo que no era un día a día tan malo. Dicho esto, ahora había paz. En el peor de los casos, las peleas de las mujeres no se extendían más allá de la mansión. Por lo que no habría victimas. Aun así Louise y Siesta, cada una había establecido unos dudosos límites en donde estar, los cuales si no cruzaban no se dirigían la mirada en lo absoluto. Eso era la prueba de que ya no habría más quejas por parte de Louise de que Siesta se quedara en la misma cama.

De esta manera, Saito, Louise y Siesta los tres... No, si contamos a la abuela Helen, serian cuatro los que la estaban pasando más o menos bien...

¿Y esa paz? No paso mucho para que llegara el tiempo en que esos días se destruyeran.

Un día justo cuando se cumplía una semana del comienzo las vacaciones de verano, un visitante apareció.

Al regresar como lo hacían usualmente de su paseo Saito y las demás, encontraron poco antes de llegar al vestíbulo a una abuela Helen muy agitada.

—Helen-san, ¿qué es lo que pasa? —. Preguntó Saito.

—Mi señor, es terrible. Verdaderamente terrible—, dijo inclinándose y con un rostro redondo que no parecía sentirse muy bien, por lo que se acercaron a ella rápidamente.

—Es un invitado. Pero vera, es alguien igual de aterrador que su joven esposa... Una dama realmente refinada que parece de una alta familia. Pero, realmente es aterradora ¡Esa señora frunció el ceño mientras se me quedo mirando fijamente! ¡Ciertamente no me quitaba la mirada de encima!

— ¿Joven esposa? —, preguntó Louise.

—Si así es. Veamos, su aspecto era realmente parecido al de Louise-sama.

— ¿...y el cabello?-

—Era de un esplendido color dorado-

— ¡Es Éléonore-nee sama! —, dijeron Saito y Louise mientras se miraban el uno al otro.

—Helen-san esa persona es soltera, y además es una dama realmente refinada, no diga ese tipo de bromas. Ella sería capaz de arrancarle las orejas.

Helen-san temblando, tomo una cruz de su pecho pidiendo por su bienestar.

Éléonore estaba esperando el regreso de todos en el cuarto de recepción en el primer piso. Al entrar Louise en la habitación, Éléonore se puso de pie lentamente, para después pellizcar fuertemente la mejilla de Louise.



— ¡Pequeña-! ¡Pequeña Louise!

—Dueleeeeee…

— ¡He escuchado que has vuelto a hacer lo que te viene en gana!

—Ke-ke, keke, kehoo...-

Éléonore, en ese momento, *zeehaa* se quedo sin aliento.

—A-agu...a...

Una confundida Siesta, le trajo un poco de agua para que bebiera. Después de beber su agua, Éléonore continúo lo que está diciendo.

—¡¿Como es posible que un hombre y una mujer estén viviendo juntos antes de casarse?! ¡Que es lo que pasa por tu cabeza! Primero te vas por tu cuenta a la guerra, ¿¡y ahora esto!? ¡Nunca aceptare un comportamiento así de tu parte! —. Luego de que Éléonore dijera eso, Louise bajo la cabeza totalmente desanimada

— ¡N-no estamos viviendo juntos de la manera que tú crees! Veras, lo hacemos como un amo lo haría con su familiar...no tenemos más remedio que vivir juntos, o algo así...-

— ¡Es inaudito! La sociedad nunca lo vera de esa forma, jamás la tercer hija de la casa La Vallière vivirá junto a un hombre de tan dudosa procedencia bajo el mismo techo ¡Seríamos el hazmerreír de toda la nación!-

— ¡Pero, pero...!

Ahí fue cuando Éléonore mostró más seriedad.

—...Louise ¿No es verdad que tu posees un legendario poder?

Louise asintió con la cabeza. Ya antes se había hablado de ese asunto con su familia, mientras se encontraban en los territorios de La Vallière.

—Sí. Por eso, mi padre dijo: "Toma el camino en el que realmente creas", tu también lo escuchaste ¿Verdad nee-sama?

—Eso no significa que tengas rienda suelta para hacer lo que te plazca. Deberías de ser mas consiente de los límites del verdadero poder que posees.

—Eso ya lo sé.

—No parece que lo entiendas en lo absoluto, tu poder no es algo que te pertenezca a ti solamente. Es algo que repercute directamente en el destino de tu nación. Es un poder asombroso verdaderamente. Es tu deber actuar con prudencia Louise.

—Pero... ¡Si todo está bien! No es que vaya a pasar nada grave.

—¿Que es lo que te hace decir eso?

En ese momento Louise dirigió su mirada hacia Saito:

—Si todo saldrá bien—, afirmo Saito. La ambición de Romalia había sido frenada, además que ya no había necesidad de esconderse como en el pasado, y por encima de eso Éléonore cuidara de Louise como su hermana.

Louise comenzó a explicarle a Éléonore los pormenores del anterior incidente entre Romalia y Galia.

—...Y es por eso, que al prevenir la resurrección del Fundador del Vacío, Romalia cesó sus intentos de continuar su Guerra Santa. Puede que no cambie el hecho que el poder que poseo es asombroso pero... Pero como te explique no creo que haya la necesidad de ser tan cauteloso—, dicho esto, Louise prosiguió— Justo como lo dijiste nee-sama, si necesito ser protegida, no hay nadie mejor que Saito para ese trabajo. Realmente no hay nadie más que él que pueda protegerme tan bien.

Totalmente conmovido Saito no pudo más que asentir. Una Éléonore que había escuchado pacientemente, intempestivamente grito una vez más su discurso.

—¡No trates de desviar el tema con tales argumentos por favor!

—¡No es así! ¡Eres tú nee-sama, la que no quiere prestar atención a lo que digo! Además lo del poder legendario es solo una excusa, en realidad ¿Siempre tendrás quejas haga lo que haga no es así? ¿Sabes algo? ¡Yo no seré por siempre la pequeña Louise!

Ese tipo te actitud había surgido en Louise, lo cual provoco que Éléonore alzara la mirada. Ciertamente como lo dijo, puede que el discurso acerca del legendario poder haya sido solo una excusa. A fin de cuentas, solo trataba de seguir con la idea de que tendría a su hermana menor siempre en la palma de su mano, y le irritaba que ella hubiera decidido por su propia cuenta el rumbo que tomaría su vida sin consultarle.

Éléonore tomo a esa Louise que por fin había logrado enfrentarla, poniendo sus manos sobre su nuca, para después comenzar a jalarla en la dirección que deseaba.

—Bien, veamos si eres capaz de sostener esos argumentos frente a nuestro padre y nuestra madre, ahora mismo regresamos a La Vallière.

Saito sin pensarlo, se interpuso en su camino.

— ¡E-este--, onee-san!

—Que es lo que quieres. Y no hay razón alguna para que te dirijas a mí como onee-san.

Al verlo, Éléonore le devolvió una mirada pesada que hizo temblar a Saito. Ese abrumador terror enfrente de él, provocaba que su cuerpo y corazón se sacudieran.

—Puede que de alguna forma, hayas alcanzado algo de reconocimiento, pero que no se te suba a la cabeza. ¡Eso no te da el derecho de tratar de seducir a mi hermana, eso nunca lo perdonare!

— ¡Sí! Y es por eso que cuando regrese a su casa quiero que acepten mi petición para--

— ¿Petición? ¿De tu parte? ¿Qué tipo de petición? No puede ser de… ¿¡De-de ma-ma-ma-matrimonio!? ¿¡No me digas que vas a pedir su mano en matrimonio!?

—N-no es que... Eso todavía...

— ¡Que un tipejo de dudosa procedencia, se atreva a insinuar que pretende tomar como esposa una hija de la casa La Vallière, eso yo, jamás en la vida lo aceptare!

— ¡Hey, es-espera!-

Louise interrumpió la conversación.

— ¡Nee-sama! ¡Saito no es nadie de dudosa procedencia! Ahora él es el Vice-Comandante de una Brigada de la Guardia Imperial, ¡Incluso Su Majestad le otorgo esta tierra! Él ahora es legítimamente un noble... ¡Vamos Saito! ¡Dile tu nombre completo, completo!

Saito hizo todo lo que pudo para mostrar compostura y guardar las apariencias, inflo el pecho y se presentó:

—Mi nombre es Saito Hiraga de Dès Ornières, Chevalier de Ondine, Onee-sama.

—Eso no lo pone ni a la altura de un barón, solo es un noble a medias al cual se le subieron los humos a la cabeza. A decir verdad, ¡No importa que tan legendario sea actualmente tu estatus, si no eres capaz de equipararte a un noble de nacimiento es inaceptable que se te permita tomar como esposa a una hija de La Vallière!

Eso fue lo que Éléonore alcanzo a decir, cuando los ojos de Louise comenzaron a brillar.

—Si es así...Si es capaz de convertirse en un noble, que sin importar donde se encuentre, nadie sea capaz de avergonzarse de él, entonces, ¿ya no tendrás ninguna queja verdad?

— ¿Haa? ¿Acaso sabes lo que estás diciendo?

—Te demostrare que soy capaz de convertir a Saito en un esplendido noble.

— ¿Un espléndido noble?

Louise asintió. Éléonore le dirigió una mirada a Saito. No importa por donde lo veas, no es más que un chico de un país extranjero. Para ser un noble se necesita, primero tener modales apropiados, y segundo, tener un comportamiento intachable, algo muy diferente de lo que es un plebeyo.

Es un refinamiento que solo se puede lograr cuando se nace en el ambiente adecuado.

A decir verdad, se podría decir que si Éléonore no hubiera nacido en una notable familia, ella tampoco habría logrado llegar a los estándares que ella misma estaba exigiendo.

Pero... Louise ya lo había prometido, y no tenía la intención de retractarse de ello.

—Esta niña, realmente ha llegado a parecerse a mi... —, murmuró Éléonore entre dientes—. De acuerdo. Hasta mi siguiente visita, te permito que inicies el proceso para transformarlo completamente en un noble. Sin embargo, si el resultado no llega a satisfacerme, Louise, regresaremos inmediatamente a casa de nuestros padres

—Por mi está bien.

Con esto Éléonore, soltó un "que así sea", y dio media vuelta y se fue sin despedirse de Saito.

—Realmente no le agrado, ¿Verdad?...- murmuró Saito con voz torpe. Después de eso volteo a ver a Louise.

-He-hey Louise. Dijiste que podías convertirme en un verdadero noble pero...-

En ese momento se escucho tronar un látigo. ¿*Cuándo es que Louise saco ese látigo*? Entonces repentinamente golpeo el suelo con él.

— ¡Qu-que es lo que estás haciendo!

—"Miss Vallière, ¿Podría hacerme el favor de convertirme en un autentico noble?" quisiste decir, ¿verdad?

— ¿Eh? ¿Eh? ¿Ya-ya empezamos?-

—Por supuesto. Hasta la siguiente visita de Éléonore-nee-sama, ¡te haré el favor de entrenarte para que te conviertas, de pies a cabeza, en un noble del cual nadie se atreva a poner una sola queja!

Capítulo 7. El instituto de Éléonore

Por los suburbios del oeste de Tristain, se encontraba una torre llamada "Instituto de investigación Mágica". Como literalmente significa su nombre, en ese lugar se estaban llevando a cabo investigaciones sobre diferentes tipos de magia.

Sin embargo, comparado con las investigaciones prácticas, los efectos ocasionados por la magia pura eran investigados más a fondo.

Por ejemplo: qué tipos de llamas eran las más parecidas a las que utilizaba el Fundador Brimir. La cantidad necesaria de viento que se podía utilizar para apagar las velas decorativas al finalizar los festivales. Investigaciones sobre materiales de tierra, con el propósito de elaborar griales sagrados y objetos de ese estilo. La utilización de magia de fuego para la iluminación de las calles y la magia de viento para el transporte de grandes cantidades de mercancías; este tipo de investigaciones para emplear la magia en la vida diaria eran consideradas vulgares y humildes a la vez.

En mayor parte, con el fin de adquirir mayor entendimiento de Dios, en el Instituto de investigación Mágica trataban de encontrar la manera de defender sus ideales sin tener que alejarse de la norma Teológica. Si las investigaciones de algún mago superasen ligeramente ese límite, inmediatamente se le etiquetaría como "herejía"; y a su vez, el investigador sería expulsado del instituto o su investigación podría ser suspendida.

Había treinta miembros en el equipo de investigación del instituto, y de los cuales, Éléonore era una de las principales investigadoras. Ella se especializaba en el elemento de la Tierra, su investigación se basaba en cómo crear hermosas esculturas religiosas.

En la tarde, justo después de regresar de Des Ornières, Éléonore entró a su laboratorio ubicado en la cuarta planta de la Torre y apoyó su barbilla sobre la mesa, dejando salir un suspiro.

Ese lugar era más o menos similar a la habitación de su hermana, pero carecía de vida. Los estantes apoyados contra la pared, las ropas esparcidas sobre todo tipo de vasijas fabricadas con elementos arcillosos. Entre las estanterías, se encontraban portarretratos de antecesores ya difuntos, esos portarretratos eran las únicas decoraciones decentes.

Se escuchó un golpe en la puerta, Éléonore levanto su cabeza.

—Pase, por favor.

La puerta se abrió, una joven dama ingresó junto con su fina cabellera negra y risada, suelta y a la vez recogida con un lazo, usando gafas y sosteniendo en sus manos un pergamino. Ella era una colega, Bailey.

Su edad actual; veintiséis años, era una investigadora principal como Éléonore, utilizaba el elemento de Agua para investigar sustancias mágicas.

Bailey miró a Éléonore estando en esa posición.

—Uuh, debes de estar de mal humor.

—Mi hermana menor… Uuh, se ha quejado de cosas sin sentido.

— ¿Tu hermana menor? ¿Acaso no hay rumores de que ella se convirtió en una oficial de su Majestad? Ser parte de los Caballeros del Parterre del Norte[2] debe ser muy emocionante. Mmm… ¿Qué más pasó? El Chevalier que nació como un plebeyo y que siempre se encuentra protegiéndola, ellos están viviendo juntos ahora ¿No es así?

—Si eso es cierto. Ella quiere vivir con ese campesino animal, debo persuadirla para que regrese a casa enseguida.

—¡Aaah! ¿También te quieres casar?

Al escuchar "*Casar*" Éléonore reaccionó en un instante. Corrió como la chispa de un pedernal y agarró a Bailey por la garganta.

—¡No pronuncies ante mí, ni por casualidad, eso que me hace llorar!

—Lo siento… me he equivocado… perdóname…

—Repite: "El matrimonio es la tumba de la vida"

—El ma-matrimonio es la tumba de la vida…

—Muy bien

Éléonore soltó a Bailey manteniendo la agria expresión en su rostro y se levantó de la silla, mientras que Bailey aún se encontraba jadeando y tomando grandes bocanadas de aire. Después de recuperar su espíritu, ella dijo:

—Bueno, bueno… vivir con este tipo de mujer, quien no se encuentra en armonía con la vida y la investigación. Nada se puede hacer si deseas permanecer lejos del matrimonio.

---

[2] El Parterre es un Jardín… En este caso es el Jardín del norte… Es un escuadrón de Flores de Gallian… Así como los escuadrones; Lirios del Sur o Rosas del Este…

—No es culpa mía que mi matrimonio allá sido interrumpido, ¿Qué estás tratas de obtener de mí?

Al escuchar lo que Éléonore preguntó, Bailey bajó un poco su voz y dijo:

—En este momento, hay algo que quiero discutir contigo

—¿Algo que discutir?

—Sí, es sobre mi última investigación, la he llevado a cabo de acuerdo con las órdenes del consejo…

Este era el plan que el consejo había acordado realizar, denominado "*Academia*". Entre los investigadores, los mejores miembros fueron seleccionados para proteger las operaciones de la *Academia*.

Éléonore ojeó el pergamino de principio a fin y luego frunció el ceño.

—¿Quieres hacer esto ahora mismo?

—Esto es muy extraño, ellos no dudarán en ir tan lejos y pedirme que me comprometa y combine mi cuerpo con el fármaco que puede aumentar el poder mágico.

—¿No es esto una herejía? La magia es un regalo de Dios, confiar en medicamentos para fortalecer la magia y tal… ¿No es eso molestar a Dios?

Éléonore arrugó sus cejas mientras hablaba, Bailey asintió en acuerdo.

—Yo pensé eso también, así que fui a preguntarle al consejo; pero ellos solo se limitaron a decir, "El propósito de este estudio es acercarse a Dios"

—¿Hiciste eso?

Éléonore miró a Bailey atentamente.

A pesar de que nos gustaría creer que una sustancia que es capaz de fortalecer el poder mágico nunca existirá… pero Bailey podía utilizar magia de agua de clase cuadrada, en este aspecto casi nadie en todo el país la lograba igualar.

Muy bien familiarizada con las medicinas secretas competentes con la sanación, Éléonore no podía decir con seguridad que eso no fuese posible.

Bailey asintió.

—De hecho… hace tiempo atrás, alguien ya lo había intentado una vez. Él fue descrito como un joven frívolo.

—¡Entonces! Estaba diciendo…

—Mmm… en primer lugar yo elaboré algo, más sin embargo, cuando se me dijo que lo que realizaba era una herejía, inmediatamente detuve la investigación. Además, la droga no funcionó bien.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Aun cuando esto pudiese de verdad incrementar el poder mágico… ya sabes, ¿Acaso la magia no es controlada por las emociones?

Éléonore asintió con su cabeza.

—Que se intensifiquen las emociones: ira, alegría, tristeza… esos sentimientos pueden fortalecer la magia, hasta un punto donde la habilidad espiritual normal no logrará alcanzar esa medida

—Casi me he enloquecido—, mencionó Bailey en voz baja burlándose de sí misma. —Debido a varias razones, la droga fue archivada. Sin embargo, recientemente recibí una carta con la orden de comprometerme a hacer parte y de retomarla nuevamente… ¿Qué provocó que se interesaran en este tipo de experimentos nuevamente?

—Posiblemente el consejo cambió sus operaciones políticas, pero suponiendo que ese sea el caso, también es poco probable de que hubiese cambiado tanto, ya que no hay ningún indicio de cualquier rumor… No hubo noticias de que algún miembro del consejo hubiese sido cambiado hasta hoy. ¿Cuál sería la razón por la cual el proyecto, que fue considerado como una blasfemia, haya sido reiniciado?

—¿No piensas que esto es raro?

—Si

—Si puedes recordar algo, debes hacérmelo saber

—Entendido. En resumen, si le prestas atención especial a esto, ten mucho cuidado…

Bailey se relajó un poco y después de agradecer, abandonó el laboratorio.

¿Por qué iniciaron nuevamente la investigación, si fue considerada una herejía?

La solitaria Éléonore pensó en el lio en el que se encontraba envuelta, mientras observaba por la ventana. Desde allí, podía apreciar un poco las distantes calles de Tristain… e incluso el palacio aún más distante. Obviamente el paisaje no cambiaba mucho, pero ahora le daba una sensación diferente. ¿Estaría eso relacionado con haber escuchado aquellas palabras? Bueno, quizás no era nada de qué preocuparse.

Las políticas de investigación de la Academia estaban basadas en contextos teológicos… de vez en cuando, hay eventos curiosos y repentinos que dominan la situación y que en su mayoría no pueden tener resultados tolerables. Éléonore recordó nuevamente a algunas de estas investigaciones.

Si es posible que la próxima vez sea diferente de aquellas veces, entonces no habría necesidad de estar preocupada… Sin embargo, le era difícil de tranquilizar a su mente tan inquieta. Éléonore tuvo un presentimiento de que algo malo estaba por suceder y su cuerpo se estremecía ligeramente.

Un asiento con una vista especial que era llamado la *"Caja"*, estaba ubicado en la parte central del segundo balcón del teatro Tanaijiiru. Era un poco más largo horizontalmente, diez asientos fueron extendidos uno al lado del otro. Solo unos pocos nobles importantes del país podían sentarse en la *Caja*.

Junto con el comienzo de la obra, los nobles ingresaban de uno en uno usando máscaras. Se saludaban los unos a los otros sin mezclarse entre sí y se sentaban en sus respectivos asientos. La obra que ya había iniciado, era la misma que se había mostrado hace poco tiempo, llamada: "El Espadachín de Albion"

Mirando al escenario, el espadachín cortaba a los generales de origen noble uno por uno, el noble sentado más a la derecha pronunció sus pensamientos en voz baja.

—La ópera de ayer también me aburrió mucho.

El noble enmascarado pasaba sus palabras a los oídos de los otros nobles. Habiendo escuchado esto, un camarada noble sentado en el extremo izquierdo declaró:

—Este absurdo drama militar ha ido tan lejos como para que lo estén presentando en la tan consagrada Royal Tanaijiiru… realmente se puede decir que esta obra nunca ha pasado de moda para las demás personas

El noble de la derecha nuevamente inició a hablar.

—No solamente es una ópera absurda, las decisiones de Su Majestad últimamente también lo son… No solamente ha promovido a un modesto guardia advenedizo[3] que siempre se encuentra a su lado, he escuchado que hasta incluso Su Majestad le otorgó un territorio.

—Yo realmente aprecio la época de los antiguos reyes, esa época donde los nobles actuaban como tal y cuando todo el mundo conocía su lugar. Donde la importancia estaba unida a la etiqueta… ¡Esos buenos tiempos! pero los plebeyos de estos días están empezando a ser arrogantes.

—Muy cierto, pareciera como si nosotros no hiciéramos todo lo posible para mantener este país, me temo que sus fundamentos perderán firmeza.

Los diez, cuyos estatus eran de ningún modo por debajo de la nobleza, continuaron culpando a los que tenían el poder en el gobierno.

—Por esa razón, yo solamente invite a los oficiales de más alto rango para debatir juntos.

Detrás de donde se encontraban sentados los nobles, se escuchó la voz de un hombre mayor. Los nobles giraron sus cabezas simultáneamente, un noble alto salió de una brecha de las cortinas usando una capa completamente negra, el cual tenía un porte naturalmente elegante. A su lado, se encontraba una hermosa mujer vestida con ropas finas. Ambos llevaban puestas mascaras similares.

Alguien casi exhaló su nombre, el alto noble puso su dedo en sus labios para indicar *Silencio*

—Al igual a como decía la carta, aquí tienes que utilizar ese nombre para dirigirte a mí, no voy a decirte Edmont’s, ni mucho menos el nombre real…

—Lo siento, Gray-sama.

Satisfecho, el noble llamado Gray-sama sacudió su cabeza.

—Eeeh. He invitado a todos para reunirnos en este lugar, todos los que aquí se encuentran tienen una grandiosa reputación, son guardianes de la sabiduría tradicional y son personas importantes del magnánimo reino de Halkeginia. Con el fin de hablar con ustedes tuve que ser tan audaz como para escribirles una carta.

---

[3]Que llega a una posición que no le corresponde

Un noble agitó su mano como para indicarle a Gray-sama que se saltase la introducción.

—Hoy en día… la condición de nuestros antepasados es simplemente insoportable de apreciar. Durante el reinado de nuestra joven Reina, ella posee un impulso de destruirlo todo y tiene la intención de socavar las tradiciones que durante años han estado en este país. Además, este sistema no tiene honor.

Todos los aristócratas asintieron con su cabeza al mismo tiempo.

—Lo mismo para los oficiales de alto rango de los cuales la Reina depende para su asesoramiento.

Todos ellos se pusieron tensos inmediatamente, al ver como Gray-sama sacudía su cabeza.

¿Sera que podemos rebelarnos? Antes del golpe de estado de Gallia, el trono había cambiado de dueño… ¿Qué sucedería si Gray-sama recibió la inspiración de eso y desea exterminar a Henrietta?

Un noble dijo con voz seria:

—Gray-sama, sus palabras son tan vagas y ambiguas como lo es su nombre. ¿No me diga que quiere utilizarnos para iniciar una rebelión armada? ¡Su grave delito será muy difícil de apaciguar!

Gray-sama sacudió su cabeza nuevamente

—Entonces, yo les pregunto a todos ¿En quién podemos confiar para que proteja nuestro honor como nobles?

Gray-sama continúo sin esperar una respuesta

—Esta Reina, gobernante de este país, garantiza nuestro honor. Sin la Reina nosotros no existimos, no hay necesidad de dudar de este hecho.

Todos se relajaron y sus cuerpos que se encontraban tensos, se aflojaron.

—Entonces, el honor de Su Majestad es lo más importante, todos brillan bajo su gloria… en otras palabras, el honor de Su Majestad no puede tolerar ningún rastro de suciedad, porque esa suciedad cubre nuestro esplendor como una nube de oscuridad.

Los nobles presentes estaban consientes finalmente de lo que él quería decir.

—Gray-sama, lo que estás diciendo…

—Exacto, ¡En nombre de su Majestad, debemos eliminar esa suciedad! Con el propósito de mantener las tradiciones de este país, es la hora de que nosotros como viejos nobles demostremos nuestra infinita lealtad.

—¿La impureza es llamada…?

—¿Todo el mundo lo entiende? Los *plebeyos*.

Gray-sama decía eso mientras observaba la función. Él simplemente no tenía ninguna otra opinión. Agnès, la capitana del Cuerpo de Mosqueteros, ella nació como una ciudadana común y corriente. A pesar de ser una joven muy capaz, entre todos los habitantes de la ciudad ella no tenía popularidad. Aunque por patrullar con expresiones frías y solemnes, y tener la apariencia de trabajar con todo su empeño, ella había sido ampliamente reconocida entre las personas de Tristain.

Agnès poseía menos reputación comparada con Saito, cuya popularidad se puede decir que se había disparado hasta el punto en que la obra que se estaba presentando delante de ellos, fue hecha sobre él. Para los nobles de Tristain, su interpretación sin duda alguna era como tener una espina metida en la garganta. Aunque no era tan malo como para amenazarle la vida, pero era un insulto el cual poco a poco apuñalaba el ego de un noble. Hacerle desaparecer solo sería lo mejor.

Todos los allí presentes pensaban lo mismo.

—Entonces… ¿Quién puede deshacerse de ese hombre-dragón? En Albion, el obstaculizó a una armada de setenta mil, venció a diez nobles pertenecientes a los regimientos de flores en el banco de arena y hay rumores acerca de que su destreza es sobrenatural. Un descuidado asesino sería detenido por él.

—Eso ya lo sé, por esa razón contrataré a limpiadores expertos de primera categoría.

—¿Limpiadores expertos?

—Sí, algunos tipos especializados en hacer este tipo de trabajos, ellos son de un nivel profesional alto y su precio es elevado. Básicamente, me gustaría pedirles ayuda a ustedes con los fondos que se necesitan.

—Si estas contratando asesinos, entonces ¡Tendremos que apreciar sus habilidades!

—Sí, es verdad—. Repitieron los otros nobles.

Si esos asesinos desconocidos fueran contratados y su plan llegara a fallar, el dinero de los nobles sería malgastado. Y no solamente eso, sino que también sus contratantes podrían quedar expuestos, y entones todo sería un completo caos.

—Ya que lo dices, yo me encargaré personalmente de que sea finalizado.

Gray-sama dijo lleno de confianza

—¿Aquí?

—No… en otro lugar.

Los nobles se levantaron y se detuvieron detrás de la puerta que, al atravesarla, se encontraba una gran escalera que conducía al primer piso. Allí se localizaban algunos caballeros que fueron especialmente reclutados. Después de todo, allí se encontraban nobles reconocidos y enormemente respetados, que incluso en una reunión tan secreta, no podían descuidarse en tomar precauciones. Treinta caballeros deberían de haber estado de guardia allí…

Cuando la puerta fue abierta, los nobles se quedaron sorprendidos y sin aliento. Los caballeros que ellos habían traído consigo; de ellos ninguno se mantuvo en pie, algunos se desplomaron sobre la pista de baile. Otra parte cayó sobre la escalera y en la barra lujosamente tallada, algunos caballeros apoyados contra otros.

—¿Cómo es que ha pasado esto?

Un noble conectado con la situación, pero que no tuvo el tiempo suficiente como para considerar las cosas, de repente dio un fuerte grito. Naturalmente los nobles se sorprendieron, cada uno de esos caballeros era habilidoso y habían obtenido excepcionales logros en competencias que tuvieron lugar ante la presencia de otros nobles. Todos ellos tenían experiencia, ya habían experimentado el bautismo del campo de batalla y ya habían luchado incontables batallas, sometidos a los más feroces generales que existían.

—No se preocupen, ellos no están muertos, solamente perdieron la conciencia.

—¿Tú hiciste esto?--, un noble preguntó fuertemente a Gray-sama.

—Lo has dicho correctamente, fui yo el que en realidad los contrató.

—Así que estos son… ¡El actual grupo de limpiadores expertos del cual Gray-sama se refería!

En un corto periodo de tiempo los limpiadores expertos derrotaron a treinta caballeros. Más aún, ninguno de los que se encontraba en la habitación de al lado, que conectaba con esta, lo había notado en lo más mínimo, cuan extraordinaria sutileza. Sin embargo, esta habilidad no era apta para verse a la luz. Los viejos nobles analizaron la escena de los caballeros tirados en el suelo y olfatearon el tenue aroma de las tinieblas. Los nobles imaginaron su actitud seria y temblaron sin cesar.

—Como ustedes honestamente pueden ver, ellos no lucharon con honor. Así que utilizarlos para manejar a ese plebeyo advenedizo, es definitivamente la mejor opción.

—Lo que dijo Gray-sama es muy cierto—, declaró un noble.

Por ahora… la función había finalizado, la puerta que conducía a los asientos del primer nivel se había abierto y los miembros de la audiencia salían rápidamente al pasillo del vestíbulo como un enjambre de abejas.

Los presentes notaron que, tendidos en las escaleras, se encontraban los caballeros inconscientes y lanzaron espeluznantes chillidos. Sin embargo Gray-sama se encontraba sereno y tranquilamente mencionó:

—Calma, tengamos paz. Yo vi la presentación de "El Espadachín de Albion" y me sentí inusualmente conmovido, por lo que estoy tratando de recrear una escena de la obra. Así que vamos a utilizar a estos caballeros para la obra.

La audiencia sorprendida colocó caras sonrientes y estallaron a carcajadas aplaudiendo con sus manos.

—Vaya, ¡El señor Gray lo ha planeado tan hermosamente!

—¡Es realmente una obra maestra!

Disfrutando de la obra finalizada, los ciudadanos estaban realmente animados y parecía que este espectáculo los había dejado enormemente satisfechos. Hubo continuos elogios para Gray-sama quien se encontraba arriba.

Viendo a esa clase de habitantes de la ciudad, una persona entre los viejos nobles susurró en voz baja.

—¡Gentuzas intocables! ¡No estén demasiado alegres consigo mismos!

—No le des tanta importancia, este es un teatro, un lugar en donde todos vienen en búsqueda de un sueño. Otorgarle a la gente un sueño temporal, podría decirse que es la

responsabilidad de un noble. Sin embargo, los nobles y los plebeyos enfrentándose por tal posición, eso simplemente tiene el suficiente lugar en el escenario. Eso es lo que pienso.

Cuando él dejó de hablar Gray-sama regresó a la planta baja y con gracia realizó una reverencia.

Capítulo 8: El sótano de la residencia

Louise estaba a punto de convertir a Saito en un grandioso noble y el interés en su educación se intensificaba. Al principio Saito temblaba de pies a cabeza, pues tenía la impresión de que estaría bajo una estricta disciplina de etiqueta que involucraba sufrimiento, pero las cosas no eran tan simples.

En general, durante la hora de comer, había sólo una regla que se debía seguir: limpiarse la boca antes de beber vino. Además, mientras usaban los cubiertos, no se debía hacer ningún ruido, por lo que no podía charlar sobre ciertas cosas con Louise.

Para Saito, la etiqueta social era un dolor de cabeza. Por ejemplo: la etiqueta en un banquete; parecía como si hubiese una cierta manera de invitar a alguien a bailar, y había que ser muy cuidadoso al despedirse. Esta conducta sin sentido demostraba la naturaleza de los nobles. Aun así, Saito era un japonés de la Tierra después de todo, y en el período en el que nació, no era común que las personas actuaran de esa manera. Ellos no tienen tales modales.

Así que a menudo sufría porque quería escapar, alzar las manos en un gesto *"dame una buena razón para salir*" no fue suficiente para esta lección, y Saito no pudo soportarlo más. Si de eso se trata, tal vez la lección a la hora de la comida podría ser mejor. La educación de Louise ya estaba integrada en su vida, el entrenamiento que se iniciaba desde el momento en que se levanta por la mañana y continuaba hasta la noche cuando regresa a la cama, hasta el punto donde dejó de poner las lecciones en práctica.

Empezando esta vez, Saito lo había intentado mejor. Louise pensó que para complacer a Eléonore, debería trabajar para refinar el comportamiento de Saito. Pero al parecer en ese mundo existía un problema: el haber nacido sin nada y sin importar lo que hiciera… habían cosas que no se podía imponer. Entre las cosas que son realizables y las que no lo son, existe una gran línea y Saito es el tipo de persona que no es capaz de superar esa línea de ningún modo.

—Hey, acerca de eso, ¿Sabes algo? ¡Actúas como una vaca, simplemente comiendo el pasto sin saborearlo!

El entrenamiento especial empezaría cinco días después… cuando Saito lo supo finalmente explotó:

— ¡No hay manera de lograrlo! ¡Lo que pides, es como pedirle a un pollo domesticado que vuele! Estás forzándome a hacer algo que no puedo, incluso si dices que es simple… es imposible de entender. No tengo ningún conocimiento básico como referencia. Incluso si tu plan continúa, solo me hace más confusas las lecciones simples.

— ¡No me digas que lo que te enseño no es simple! ¡Observa, inclínate igual!

Mientras decía esto, Louise, fácil y fluidamente hacía una reverencia frente a Saito. Incluso al bailar no podía cuadrar con la gracia, los movimientos precisos combinados con la exactitud daban como resultado una perfecta cortesía. Echamos un vistazo, aparentemente se puede experimentar la esencia de la historia de la aristocracia de Halkeginia.

Por petición, Saito siguió y además hizo una cortesía. Sin embargo, aunque él mismo pensaba que básicamente no había diferencia entre Louise y él, la maestra no pensaba de la misma manera.

— ¡No!, ¡Todo está mal! ¡Esto será absolutamente imposible de aprobar para Eléonore onee-san!

—Te he dicho que…— Saito se detuvo un momento, después de todo las emociones que había reprimido y acumulado hacia Louise durante los días anteriores escaparon. — ¿Quién se supone que quiere vivir conmigo? ¿Eléonore onee-san? ¡Ella no eres tú! ¿Es lo que has estado pensando todo este tiempo? ¿Podría ser que creas que yo seré así? ¿Esperas que diga: “¿Cómo está mi señora?” diciendo las líneas de los niños?”

—No es así, no es…

—Si ese es el caso, déjame permanecer tal y como soy, ¿De acuerdo? Este entrenamiento puede ser útil. Puedo observar los modales y mantener la actitud de un caballero. Sin embargo, cambiar el comportamiento con el que nací sería extraño.

Louise, con una mirada insatisfecha, se mordió los labios.

Ella no esperaba permitir a su amante actuar de esa manera… Si este hombre se convertiría en su marido en el futuro, sería despreciada por su familia. Como resultado, ella ferozmente resolvió en su corazón llevar a cabo su entrenamiento especial, pero Saito no le prestó atención.

—No te permitiré solo ser despreciado por mi familia.

Sin embargo, cuando Louise dijo eso, Saito se molestó más. Hizo un sonido de: "¿por qué debo estar con ella?".

—Si es solo mi comportamiento el que será despreciado, no tengo nada que decir. Si eres una supuesta noble, tu necedad sería suficiente. ¡No necesito estar contigo porque no vengo de una familia noble!

— ¡No entiendes nada!

— ¡Quién es la que no entiende!

— ¿Entonces no esperas vivir conmigo?

—Nunca dije eso. ¿Pero tengo que hacer todo lo que quieras para poder vivir juntos? eso es algo extraño.

—Si quieres vivir conmigo, entonces… ¡Tienes que ser un buen noble! Si no lo quieres, entonces el compañero con el que bailé sólo me engañó.

Cuando dijo esto, Saito sintió como si un pesado martillo golpeara y atacara su corazón.

— ¡¿Qué…?! ¡¿Te importa más lo que la gente vea de ti, que yo?!

Viendo a esos dos así, Siesta tuvo una irremediable expresión en su rostro. Parecía que el resto de los sirvientes como Helen ya habían escogido huir como su mejor estrategia.

En conclusión, Louise no dijo nada de nuevo, simplemente se levantó y corrió tratando de contener las lágrimas. Incluso cuando Saito fue tras ella, Louise estaba un paso adelante y se encerró en su cuarto cerrando la puerta.

Mostrando una expresión cansada en su rostro, Saito regresó al comedor y se sentó en una silla. Siesta se levantó mostrando una expresión nerviosa en su rostro.

Una atmósfera de discordia se sentía en los alrededores.

—Siesta… ¿Qué opinas?

—Para ser honesta, creo que Saito-san tiene razón.

— ¿Y?

—Pero también entiendo lo que Miss Vallière siente.

Aunque ya se lo habían dicho; hacer lo que Louise dice, convertir los modales de un noble en un hábito, sería desagradablemente difícil para Saito. Tal vez si tuviera un año y se concentrara en practicar, sería posible. Sin embargo, aún si él haya trabajado duro, sería imposible completarlo todo con el tiempo que tiene.

—En este caso, podría simplemente ignorar mis palabras, pero… los nobles tienen una gran cantidad de problemas.

— ¿En verdad, eh? Si hubiera sabido eso antes, que este problema se convertiría en algo muy molesto…

— ¿Convertir, dice?

—No convirtiéndose en un noble precisamente porque es difícil actuar como un noble, sino porque este perro se queja demasiado.

— ¡Bien!—. Siesta abrió más los ojos.

— ¿Qué pasa?

—No use ese imprudente tono de voz para hablar sobre la situación de la que desconoce su importancia. De plebeyo se convirtió en familiar… y ahora es un noble. ¿No me diga que no alcanzó a tocar el cielo, siendo promovido tan rápido?

— ¿Alcanzar a tocar el cielo? Yo, en ese caso… tan pronto como me lleve bien con todos está bien. No quiero usar ropas elegantes mientras asisto a fiestas y saludar larga y falsamente a todos.

Saito se exaltó mientras hablaba. Louise estaba llorando cuando corrió a su cuarto… de esa manera la atmósfera pesada se volvió peor y Siesta no se retiraba, pero persistía, fue a la cocina y trajo una botella de vino.

—Tome… beba un poco ahora. Esto es más importante.

Siesta sostuvo la copa y sirvió vino en ella, entonces Saito se bebió todo de un solo trago.

—En un solo día lleno de paz, este tipo de paz trajo un montón de inconvenientes. — Saito entró en trance y habló consigo mismo.

Siesta lo escuchó y asintió con la cabeza:

—Entonces es así. La guerra no era buena, pero todos sabían claramente quien era el enemigo. La paz a veces se vuelve problemática. Después de todo… quién es el enemigo, quién es el aliado, no hay manera de ser feliz cuando uno no se da cuenta de ellos.

Saito admiró a Siesta y la miró a los ojos:

— Dijiste algo realmente maduro.

—Es de mi madre, que estudió todo lo que pudo— Siesta lo dijo de una manera tímida.

—Qué más… en un tiempo de calma como este, los ojos y oídos se vuelven perspicaces. Hasta ahora en este lugar, los pequeños detalles no han sido notados. Por ejemplo, los sonidos que haces durante la comida, la forma como se abren y cierran las puertas. Estos pequeños detalles pueden hacer que mostrar autocontrol sea difícil. Estaba en un dormitorio en la escuela de mucamas cuando algo como esto pasó. Solo entré al dormitorio y me puse muy nerviosa. No me importó casi nada… pero después de que me asignaron, la chica con la que compartía mi dormitorio hizo un ruido al rechinar sus dientes y el método usado para lavar las cosas, eso me hizo sentir muy infeliz.

—Entonces así es como era antes.

—Como sea, si es por Saito-san, puedo ser realmente paciente.

Siesta sonrió dulcemente y se apoyó contra el cuerpo de Saito. Viendo su aspecto desconcertado, Siesta se alejó y lanzó un nuevo plan de ataque.

— ¡Ah!

— ¡Qu-qué! ¿Qué sucede?

Siesta lo miró confundida y puso sus manos sobre su pecho.

—Un insecto, un insecto…

— ¿Un insecto?

—Un… insecto se metió a mi blusa. Por favor ayúdeme a quitármelo.

— ¿Po…por qué yo?

—Porque… me asustan los insectos…— Mientras hablaba, Siesta tímidamente desabrochó el primer botón de su blusa. Aun así Saito no se movió. Por lo tanto, también desabrochó el segundo.

—……

— ¡Eeh!—Al hacer ese sonido, Saito miró hacia arriba mientras también se desabrochaba el tercer botón, pero en realidad Saito no se movía todavía.

— ¡No me atrevo a tocar!

Siesta bostezó y suspirando dijo:

—¿Podría ser que no soy encantadora?... Normalmente, en estas circunstancias, aun sabiendo que no hay ningún insecto, pondría su mano encima.

—No se trata de eso...—, Saito murmuró amargamente.

—Lo sé. Es porque ya tiene a Vallière-sama. Huh, Saito-san es realmente bueno. Sin embargo, por favor agradéceme, porque la última batalla no fue muy grave.

—… ¿Batalla? ¿En serio?

Siesta miró con los ojos helados. Entonces, le susurró a Saito suavemente en el oído.

A pesar de que no era como si Saito intentara exagerar en vano, pero como lo dijo Siesta con sus labios puros y frescos, ella poseía un gran atractivo. Incluso si inmediatamente cubría su nariz, uno todavía podía ver lo que salía de su interior.

— ¿Qué es lo que estás pensando?...

— ¡Esto es lo que la misma chica en el dormitorio de la escuela me enseñó! A pesar de que estoy empezando a pensar que esto es poco probable. ¡Pero…!

Con toda la cara sonrojada, Siesta se puso de pie. El silencio derivaba entre los dos. Entonces Siesta parecía estar determinada y en un tono que inhalaba aire, ella alzó su falda para cubrir su boca y habló en voz baja:

—Pero… ¿Quieres probar un poco?

Realmente quería mirar. Sin embargo, Saito usó su fuerza de voluntad para reprimir su deseo. Se agarró el muslo y volvió a pensar en una Louise furiosa.

Siesta, no mucho tiempo después, se rindió. Luego tomó el vino, derramó, derramó y luego sirvió un poco en su propia copa.

Después de algún tiempo, ambos estaban bebiendo vino. Siesta se puso boca abajo sobre la mesa y empezó a quedarse dormida. Saito fue a una habitación a conseguir mantas para cubrirla.

Estaba pensando que era el momento para calmar la situación y miró la habitación, pero la puerta seguía cerrada como antes.

Esperando a que su cabeza se calmara gradualmente, Saito comenzó a considerar: *Hace un momento parecía ser poco paciente*. También pensó: *como ella ya ha decidido vivir conmigo, comparada con la casa de dónde vengo, ella le da más importancia a sus propias ideas y así sucesivamente*. Saito deseaba que Louise le hubiera contestado a Eléonore de esta manera:

—Incluso si ya es exitoso, ¡Saito sigue siendo Saito! ¡He decidido vivir con este hombre! No hay necesidad de convertirlo en un noble, ¿No es así?

Por supuesto, Louise nunca dijo nada de eso, sino algo como: "¡Déjame cambiarlo en un maravilloso aristócrata!". Además, si los modales de Saito no cumplen con los estándares de Eléonore cuando le den el informe, Louise será enviada de vuelta a casa.

En pocas palabras, Saito llegó a una conclusión:

Lo que significa que tengo que ser aceptado en absoluto. Con esta conclusión, su confianza poco a poco se marchitó y Saito pronto pensó que sus exigencias no podrían cumplirse para fin de mes. Pensando que hubo algunos cambios recientes, pero Louise, después de todo lo sucedido, aún estaba del lado de este hombre. El desarrollo de la conducta de un noble estaba calculado para entrar en lo más profundo de sus huesos.

Justo cuando intentaba beber más vino, Saito descubrió que la botella ya estaba vacía.

—Realmente quería beber un poco más…

Llevando una vela, Saito se dirigió a la cocina. Buscó a un lado de la alacena, pero no podía encontrar el vino. La cocina era manejada por Helen y Siesta, así que estaba completamente desinformado de dónde estaban las cosas. De todos modos, como no podía encontrar nada, en ese caso deseaba beber un poco más.

Mientras Saito volteaba cajas y recipientes para registrar la cocina, se encontró con algo fuera de sus expectativas.

— ¿Qué es esto?—. Miró a través de las profundidades de los armarios y encontró una vieja llave.

— ¿Una llave? ¿A dónde corresponde?

En ese momento, un lugar de repente pasó por la mente de Saito. La parte inferior de las escaleras que conducen a la entrada del sótano… de hecho, si no había llave insertada nadie podía entrar, ¿Cierto? Hasta ahora, no había un plan para hacer uso de la planta baja, así que cuando llegó el momento de la renovación, esa área fue ignorada. También querían abaratar el costo.

La muy vieja y redonda llave tenía ralladuras por todas partes.

Saito llegó frente a la puerta en la parte inferior de la escalera, lentamente tomó la llave, la introdujo en la cerradura y la giró. El núcleo de cerradura hizo un *click*.

—Se abrió…

Con la puerta abierta, Saito vio otras escaleras que llevaban más abajo. Al final… ¿Qué es lo que tiene el sótano realmente? El final de la escalera estaba rodeado de una profunda oscuridad. Sin pensarlo, agarró la katana que había traído del almacén de armas en Romalia. En respuesta a las situaciones de peligro cuando Saito no podía llevar a Derflinger, a menudo traía esta katana y una pistola. Aunque Derflinger se quejó demasiado, como estaban dentro de una casa, Saito no podía agitar esa enorme espada, así que no había otro método que no fuera ese.

Tan pronto como sus manos tocaron el arma, las runas en su mano izquierda brillaron y de inmediato el corazón de Saito se sintió seguro. Aunque su tiempo como Gandálfr era corto, él también sentía algo tímido en su interior.

Era solo un sótano.

A pesar de que su lógica pensaba de esa manera, no estaba seguro de por qué se sentía asustado.

No podía permitirse tener miedo, y Saito, que tenía interés por el vino, estaba frente a la escalera y dio el primer paso. *Los fantasmas están bien y los vampiros también, ellos no me dan miedo. Todos ustedes caerán muertos cuando termine…*

Las escaleras no eran tan largas como las imaginaba. En un abrir y cerrar de ojos llegó al sótano. Por lo que vio con la luz de la vela, la habitación no tenía nada. Probablemente antes ese lugar fue utilizado como almacén, había muchos barriles y tablones arrumbados cubiertos de polvo, que se podrían usar para arreglar el patio.

Por otro lado, Saito estaba pensando si podría haber un poco de vino, y empezó a buscar por todas partes.

Mientras pensaba *este lugar no será nada bueno si no lo limpian*… Saito sintió una leve protuberancia en el hueco de la pared.

— ¿Qué es esto?

Sin saber por qué, la protuberancia parecía que podía ser presionada. Ante sus ojos, el muro produjo una serie de crujidos y se movió. Parecía ser magia, Saito observó los lugares donde se combinaban uno tras otro y asintió con la cabeza.

—Esto es… eso. El lugar usado para esconder un tesoro secreto.

De hecho, esto es algo valioso en una casa para nobles. Un mecanismo personalizado construido para guardar un tesoro, no es un error.

Así que es de esta manera… Dios es muy poderoso, no solo recibí territorio, también señaló este tesoro enterrado. ¿Qué podría ser realmente este tesoro?... Saito pensó con entusiasmo y utilizó la luz de la vela para mirar dentro.

Había un refuerzo de piedra, solo una persona podía agacharse y caminar por el pasaje.

—Al final hay un cuarto oculto, creo.

Aunque se sentía incómodo y la oscuridad era tan negra como el carbón, Saito no pudo vencer su curiosidad y anhelo, y encorvando la espalda dio el primer paso. Caminó diez metros, veinte metros... y de repente, una puerta se encontraba frente de él.

Saito tragó saliva… y abrió la puerta.

—Así que esto es… esto es...—. Saito sintió que la habitación tendría decenas de montones de izquierda a derecha de… —… ¿Un dormitorio?

Un inesperado dormitorio subterráneo, con un extraño diseño. Situado en el centro de la habitación había una cama con un colgante.

La habitación tenía alrededor lo que parecían armarios y otras cosas arregladas. A Saito le parecieron hermosos los muebles. El colgante de la cama estaba decorado con encajes, y en algunas partes tenía gemas incrustadas.

—Estas cosas son valiosas sin duda, pero creo que en general es un poco extraño.

¿Exactamente quién viviría bajo tierra? La habitación parecía que estaba todavía en uso, de manera tal que parecía nunca haber sido abandonada. Sin embargo, el sótano de la casa era un desastre, la extraordinaria diferencia era obvia.

—O han utilizado magia…

¿Será que un hechizo permanente era utilizado para proteger la habitación? Eso parecía ser la respuesta correcta. A pesar de que la habitación no estaba descuidada, Saito no podía percibir que alguien estuviese viviendo ahí.

En la pared de la habitación se podía ver un enorme espejo de cuerpo entero. De hecho, era un espejo más o menos tan alto como Saito. Saito caminó lentamente hasta él.

Entonces, por una razón desconocida, el espejo comenzó a brillar con fulgor deslumbrante. La puerta lucía como la que encontró antes y los alrededores estaban llenos de luz.

Básicamente, este espejo parecía ser una puerta encantada.

— ¿Qué debo hacer? ¿Ir a ver? No… ¿No es así como terminé en este mundo hace tiempo…? Pero tal vez es todo lo contrario en esta ocasión.

Tal vez sería posible llegar libremente y pasar por esa puerta mágica, pero no podría decirse con seguridad. Saito, incapaz de apartar los ojos, miró fijamente al espejo.

***

Henrietta estaba en su habitación pensando en sus problemas. Hace un momento, el Cardenal Mazarino y la Reina Marian la habían visitado para preguntarle sobre su respuesta en la elección de una pareja para casarse. Sin embargo, hasta ahora estaba reflexionando sobre los asuntos nacionales, ni siquiera tenía un pensamiento acerca de su futuro. Sin embargo, estas dos cuestiones estaban entrelazadas, era como estar atada con una cadena de grilletes que no se podía romper.

Si consideramos las cosas desde la perspectiva de lo que es mejor para el país, entonces yo debería hacer lo que mi madre y el cardenal sugirieron. De hecho, hace un año, ¿No fue él mismo quien tenía la intención de que la reina se casara en Romalia?

Sin embargo, ella no era la misma que hace un año. Había aprendido que si tomaba una decisión, debe seguir adelante con ella, incluso si esa decisión era un error…

Entonces, ¿Por qué no quiero casarme? No tengo un amante designado. ¿No podría ser que no hay ningún problema?

¿Estoy interesada en un hombre? Pensando en eso, Henrietta siguió. *Eso… no es amor en absoluto.* Esa fue su conclusión después de preguntarse a sí misma.

Pero…

Solo una vez, si pudiera permitirse intentar con toda su voluntad.

Lo deseo…

Ella quería demostrarse a sí misma con todas sus fuerzas que podía decidir con qué tipo de joven podría casarse.

—Qué chica tan terca.

Henrietta se mordió el labio y se dio por vencida, luego se quedó imaginando cosas que eran demasiado vergonzosas. Originalmente quería llamar a una de sus

guardias, pero de repente cambió de opinión. Abrazando su deseo y la idea tonta de estar sola, ella se quitó la ropa interior cerca del armario. Cuando abrió el cajón, con la intención de sacar su pijama… Escuchó un ruido, un ruido como si golpearan algo pesado. De inmediato volteo la cabeza, lo que la asustó fue que, ¡Una parte del muro en verdad se estaba moviendo!

— ¿Eh?

Con una mirada de asombro, vio una parte de la pared moverse como una puerta giratoria invertida. Cuando se dio cuenta de que en el interior aparecía una persona, Henrietta dejó escapar un grito.

*****

En ese instante, frente a los ojos de Saito, la brillante puerta… se convirtió un muro de piedra. Detrás de la puerta mágica había un espejo de cuerpo entero con luz, y al final había un cuadrado de diez metros, todo un muro de piedra.

— ¿Qué es este lugar?

Sin pensar demasiado en ello, extendió su mano. *Viendo esta pared frente a mí, ¿Puedo moverla?*

Luego de hacer más fuerza en empujar la pared, miró a su alrededor. La siguiente cosa que llamó su atención era… la luz de las velas, y la figura de una mujer.

— ¿Eh?

En ese instante, la mujer dejó escapar un grito:

— ¡Aaaaaaaaaaah!

Después de que la voz se detuvo, se dio cuenta de que quien había visto, era un rostro familiar.

— ¿Princesa?

Henrietta finalmente se percató de su voz.

— ¿Sai---Saito?

Saito estaba emocionado en medio de la confusión. Primero, encontró el sótano de la mansión en el territorio de Des Ornières, luego encontró un pasaje secreto. Y justo ahora encontró otra extraña habitación, y finalmente pasó hacia el otro lado del espejo gracias a su insaciable curiosidad…

— ¿Por qué está la Princesa aquí?

Saito estaba completamente confundido. Henrietta se levantó con la boca abierta, sin saber qué hacer.

Mientras ambos estaban en estado de confusión, dentro de sus oídos se escuchaba la voz de Agnes gritando:

— ¡Su Majestad!, ¿Qué sucedió?

El ruido cuando Agnes abrió la puerta, hizo que Henrietta tomara conciencia. Ella tomó la mano de Saito y lo empujó a la cama. Si Saito hubiera sido visto ahí en medio de la noche, las cosas se hubieran vuelto problemáticas, incluso para Agnes.

Justo cuando Henrietta cubrió a Saito con la sábana, la puerta se abrió y Agnes entró corriendo con la espada desenvainada.

— ¡Su Majestad!

Henrietta empujó a Saito a la cama y se puso encima para que no fuera visto, luego actuó como si nada hubiera pasado.

—Bueno, escuché a Su Majestad gritar… entonces me apresuré a venir—. Agnes explicó luego de ver la expresión desconcertada y la actitud calmada de Henrietta.

—Lo siento por alarmarte… hace un momento vi un ratón, no pude evitar gritar—. Henrietta usó esa excusa como cubierta.

—Así que fue eso…

Agnes, casi sin expresión alguna, se retiró de la sala, Henrietta suspiró con alivio y Saito quitó las sábanas de la cama.

— ¿Qué pasó exactamente? A esta hora tan tarde…

Saito no sabía nada, y volteó con una mirada arrogante... Pero con la tenue luz se dio cuenta de que Henrietta solo llevaba ropa interior y sin demora abrió los ojos.

Con una delgada ropa interior de seda, la ferviente figura de Henrietta podía ser claramente vista.

—Ah...

Con el rubor en todo su rostro, Henrietta se cubrió con la misma ropa interior que se acababa de quitar.

Capitulo 9 Reunión Secreta

—En verdad me sorprendiste... ¿Cómo puede ser posible, que el dormitorio del castillo y este lugar en Des Ornières estén conectados...?

Saito y Henrietta se encontraban sentados en la cama del dormitorio hallado en el sótano en Des Ornières. Parecía que, el espejo encontrado en esta habitación, era una especie de objeto mágico al cual se le había colocado un hechizo similar a la magia *Gate*[4].

Ese espejo conectaba la habitación secreta en este sótano, con el muy distante castillo.

—Ciertamente se parece al *Gate* de la magia del Vacío—, dijo Saito.

—Probablemente fue utilizado de esa forma en épocas antiguas…

Un objeto mágico capaz de usar el poder del Vacío… no era posible saber cuándo es que fue construido, pero ciertamente lo que habían encontrado era un tesoro.

Quién fue el que lo hizo... no se sabe, pero el haber condensado el poder del Vacío para después transmitir el conocimiento a otro mago, ¿Habrá sido el Fundador Brimir que vio en sus sueños? Por supuesto, pero Saito no tenia forma de comprobarlo.

Que un objeto como ese se encontrara en un extremo de la pared del dormitorio de Henrietta, y que nunca se hubiese descubierto; y que, al parecer, nadie siquiera hubiera intentado usar un hechizo para encontrarlo… era un punto ciego, el cual, si no podía ser descubierto con *Detect Magic*, no creo que pudiera hacerse con algún otro tipo de truco, y sobre todo era algo que estaba en uso exclusivo de los nobles.

—Como pensé, es un pasadizo secreto ¿No es así?—, dijo Saito. Hace mucho tiempo, se usaban mucho estos pasadizos como se ve en los dramas históricos, estos caminos ocultos…

[4] Si mal no me acuerdo es la tele-trasportación del Vacio… La que usa Brimir en el capítulo 5 del Volumen 14

Se encontraban en la habitación de los reyes y señores feudales, eran una ruta de escape en los momentos de crisis, eso era lo que pensaba.

Sin embargo, Henrietta parecía no estar de acuerdo:

—Yo creo… que ese no era su objetivo. Al ver la forma en que está construida esta habitación, probablemente, anteriormente aquí en Des Ornières, mi padre… quizás mi abuelo, mantenían aquí a alguna de sus *damas*.

—¿Damas?

—Así es… como decirlo… esta forma de llamarlas seria un tanto irrespetuosa pero, una manera más simple de decirlo sería: sus amantes.

"Amantes"... El sonido de esa palabra hacía que Saito se sonrojase.

—Si solo fuera un pasadizo secreto, no habría necesidad de haber construido esta habitación. Probablemente, hacían hospedarse en la mansión de arriba a sus amantes, y era aquí donde se llevaban a cabo sus reuniones clandestinas, ¿Cierto?

Saito comprendió las palabras de Henrietta. Al ver detenidamente, la habitación estaba llena de cosas que parecían estar hechas para agradar a unos amantes. Grabados detallados en las paredes, bellas joyas incrustadas en los accesorios. La cama con dosel era grande, y el colchón era de primera clase.

—Mi padre, mi abuelo, quizás mi bisabuelo… ¿Quién habrá sido?, no lo sé… pero, estoy casi segura que fue así. ¿Cuántos serán los que conocen acerca del pasadizo secreto del castillo? Yo no estaba al tanto de este lugar. Así que, tendría que ser eso ¿Cierto? —, dijo Henrietta con una divertida risa.

—…

—Lo siento, me reí sin pensar. Pero es extraño, mi padre y mi abuelo fueron conocidos por ser personas muy estrictas. Pero incluso ellos llegaron a tener una faceta como esta.

Henrietta pensó en esto, no como si alguno de sus parientes hubiera ensuciado el buen nombre de la familia, sino como en alguien que tenía sus debilidades como

cualquier otra persona. Todo lo dicho, ciertamente no daba pruebas para resolver el misterio, pero… que la actual situación fuese tan extrañamente similar, provocaba en Saito un nerviosismo implacable.

De cualquier forma, en ese lugar donde los amantes realizaban sus encuentros secretos, se encontraban ahora Saito y Henrietta… ellos dos a solas.

Tal vez fue que Henrietta sintió la inquietud de Saito y en ese momento ella murmuro:

—Verdaderamente, yo no tenía conocimiento de nada de esto. No sabía que la tierra que te di y el palacio real estuviesen conectados de esta manera...

—Lo sé. No hay nada porque preocuparse.

—Entonces está todo bien, realmente solo eran unas tierras que quería otorgarte, además de que tenía planeado hacerte una visita. A propósito… ¿Cómo te sientes en tu nueva casa?

Saito se sentía presionado a responder. No era posible que le dijera que aquella tierra casi no generaba ingresos, tenía que evitar decir algo relacionado con eso.

—Es un buen lugar. Es muy agradable salir a pasear por aquí.

—Con que así es. Me alegra mucho.

Durante un momento, el silencio continuó. Fue cuando Saito le dirigió una mirada a Henrietta. La luz de las velas que iluminaban a Henrietta, parecían liberar un irresistible encanto en ella.

Mientras tanto, todo este tiempo, una Louise no podía soportarlo más.

Por otra parte… desde la abertura en la ropa muy parecida a un negligé que llevaba Henrietta, se podía ver claramente su escote. Saito de repente recordó haber visto hace poco a una Henrietta en ropa interior y, sin pensar, sujetó su nariz con la mano.

No era seguro si sabia o no de la conmoción que sentía Saito en ese momento, pero Henrietta continuó hablando con un tono despreocupado.

—Esto es de alguna manera… un ambiente inusual.

— ¿Ambiente inusual?

¿Qué será? N-no puede ser... pensó Saito con el corazón latiendo descontroladamente.

—Sí. No importa cuánto nos esforcemos por conseguir la paz, aún si la consiguiéramos, seguramente otro tipo de dificultades se desatarían ante nosotros—. Dijo Henrietta con una voz introspectivamente triste.

—Sí, así es—, dijo Saito, recordando la disputa que había tenido con Louise momentos antes. No podía estar más de acuerdo.

—No importa que tan ansiosamente deseemos la paz, solo pensar en ello es un lujo que podríamos darnos… en lo único que degenera es en inevitables tribulaciones. ¿No es algo irónico?

— ¿Tribulaciones?

Saito preguntó, cuando Henrietta dijo:

—Mi madre y el Cardenal insisten en que debo contraer matrimonio. Para poder unificar a los nobles a lo largo de todo el país…

Esto lo dijo Henrietta con una voz que dejaba sentir su tristeza y resignación. Era evidente con esa manera de hablar, que ella no deseaba una boda así. Saito se encontraba en apuros por no saber qué decir.

—Desde el principio, había renunciado a la idea de poder casarme con alguien que realmente amara. Pero… llegado el momento, no puedo evitar sentir este vacío en mi corazón.

No es más que una unión que serviría para fortalecer la influencia entre las facciones internas de la nobleza. Para alcanzar la tan preciada paz, se deben

fortalecer las bases que la sustenten. Incluso Saito era capaz de comprender esa manera de actuar de la realeza.

—¿En serio tiene que casarse?

—Eso es... algo que ya se ha decidido.

Henrietta alzó su rostro mirando directamente a Saito. Esa mirada como la de un cervatillo, provocó en Saito un sentimiento como que si le detuvieran el aliento.

—¿Es que acaso todo ya se ha decidido?

Por un instante, Saito no supo que era lo que pasaba.

— ¿Qué… qué lo está?

—Mi destino…

Saito observó a Henrietta sorprendido:

—¿Eso significa que en verdad no quiere casarse?

—Si—, dijo Henrietta asintiendo con la cabeza.

— ¿Por qué… por qué yo?

—Por qué será… pero, siempre que me siento angustiada, tu rostro se me viene a la mente. Así ha sido desde el incidente con Wales-sama… me juré a mi misma que no volvería a amar a nadie. Pero… he sido salvada tantas veces por ti, que he llegado a depender de tu fuerza… ¿Por qué será, que he llegado a pensar tan fervientemente en ti? Tanto en sueños como en la realidad… yo solamente he conocido una vez el amor. Por eso, es que no se si realmente estos sentimientos sean de amor o no. Solamente sé que el estremecimiento en mi corazón… es verdadero.

Henrietta quiso esconder su rostro. Hasta hace un momento solamente había mostrado su “apariencia como reina”, pero se percibía que lo que acababa de decir lo sentía desde el corazón.

—Y por eso, ¿Soy yo?

—Eso no es todo.

En ese momento, Henrietta tomó la mano de Saito. Lo hizo sin ninguna otra intención, pero aun así… el pecho de Saito no dejaba de temblar. Louise, Tiffania, Siesta, Tabitha… Saito había apreciado con sus ojos una gran variedad de bellezas, pero la belleza de Henrietta parecía estar en un nivel diferente. No era solamente hermosa, era como si te absorbiera desde dentro, era como un embrujo.

Y además, habría que decir que la sensualidad de ese embrujo, no era algo que pudiese brillar dentro de la corte real. Solamente en ese día, es que podía brillar tan vívidamente y los ojos de él podían verla en ese sótano, o puede que el efecto se repitiera en cualquier otro lugar igual de incitante.

—Será posible que tú, ¿Tengas los mismos sentimientos por mí?

Al preguntar esto, Henrietta no lo hacía con su usual faceta de Reina, si no solamente como una bella muchacha. A Saito parecía habérsele detenido el aliento. Las palabras de Henrietta habían dejado una sensación de intranquilidad en el pecho de Saito, con una palabra había confirmado sus sospechas.

Si, ciertamente en ese momento... podía él sentir una atracción por Henrietta, que hacía de su pecho una maquina incontrolable.

Una vez más, al sentir el violento latir de su pecho, Saito pudo ver como una melodiosa sonrisa se asomaba en el rostro de Henrietta.

—Recuerdo muy bien lo que ocurrió aquella tarde.

A partir de allí observó traviesamente, empezando desde abajo, el rostro de Saito

—Tú, como en mis sueños te acercas a mi buscando mis labios, de esta forma…



Henrietta acercó su rostro. Y Saito no pudo mover su cuerpo. Henrietta envolvió gentilmente los hombros de Saito, y con encantadores movimientos colocó los labios de Saito junto con los suyos.

Cuanto tiempo habrá pasado… al separar Henrietta sus labios, con una sonrisa que parecía estar riéndose de sí misma, dijo:

— ¿No me pedirás que no me case?

—… eso sería.

Saito, se dijo a sí mismo. *“No debes sacrificarte a ti misma por el bien de tu país”*. Haber dicho eso sería fácil, pero al considerar la posición de Henrietta… sabía que decirlo sería muy egoísta.

Pero… que se haya decidido que sería Reina desde su nacimiento ¿En verdad es justo que tenga que soportar todo esto?

“No importa lo que pase. Todo estará bien”, Saito se dio cuenta de ello. No era por las razones que había pensado anteriormente, era por otra causa que se hallaba en el fondo de su corazón. Él tampoco deseaba la boda de Henrietta.

“Acaso será, que yo...” Saito sacudió su cabeza “*No, a la que quiero es a Louise…”*

Quizás fue porque se percató del conflicto en el interior de Saito, lo que le hizo decir a Henrietta con un tono de reflexión:

—Lo siento, no quería hacerte sentir tan incomodo. En serio.

Esa forma tan quebrada de hablar para Henrietta, provocó que el corazón de Saito se agitara.

—Que te haya presionado con un asunto como este, en el que no tienes ningún compromiso, fue muy egoísta de mi parte. Y sobre todo pensar que eres el amor de Louise. El tratar de seducirte aun sabiendo eso… después de todo, no soy diferente de mi padre o de mi abuelo que construyeron esta habitación.

Henrietta por un momento bajo la mirada… y luego se alzó con una desolada sonrisa en su rostro.

—Mil disculpas. Por favor, olvida lo sucedido...

—Princesa…

A partir de ese momento, Henrietta murmuró como si dentro de su corazón acechara una perturbación indecible.

—Contraeré matrimonio. Guardaré la mejor compostura posible, eso será suficiente. Ya no le causaré problemas a nadie más.

Saito, sin pensar, se levantó y tomando la mano de Henrietta dijo con voz firme:

— ¡D-detente!

—… ¿Eh?

—No es posible… si lo piensa realmente, es absurdo que se case si no es algo que quiera hacer. ¡Si en verdad no quiere, solo no lo haga! ¿Acaso no es así?

Henrietta se tornó seria

— ¿Acaso me dices esto por lástima? O será que…

Henrietta sonreía mientras observaba a un Saito que no pudo contestarle.

—¿Qué será aquello que te preocupa?… yo lo sé. Seguramente, solo actúas como el verdadero tú. Si se tratara de alguien más, sin pensarlo dirías "no dudes, quédate con ambos". No es que te esté defendiendo pero, ¿Cuál de los dos es el "tú" que quieres ser? También se aplica en mi caso, sabiendo que eres el amor de mi mejor amiga, no puedo más que pensar "olvídalo". Pero otra parte de mi no piensa así, me dice "si en verdad lo deseas, eso no tiene importancia" y continuaría diciéndolo. Pero… a pesar de todo, no creo que pensar así sea algo extraño. Al fin y al cabo, los seres humanos son ese tipo de criaturas.

—…

—Muchas gracias. Tal como has dicho, me rehusaré a la boda. Pero, esto no significa que te pida que sirvas como reemplazo. Ten calma. Pero… de vez en cuando, podremos vernos como lo estamos haciendo ahora, ¿Qué te parece? Así… al menos yo… o, no es nada. Entonces, si lo hacemos como amigos, no habría ningún problema, ¿Verdad?

En ese momento, Saito asintió con la cabeza. *“Si solo nos encontramos como amigos, entonces no habrá problema. Pero ¿Realmente es así como se darán las cosas?”*

Saito se sintió así mismo como un cobarde. Sin embargo… aún pensando eso, no pudo oponerse a las palabras de Henrietta. Pero más aún, la débil luz de las velas parecía haber hecho emanar un extraño encanto proveniente de Henrietta; uno que estimulaba hasta doler, los instintos de Saito.

Desde una grieta en la puerta, una Louise que había escuchado todo lo ocurrido de principio a fin, no pudo evitar dejarse caer al piso del pasillo de aquel sótano.

¿Cómo es que esto pudo ocurrir?

Dentro de su cabeza solamente centellaba esta idea.

Hace poco tiempo, justo después de su disputa con Saito, una Louise que pensaba mientras se recostaba en la cama, finalmente lo había reconsiderado.

“No dejare que nadie de mi familia se burle de Saito” pensó. Sabía que últimamente había sido demasiado estricta con Saito. Ella quería trasmitirle esos sentimientos a Saito, aunque *"quiero que lo sepa sin tener que decirlo"*, se dijo así misma sintiéndose avergonzada.

Una Louise dejándose guiar por sus emociones, saltó de la cama para dirigirse al comedor, ahí encontró a una Siesta que se hallaba durmiendo sobre una cobija durante todo ese tiempo, pero no pudo encontrar a Saito.

Preocupada, empezó a buscar por toda la mansión, hasta que encontró la puerta del sótano abierta. Después de eso… Louise siguió el camino que Saito debió haber tomado hasta llegar justo delante de esa puerta.

Dentro de esa habitación descubrió las figuras de Saito y Henrietta, se sorprendió tanto que casi se detuvo su corazón. Pensó en decirles algo, pero su voz no salía.

Al principio, Louise sospechó del significado tras el hecho de que Henrietta le hubiese otorgado esas tierras a Saito. Se imaginó que sólo se las había otorgado, con el único objetivo de poder citarse con él. Pero no era así. Justo como escuchó, parecía que ninguno de los dos tenía conocimiento de la existencia de esta habitación.

Pero… el haber escuchado eso, ahora con lo ocurrido, no tenía importancia alguna.

¿Cuándo fue que lo dijo Henrietta? "En el momento en que decida actuar, mas te vale estar preparada". Realmente fue en serio. Y además… una vez más… los sentimientos de Saito parecían dirigirse hacia Henrietta. Y eso era algo de lo que Louise ya se había percatado.

La infidelidad de Saito y la falsedad de Henrietta. Louise deseaba enfrentar a ambos por eso, pero en ese instante era incapaz de dar un solo paso.

Si… Seguramente, es como dice la princesa. "De todas las posibilidades, ¿Cuáles serán sus verdaderos sentimientos?"

Si pienso que los sentimientos de Saito de sí mismo son ciertos, y si pienso que los sentimientos de Henrietta también son ciertos. Al pensar que son verdaderos los sentimientos que tengo por Henrietta como amiga, y al pensar que mis sentimientos por Saito son verdaderos. Cada uno de estos sentimientos es verdadero... de cualquier forma, ninguno de ellos se contradice, estos yacen en el interior de ambos.

Al darse cuenta de todo esto… en la mente en blanco de Louise surgió una idea.

¿Tengo yo el derecho de juzgarlos?

Lo que nació en el interior de Louise en ese momento, no fue una ira provocada por la traición, sino más bien era una especie de profunda tristeza.

Solo hace un momento. ¿No estaba enojada conmigo misma por no poder transmitirle apropiadamente mis sentimientos a Saito?

Saito, que soportó calladamente todo lo que Louise le decía que hiciera para poder llegar a comportarse como un eminente noble, todo lo que se esforzó por aprender y aun así…

A ese Saito, que fue al que le dije: "Nunca le confiaría a alguien así que me escoltara al baile, solo me avergonzarías".

Desde que llegó a esa mansión, esa pregunta que estaba estampada en lo profundo de su ser, renació dentro de Louise. Una pregunta que se había hecho a sí misma y que hasta ahora había sido sometida por su orgullo.

Ahora Saito se ha convertido en un héroe nacional. Ese Saito que es un personaje legendario, al cual nadie puede negar sus grandes hazañas.

¿Es que acaso realmente, soy digna de estar con ese Saito?

Así como llegó, Louise regresó secretamente a su habitación. Con su mente confusa, desesperadamente intentó que una parte de ella actuara serenamente. Entonces, comenzó a hacer su equipaje.

Aquella Louise que había considerado toda la historia que presenció de principio a fin, llegó a esta conclusión:

Yo no soy la indicada.

Solamente eso. Ahora él es un héroe nacional… Y al mismo tiempo, los enemigos seguirán aumentando para Saito. Él necesitará un verdadero apoyo. Y aunque yo misma diga que soy "una maga del vacío", siempre resulto siendo un estorbo, diciéndolo simplemente: no soy más que una molestia...

Y si es Henrietta, seguramente podrá sobrepasar espléndidamente cualquier cosa que yo haya hecho. Eso es obvio, ya que ella es la Reina de este país. Si ella se convierte en su guardián, una torpe noble como yo no tendría oportunidad alguna.

Pero, esa era sólo una pequeña excusa, la verdadera razón era solo una… más que nada era… que ellos dos se sentían atraídos uno al otro.

Ya que había sucedido esto, su propio lugar al cual pertenecer, ¿A dónde se había ido?

Culpar a ambos y mostrarles sus lágrimas, eso no cambiaría nada. Pero sin embargo, ella pensaba que Henrietta cuidaría mucho mejor a Saito, más de lo que podría hacerlo ella, que Henrietta lo apreciaría. Y además, Saito también…

Si no hubiese sido por el shock, si tan solo Louise no hubiera olvidado comprobar los sentimientos de Saito. Ante sus ojos, Louise pensaba que más que a ella, Saito se sentía atraído hacia Henrietta. Louise no se había dado cuenta que lo que estaba haciendo, no era más que reflejar su propia debilidad.

Louise simplemente, pensaba así:

Si yo desaparezco todo estará bien, si hago eso todos serán felices. Todos podrán disfrutar de su tan ansiada paz. Si permanezco a su lado, solo lo estaría asfixiando.

Es muy simple Louise, si en verdad los quieres, debes hacer esto.

Con un corazón que parecía haberse detenido por la tristeza, una Louise que hablaba sin tomar en cuenta quién pudiese oírla, tomó su equipaje. Era solo una maleta, y nada más.

En un abrir y cerrar de ojos había completado su equipaje. Finalmente tomó un breve instante para mirar por última vez la habitación. La mansión en la que vivió con Saito.

El lugar que no era de nadie más, un castillo solo para ellos… hasta ahí pensó Louise, cuando sus emociones la sacudieron.

Fue divertido. Por eso no cambiaría nada de la vida que había llevado hasta ahora.

Por lo menos tengo que escribir una nota para que Saito no se preocupe. Louise tomó una pluma y papel. En el momento en que se disponía a escribir, los

sentimientos dentro de Louise se desbordaron. En lugar de palabras, un sin fin de lágrimas comenzaron a fluir. Lo único dibujado en el papel eran las marcas de su llanto.

Louise trató desesperadamente de recordar, solo una palabra fue lo que pudo escribir. Si escribía más que eso, la tristeza provocaría que su cuerpo dejara de moverse.

Dejando el papel encima de la cama y abrazando fuertemente su maleta, Louise abrió la puerta para salir fuera de allí rápidamente, pretendiendo no mirar atrás.

Lo primero es abandonar esta tierra de Des Ornières. Lo demás lo pensaré después. Louise se dirigió al establo, donde tomó el caballo de Saito.

Lo siento. Después mandaré a alguien para que te lo regrese... Solo quiero que me lo prestes por este momento. Así fue como se disculpó con Saito dentro de su corazón.

Esa fue la manera como Louise se aventuró a huir ella sola, sin más que la luz de la dos lunas que brillaban sobre ella.

No podemos demorarnos, apresúrate, tenemos que salir de Des Ornières. Antes que la tristeza me impida moverme. Si eso llegara a pasar… no podría caminar ni un solo paso.

En el momento que comenzó a avanzar, en el momento en que se alejaba de la mansión, Louise sintió desplomarse por un sentimiento, como si la partieran por la mitad pero… desesperadamente tomó fuerza de algún lugar, con lo cual continuó corriendo en la oscuridad de la noche.

Capitulo 10 Los hermanos de los elementos químicos

Después de dejar a Henrietta en su dormitorio, Saito tomo un momento para enfriar su cabeza en el dormitorio del sótano. Pasó una hora, antes que dejase la habitación.

Para poder regresar por el pasillo tuvo que inclinarse, cuando hizo esto se dio cuenta que había algo tirado en el suelo.

— ¿Qué será esto?... ¿Una pantufla?

Había recordado de quien era esa pantufla de color rosa. *¿Pero si no es la pantufla de Louise?... ¿Porque está aquí?* Saito palideció de pies a cabeza. *¿Será posible que lo sucedido en la habitación... lo haya visto?*

No había duda. Louise había llegado hasta allí y lo había escuchado todo. Saito después apurado salió del pasillo del sótano y se dirigió al dormitorio del segundo piso.

La puerta estaba sin cerrojo. Saito se apresuro a entrar.

—... ¿Qué pasó aquí?

La ropa de Louise estaba toda desordenada sobre la cama. "*¿Un ladrón?*" Pensó por un momento.

—No, no es así—. Dijo después de notar que la maleta de Louise no estaba.

Entonces, al ver sobre la cama un trozo de papel, Saito perdió todo color del rostro. En el papel había sido escrita una sola palabra: "Perdón"

Saito sintió como si fuera a llorar. El tratar de imaginar los sentimientos de Louise al escribir esa sola palabra después de haber observado su encuentro con Henrietta, provoco en él un terrible mareo. Por esa sola palabra, Saito comprendió exactamente qué es lo que Louis estaba pensando.

—Ella quizás, al ver mi encuentro con la princesa... Decidió apartarse del camino.

El conocía muy bien el carácter de Louis. Muy obstinado e inflexible... demasiado serio.

Y aun así, ella desea la felicidad de Saito más que nadie en el mundo. Por eso... si era por el bien de la felicidad de Saito, ella sacrificaría la suya y no se entrometería en su camino.

En Romalia ella ofreció su propia vida, para que Saito pudiera regresar a salvo...

En esta ocasión era igual*. Ella, pensó que si desaparecía, lograría que yo fuera feliz...*

Saito tomo a Derflinger que se encontraba a su lado y lo saco de su funda.

—¿¡Derf!? ¿Qué paso con Louise?

—¿Pues qué le hiciste? Hace como una hora, ella empaco sus cosas mientras parecía estar llorando. ¿Otra vez se pelearon?

Saito salió corriendo mientras aun sostenía en su mano a Derflinger. Se dirigió al comedor, y allí sacudió a Siesta para que despertara.

—¡Siesta! ¿No has visto a Louise?

—No... ¿Qué es lo que sucede?

—Parece que ha huido de la casa...

—¡Maah! —. Dijo Siesta al abrir la boca, para después mirar fijamente a Saito.

—¿Que es lo que ha hecho para provocar el enojo de Miss Vallière a tal punto? Esa chica, sin importar lo que diga, nunca se enoja al grado en que parece.

Saito mostró una cara llena de pesar.

—Este no es el momento, dejemos las explicaciones para después. Ahora mismo tengo que ir tras de Louise.

—Yo también le ayudare.

—No, quiero que tú esperes aquí Siesta. Ya es muy tarde... y podría ser peligroso.

Saito tomo una lámpara de aceite que se encontraba sobre la mesa, la cual encendió con una vela que se encontraba cerca, para después partir apresuradamente.

Al dirigirse al establo, encontró que su caballo no estaba. Louis se lo había llevado. Saito no pudo más que salir corriendo, mientras se sumía en la desesperación.

— ¿Y ahora qué? ¿Qué tipo de pelea tuvieron?

Preguntó Derflinger, al cual Saito llevaba en la espalda.

—No fue una pelea.

— ¿Entonces qué fue?

—Fue mi culpa... Completamente…

Saito siguió corriendo sin rumbo. Imaginó los lugares a los que Louise pudo haber ido.

¿La casa de sus padres? ¿O quizás la Academia de magia? Pero, si en verdad... ella intentara desaparecer de mi vista, ella no iría a esos lugares, ¿no es así?

"Perdón"

Para Saito era seguro, que Louise realmente quería desaparecer de su vista, lo comprendió desde el momento en que leyó esa pequeña palabra.

No era una palabra que intentara regañarlo, una palabra que intentase reprocharle algo.

Si no me apresuro. Si no es ahora. Si no logro alcanzarla en este momento...

Es posible que no pueda volver a ver a Louise nunca más.

—Aunque te apures tanto en alcanzarla, puede que no quiera ni verte, ¿no? Ya que está muy enojada. Además, te imaginas lo determinada que estuvo como para marcharse, ¿no es cierto?—, dijo Derflinger con voz incrédula. Pero Saito no respondió. En su cabeza no podía hacer nada más que preocuparse por Louise.

—Y además... no es que quiera detenerte pero, nunca alcanzaras a un caballo corriendo.

Era tal como decía Derflinger. Pero aun así, Saito siguió corriendo. No podía permitirse dejar de correr.

La paz y los momentos de felicidad, habían desaparecido en un segundo, no eran solamente los felices días que hace poco aun disfrutaba.

Lo que daba por hecho, lo que le parecía normal, todo lo que era, se había ido.

Si tan solo... lo hubiera protegido más cautelosamente. No era el momento para dar por seguro lo que tenía, tendría que haberlo cuidado más...

No fue suficiente... En verdad no fue suficiente el tiempo que pase junto a Louise ahora que sé que ha desaparecido… Esta fue la primera vez que Saito se dio cuenta de ello.

Al mismo tiempo, por fin pudo comprender cuanto en verdad amaba a Louise. Y tal vez también de lo descuidado que había sido hasta ahora...

—No es así.

No es que haya sido descuidado.

Yo fui quien se dejo seducir por el encanto de la princesa, fui yo quien eligió besar sus labios. Con eso labios que le decían a Louise que la querían...

Fue totalmente mi intención la de continuar con la princesa.

—Soy un asco…

Llevaba corriendo alrededor de 30 minutos pero aun así no pudo encontrar rastros de Louise. La oscuridad de la noche en el campo era densa. Solamente seguir por el sendero iluminado con la lámpara de aceite era difícil.

¿Y si estoy siguiendo el camino contrario? ¿Y si tal vez se desvió por otro sendero? ¿O quizás, Louise se dio cuenta que la seguía y se escondió en algún lugar?

El había estado corriendo con todas sus fuerzas, por lo que empezaba a perder el aliento. En ese momento justo en el camino enfrente de él, aparecieron una pareja de nobles a caballo que iluminaban el camino con magia que irradiaba luz desde la punta de sus varitas. Ellos por alguna razón discutían mientras se acercaban hacia donde él se encontraba.

—¡Si serás! ¡Duduu onii-sama en verdad que eres torpe! ¿¡Cómo es posible que hayas perdido los documentos con las indicaciones!?

—Lo siento... —. La voz era de alguien joven. Se podría pensar tal vez, de la misma edad de Saito. *Qué bien, les preguntare, puede que sepan algo,* en ese momento Saito se detuvo.

—¡Disculpen! ¿¡Serian tan amables de responderme unas preguntas!?

Al notar el manto que Saito llevaba puesto, los dos detuvieron sus caballos.

—¿Que es lo que pasa? —. Grito mientras se acercaba el hombre joven que vestía un manto y un sombrero de ala, negro.

—¿No se habrán cruzado con una joven noble que iba montada a caballo?

Los dos se vieron la cara mutuamente.

—¿Estará hablando de la joven que dejamos atrás hace unos momentos?

—Hey, ¿te estarás refiriendo a una joven de cabello rubio rosado?

Saito asintió a las palabras del joven noble.

— ¡Así es! ¡Entonces, como pensé si era por este camino!

Al ver a un Saito que parecía iniciar su carrera nuevamente, el joven noble se dirigió a Saito.

—¡Oye, oye! ¿¡Piensas seguirla corriendo!? ¡Nosotros la dejamos atrás aproximadamente hace una hora!

—¡No importa lo que pase tengo que alcanzarla! ¡Muchas gracias!

Al pretender iniciar una vez más su carrera, el joven noble sobre su caballo le hizo una seña a Saito.

—Si le parece bien, nosotros podríamos llevarlo hasta la siguiente posada.

La posada era un local público donde podía rentar un caballo. Si llegara hasta allí, podría pagar para pedir prestado un caballo.

Dicho esto, la joven que lo acompañaba levanto una queja, Era una joven vestida, con un espléndido ropaje de color negro y blanco que la envolvía, que al acercarse se veía revolotear. Su rostro que se levantaba por encima del encaje con el que tenía entrelazado su manto, era de una belleza tal que asemejaba a una muñeca.

—¡Maah! ¡Ahora estamos en medio de un trabajo! ¡Yo no quiero involucrarme en lo que Duduu onii-sama está haciendo! Como pensé, hubiera sido mejor si venía con nuestros hermanos mayores.

Aun así, el joven llamado Duduu, le insistió a Saito.

—Vamos sube.

—Me ha salvado. ¿Pero en serio, están bien con esto? Están en medio de un trabajo, ¿no es así?

—Como perdimos los documentos... Ya tenía pensado que sería mejor regresar.

Mientras los caballos empezaron a galopar. La joven continuó rugiendo quejas hacia Duduu. De alguna forma ellos se veían como hermano y hermana.

—¡Lo mismo paso con el trabajo del otro día! Mientras nos dirigíamos al trabajo Duduu onii-sama salió con que le dolía el estomago. Si no hay más remedio, entonces tendré que hacer el trabajo sola...

—Ya por favor entiéndeme. Jannette, como disculpa, una vez que volvamos a Tristain, comprare solo de los dulces que a ti te gustan...

Dicho esto, la joven cuyo nombre era Jannette mostró una sonrisa que se extendía de par en par.

—¡Maah! ¡Es en serio!

En medio de esa discusión, Saito solo podía fijar su mirada hacia delante, mientras su rostro expresaba la urgencia que sentía. Jannette se quedo observando a ese Saito.

—Duduu onii-sama, ¿y si le preguntamos a esta persona?

—Pero, no es algo que le podamos preguntar a cualquiera así como así, ¿no es cierto?

—¿Pero qué estás diciendo? ¡En primer lugar fue tu culpa que hayamos perdido los documentos!

De cierta forma era una extra conversación esa que mantenían, pero Saito no les prestó atención. No era el momento para eso. Al haber escuchado hasta ese punto a su hermana, Duduu pareció sentirse determinado.

Se volteo hacia atrás, y pregunto a Saito:

—¿Puedo preguntarle algo? He escuchado que por los alrededores vive un noble llamado Chevalier Hirigoiir y...

Ciertamente era una extraña forma de pronunciarlo pero, no había duda se refería a él.

—Pienso que tal vez podría ser yo pero-

—¿¡Eeeeeeh!? —, dijo Duduu con una cara realmente de asombro.

—¡Maah! —. Jannette que cabalgaba al lado suyo, también abrió incrédula sus ojos. Duduu torno su rostro como si hubiera obtenido un triunfo, y le informo a Jannette.

—¡Ya lo viste! ¡Jannette! ¡Siempre pasa lo mismo conmigo! ¡Cuando me encuentro en problemas, los dioses llegan y me brindan su ayuda!

—Solamente, tuviste suerte, ¿no?

—¿Podría saberse, que asuntos tienen conmigo? —. Pregunto Saito intrigado, cuando Duduu se giro hacia el casualmente y declaro.

—Hemos venido a matarte.

El cuerpo de Saito se entumeció. Pensó que debería ser una broma, cuando una Jannette que se encontraba a su lado con una alegre sonrisa dijo.

—Si así parece, si lo vemos bien, esta persona, tienen las características principales que describía el documento. Hey onii-sama. Tu también lo leíste al menos deberías acordarte de eso.

—No se puede evitar. ¡Sabes que soy muy olvidadizo!

Al empezar a discutir los hermanos, Saito los observo incrédulo; no tenía sentido que comenzaran a pelear después de haber dicho que venían a matarlo.

—Y es por eso, que al verme en la necesidad de matarlo, me gustaría que no pusiese resistencia. Eso sería muy problemático para ambos, ya que resistirse sería inútil.

—Si eso es, si te quedas quietecito, podemos mandarte al Valhala como si estuvieras durmiendo.

Saito pregunto con voz apagada:

—¿Es una broma verdad?

—No…

—Lo preguntare una vez más pero-

—Es una pena decirlo pero... —. Cuando Duduu dijo hasta ese punto, el cuerpo de Saito reacciono inmediatamente. Doblo la espalda y aun montado en el caballo tomo del mango la espada japonesa que llevaba a la cintura y se preparo para lanzar un ataque con los principios fundamentales del iaidō **[Arte marcial japonés relacionada con el desenvainado y el envainado de la katana]**. Él, en lugar de empuñar a Derflinger que llevaba en la espalda, decidió sacar la pistola automática que llevaba sujeta a los jeans, con ella podría efectuar el ataque más rápido posible. Inmediatamente después de hacer esto lanzo su ataque.

Sin embargo, frente a sus ojos la figura de Duduu había desaparecido. De alguna forma pudo evadir el ataque de iaidō aunque fue efectuado con la velocidad celestial de Gandálfr.

Duduu se encontraba en medio del aire. Se había elevado por encima del caballo, en un instante por un salto asombroso para no haber utilizado magia.

Era temible su habilidad en el Taijutsu[5]. Duduu aterrizo en tierra. Al dirigirse Saito a su encuentro en un salto, desde su derecha una violenta presión de aire, derrumbo a Saito hacia el suelo. Jannette lo había hecho volar con magia de viento.

—¡Kggh!

—Aunque eres solo un espadachín, has logrado superar a una incontable cantidad de magos, ¿no es cierto?

En ese momento Duduu, sacando su varita, de alguna manera logro hacer de ella una especie de látigo. Tomando en su mano su varita y con la otra quitándose el sombrero tomándolo del ala, le confirió un saludo que parecía referir a épocas más antiguas.

---

[5] Arte marcial donde solo se emplea la fuerza bruta.

Debajo del sombrero lo que encontró, fue un rostro que no parecía tener más de la edad de Saito. Sería justo decir que era apuesto. Su nariz se elevaba ligeramente hacia arriba, esto emitía un extraño atractivo.

Era como si fuera alguien perteneciente a la Academia de Magia, daba la impresión de ser un hijo de un respetable noble, lo que causaba un poco de confusión en Saito. Sin embargo, no podía permitirse subestimarlo. El había declarado sin dudar con ese rostro inocente, que mataría a Saito, eso sin mencionar la temible habilidad en el Taijutsu que había demostrado.

—¿Quien les ha encargado hacer esto? —. Grito Saito mientras empuñaba su katana en posición amenazante.

—¿Está bien que le digamos? —. Duduu le pregunto a Jannette.

—¡Claro que no! ¡Cómo es posible! ¡En verdad que eres idiota Duduu onii-sama!

—¡No me digas idiota! ¡Es solo que como nuestros hermanos siempre se encargan de poner en orden las cosas, a mí se me olvidan los procedimientos y los modales!

Fue entonces que él se dirigió a Saito.

—Lo siento. Parece que no te lo puedo decir. A propósito, el ataque que lanzaste hace un momento fue espléndido. Al parecer eran ciertos los rumores que se contaban acerca del familiar legendario.

En ese momento surgió una sonrisa en su rostro. Esa clase de sonrisa, provoco en Saito una especie de nostalgia.

Si. Esa sonrisa de ahora, era una expresión que solía ver mucho en los torneos en el game center. Era cuando en las maquinas de monedas… Una gran cantidad de entusiastas las tenían, cuando encontraban a un fuerte contrincante… Es ese mismo tipo de sonrisa...

—Hey Jannette…

—¿¡Que quieres!?

—¿Puedo divertirme con él?

—Aunque te diga que no, lo harás de todas formas, ¿no es así? A mí ni me lo preguntes. Que nuestros hermanos te regañen después, después de todo es tu culpa Duduu onii-sama!

—Pues sería lo mismo de siempre. No te preocupes y ni se te ocurra intervenir…

Una vez más Duduu se dirigió hacia Saito:

—Que bien ¿verdad? Tú, ¿cuál era tu nombre? Hi... Hiru... Hire...-

—Hiraga.

—Sí, si eso. Usted es Hirigi-dono, tienes suerte, ha llegado tu momento pero aun así, has tenido una larga vida. Yo soy diferente a mis hermanos a los cuales solo les interesa el dinero, a mí me gusta la pureza que se encuentra dentro de una batalla. Especialmente cuando me encuentro con un oponente fuerte al igual que tú…

—¡No es que a nuestros hermanos les interese solo el dinero! ellos tienen un importante motivo para actuar así...

—Cállate, yo también tengo importantes motivos para hacer esto—. Una vena se veía saltarse en el rostro de Duduu.

Mientras ellos entablaban esa extraña conversación... Saito fue incapaz de lanzar un solo ataque. Realmente en ningún momento Duduu dio oportunidad alguna. Un sudor frío recorrió la frente de Saito.

—¿Oh que pasa? ¿No vas a venir? Y eso que te hice el favor de mostrarte todas esas aperturas... Eres un tipo raro. Pues que se le va a hacer, ¡entonces tendré que empezar yo! ¡Vamos!

Duduu balanceo su varita que parecía un látigo. La distancia entre Saito y el era de aproximadamente 20 metros. Pero Saito pudo divisar una magia que parecía ser flechas de hielo.

Rápidamente la magia que yacía en su varita comenzó a emitir una luz azul blanquecina, esa luz se veía larga y gruesa, como si se tratase de un gran árbol.

— ¿¡Una espada!?

Con esa cuchilla mágica parecida a un enorme árbol, propino un ataque que apuntaba a la cabeza de Saito. Por un pelo Saito pudo esquivar el ataque saltando hacia un lado.

El poder mágico de esa "espada" era extraordinario. El polvo se agitaba desde dentro de la grieta que había abierto en la tierra. Si hubiera tratado de detener ese ataque con la katana... La katana se hubiera hecho pedazos.

—Si, como lo ves "solamente" es una espada. Solamente que un poco más grande de lo ordinario. Pero más importante que eso, tú no eres cualquier guerrero, ¡tú eres el primero que ha podido evadir este ataque!

Mientras Saito pensaba *"Vaya que estoy en problemas*", clavo en el suelo la espada japonesa, para después empuñar a Derflinger que llevaba en la espalda.

—Que pasa compañero. Parece que te metiste con un tipo bastante aterrador.

—... Como es que lo hace este sujeto. Nunca había visto una "espada" así de inmensa.

—Ciertamente el poder mágico de ese tipo no es algo normal.

Pero... no puedo permitirme perder en este momento, tengo que apresurarme y alcanzar a Louise a toda costa. Al pensar en esto el cuerpo de Saito se estremeció.

Las runas en la mano izquierda de Saito comenzaron a incrementar su brillo. Al ver a ese Saito, Duduu no pudo evitar profundizar su sonrisa.

—Que bien, verdaderamente bien, como era de esperarse del espadachín que ha derrotado a innumerables magos. Pero...

Saito lo miro detenidamente. Como los movimientos de Duduu mostraban su completa determinación y concentración, después de haber afrontado tantas batallas, su sentido se observación le decía que ahora era el momento de conectar su ataque.

—Todavía falta. Todavía falta. Todavía falta...

Continuó diciendo Duduu.

—Parece que tú no sabes acerca de la parte que tiene que ver con los magos de luz, ¿no es así? Como es que nuestros magos la han dominado por cerca de 6000 años... Te mostrare cual ha sido la razón. Los triángulos, los cuadrados, no solamente están

relacionados por el aumento del número de lados, te educare un poco en lo que esto significa, "asesino de magos".

Duduu levanto su "espada".

Es ahora.

Saito se abalanzo de un salto hacia el pecho de Duduu. Blandió con su mano derecha a Derflinger. Duduu recibió el ataque con su espada por un pequeño momento. Un violento sonido se levanto, las chispas se mezclaban con la mágica luz azul blanquecina. Casi al mismo tiempo Saito extrajo con su mano izquierda la pistola automática. Recargando la cámara de la misma, apuntó hacia el vientre de Duduu y presionó el gatillo. En un abrir y cerrar de ojos, logro conectar 3 disparos. Ciertamente sintió como sus tres disparos habían acertado. Pero... Duduu no cayó al suelo.

—¡Espléndido! ¡Espléndido! ¡Que hayas podido combinar tan magníficamente un ataque con tu espada y tu pistola! Pero, si se trata de defenderse de una "pistola", nosotros conocemos hasta 13 métodos de hacerlo.

Las balas aplastadas una a una saltaban desde el vientre de Duduu.

— ¡Pero q-!

—El método más simple es algo así. Cuando te des cuenta del lugar donde impactaran las balas, solo es necesario "endurecer" ese lugar. Aunque no creo que haya forma de que uno se acostumbre a ello.

Saito se aparto de él mientras apuntaba, y sin dudarlo disparo contra su cabeza. *Si no lo mato, me matara*. Ese miedo instintivo era lo que hacía mover su cuerpo. Pero Duduu pudo repeler la bala con una luz plateada que brillaba en su frente. Saito siguió disparando hasta quedar sin munición. Sin embargo…

Duduu había logrado evadir completamente cada uno de esos disparos.

—Que inusual, ¿cómo es que puede disparar tan rápido? ¿Cuando fue que conseguiste tan magnífica pistola?

Desde la mano de un perplejo Saito, Duduu en un instante había logrado quitarle la pistola automática. Mostrándose curioso se sonrió mientras le mostraba la pistola a Saito.

—¿Que elaboración tan exquisita no crees? ¡Es genial! ¿No harías el favor de regalármela?

El no pretendía burlarse de Saito al decir esto, más bien parecía como si le estuviera pidiendo un favor a un amigo.

Saito comprendió por el tono en que habla Duduu, que él aún no había atacado en serio.

—¡Maldito...!

Saito tomo con ambas manos a Derflinger, y lo blandió con toda su fuerza. Duduu esquivo el ataque haciendo su cuerpo hacia atrás evitando la hoja.

—Tienen que estar usando magia, no es posible que un mago tenga tal agilidad, si me comparo con él, mi habilidad parece de tercera clase, es como si tuviera un poder mágico parecido al mío, pero a un nivel superior...

Una vez más su espada rugía mientras comenzaba a expandirse.

—Este ataque es con todo mí poder.

El blandió con fuerza la gigantesca cuchilla de su "espada", con Saito totalmente en su mira. Sin embargo Saito también era un oponente formidable, el pudo repeler ese ataque. Mientras repelía ese ataque él le pregunto a Derflinger.

—Ese tipo... ¡cómo es que puede moverse tan rápidamente! ¡Y sin usar magia!

—Los hay... En la larga historia de los magos han aparecido tipos como este que parece que han nacido solo para pelear... Parece que es como que siempre te lo digo pero, estas en desventaja.

— ¡Eso lo sé! ¡Pero sus movimientos no son humanos!

La espada de Duduu que se suponía había esquivado logro rozarle una pierna, lo cual fue suficiente para mandar a Saito a volar tirándolo de pleno en el piso.

— ¡Oye oye! Por favor no me digas que eso es todo lo que tienes.

Saito se incorporo de un salto. Estaba bien, solo fue un rasguño. Pero, no podía asegurar que fuera así con el siguiente ataque.

— ¿Nnn? —. En ese momento dijo Derflinger en voz baja.

— ¿Que pasa Derf?

—Ya lo entiendo. Esas articulaciones fueron entrenadas por su anterior "residente", pero como es que pueden comportarse así...

—¿Qué es lo que estás diciendo?

Saito esquiva de un salto, la "espada" que venía volando.

—Para ponértelo fácil. El cuerpo de ese tipo, puedo afirmar que no es el de un ser vivo. Brazos y piernas... sus rodillas, codos y muñecas. Todas esas partes, fueron imbuidas con magia por su anterior dueño. Por eso es que puede moverse así de rápido. ¿Pero, quien habrá hecho eso?-

—¡Ya te cansaste!— Con una voz que parecía impaciente, grito Duduu. El secreto que le había revelado Derflinger, había tranquilizado a Saito. Con el mínimo movimiento que le permitiera, podía esquivar sus ataques.

—Hey Derf, ahora que sabes la causa, ¿se te ha ocurrido un método para lidiar con él?

—Puede que sí. Pero es imposible que sea así de fácil. Si nos ponemos a hablar de los elfos, no creo que pudieran controlar tan precisamente algo tan delicado. Es como si te pusieras a hornear pan con el fuego de un dragón, obviamente solo lo harías carbón.

—Entonces, ¿qué es lo que debería hacer?

—Para empezar yo absorberé la magia de ese tipo. En ese momento, toma a mi compañera espada de tu país, y atraviésalo. Pero... El poder mágico de ese tipo es extraño. Es demasiado fuerte. Será acaso...

—"Será acaso" ¿qué?

— ¡Maah!, no tenemos opción. Intentémoslo…

Saito se deslizo hacia la espada japonesa que había clavado anteriormente.

— ¡Oye oye! ¡No me digas que tratas de huir!-

Duduu alzo su "espada" y en ese momento... Derflinger grito.

— ¡Compañero! ¡Ahora es cuando! ¡Clávame en el piso!

— ¿¡Eehh que!? —. Desde la boca de Duduu dejo escapar una mueca de sorpresa. Su propia "espada" comenzaba a resonar mientras Derflinger la absorbía frente a sus propios ojos.

Saito se lanzo hacia la espada japonesa clavada en el suelo.

— ¡Bien hecho! Derf!

—Ma-maldito... que es lo que está haciendo esa espada—. De la cara de Duduu había desaparecido ya su permanente sonrisa. En el siguiente instante, Duduu saco algo de su pecho. Lo que saco era una botella llena de algún líquido. Al tener un grave presentimiento Derflinger grito.

— ¡No puede ser! ¡Compañero! ¡Huye!

—¿¡Eeeh!?

Con un solo trago, Duduu había logrado detener la huida de Saito mandándolo a volar. En el siguiente instante, Duduu había terminado de beber todo el líquido. Desde la boca de Duduu dejo escapar un rugido como si de un dragón se tratase.

— ¡Uouoooooooooooooooooooooooooohhhhhh!

La longitud de la "espada" se duplico, Saito no podía creerlo, no podía más que observar esa "espada" con un sentimiento que no podía llamarse de otra forma más que horror.

La gigantesca "espada" comenzó a agitarse alrededor de Duduu como si de una enorme serpiente se tratase. En ese momento intentar atacarlo, era algo que ni siquiera Gandálfr podría hacer, no había apertura alguna por la cual arremeter.

Pero, dentro de ese enfurecido tifón al que llamaba "espada", Derflinger continuaba absorbiendo la magia.

Crack...

Saito pudo ver como comenzaban a abrirse grietas en la hoja de Derflinger.

—¿Derf?

—Está bien compañero, escucha bien. Después de que haya absorbido la magia de este tipo, con esa espada tienes que acabar con el de un solo golpe, ¿entiendes?

—¡HE-hey! ¡Detente!

Saito se dio cuenta de la situación que estaba ocurriendo.

Las grietas en la hoja de Derflinger rápidamente se hacían más grandes. Sin pensarlo Saito se abalanzo hacia Derflinger. Pero una onda de la enfurecida "espada" impidió su paso.

—Me rindo... me rindo. Por la culpa de esa medicina el poder de ese maldito, se ha vuelto insuperable... Es como si mi cuerpo ya no pudiera hacer nada...

—¡Derf!

—Hasta siempre. Puede que haya sido por poco tiempo pero, realmente me divertí. Realmente han valido la pena los 6000 años que he vivido.

—¡Detente! ¡Detente Derf! —. Grito Saito. La enfurecida "espada" sospechosamente aumento de tamaño. Entonces la cuchilla de Derflinger comenzó a desmoronarse mientras colapsaba.

—Recuerda que tienes que disculparte con esa chiquilla impertinente...

En el instante en que absorbía esa inmensa "espada"... Desde su interior como si una increíble fuerza tratara de escapar de él, un Derflinger que había llegado a su límite, se disperso en pedazos.

Duduu fue mandado a volar por ese impacto, cayendo de pleno al piso.

Mientras Saito incrédulo observaba como la luz se reflejaba en los fragmentos de Derflinger que se mecían mientras caían al suelo.

No podía comprender que estaba sucediendo. El mundo delante de sus ojos, parecía haberse detenido por un instante.

Inmediatamente, algo cálido recorrió sus mejillas. Con esto por fin Saito recobro sus sentidos, toda la concentración acumulada en la batalla se había tornado en una

incontenible tristeza que le impedía a Saito mantener la compostura, La situación que lo abrumaba ante sus ojos solo pudo describirla de una sola forma:

"*Derf ha muerto*"

—Derf... Idiota, te dije que te detuvieras...

Al recibir la profunda tristeza de Saito, la runa en su mano izquierda irradió en la oscuridad de la noche, una luz que hasta ahora nunca había transmitido. Parecía como si todo su cuerpo brillara a partir de su mano izquierda. Al recibir ese brillo, Incluso la cuchilla de la espada japonesa comenzó a brillar con una luz azul blanquecina.

— ¡Te dije que te detuvieras!

Las palabras que Derflinger le dijo la primera vez que peleo con Wardes, resurgieron en su mente.

“La fuerza de Gandálfr es aquello que hace estremecer tu corazón, ¡Ira! ¡Tristeza! ¡Amor! ¡Alegría! ¡Todo es fantástico en alguna forma! ¡Así es como lucha Gandálfr, muéstrame como se agita tu alma, úsame al ritmo de tu corazón!”

Un ruidoso, siempre en las nubes e insolente compañero. Y aun así en los momentos en que estaba en problemas, sin falta siempre venia a rescatarme. ¿Cuántas habrán sido las veces en las que me salvo?

—¡No quiero, no quiero estremecerme así!- Saito grito de dolor.

Duduu que había sido mandado a volar lejos por fin logro levantarse, por el fuerte impacto su cabeza aun daba vueltas.

—Maldita espada... que haya podido absorber mi magia... ¡Mierda!

En el momento en que sacudió su cabeza, pudo observar como a unos 20 metros un Saito se abalanzaba sobre él en posición de ataque.

¿Qué le pasa? A esa distancia con mi velocidad podré esquivarlo sin problema.

Para los ojos de un Saito aun corriendo, parecía que los movimientos de Duduu se habían detenido.



Mientras parecía que levantaba sus brazos en cámara lenta, la runa en su mano murmuró:

Ese maldito…

¡Ese maldito!

¡Ese maldito mato a Derf!

Su cuerpo se sintió ligero como si de él brotaran alas; por el contrario su corazón sentía como si una pesada piedra lo aplastara. Desde sus ojos surgía un incontenible flujo de lágrimas.

Dentro de la furiosa tormenta que era el caudal de sus emociones. Saito comprendió que no fue suficiente el tiempo que paso con él, que había perdido para siempre a su "mejor amigo".

Si tan solo fuera más confiable.

Si tan solo tuviera más fuerza.

Si tan solo. Si tan solo. Si tan solo...

"Me sorprendiste. No te creas mucho. Solo porque pareces ser 'mi maestro' "

"Pero, tranquilízate compañero. ¡Yo me encargare de absorber toda esa insignificante magia! Soy aquel que pertenece a Gandálfr, el que yace en su mano izquierda, el gran Derflinger!"

"Compañero, ese tipo lo llevo justo encima de ese bote, allí hay un punto ciego, desde allí no puede apuntar su cañón, es su punto ciego."

"Nada de 'que es lo que vamos a hacer'. Es tu trabajo detener ese tornado, ya que tu eres Gandálfr, ¿no es así?"

"Hey chiquilla. Cuando te de la señal, jala la palanca de debajo del asiento. Ese viejo ha puesto la última de sus armas"

"Compañero, a propósito tienes que embestir en línea recta"

“Ten confianza en ti mismo, tú eres fuerte. Desde ahora las indicaciones que te lance, síguelas al pie de la letra y muévete como te diga, ¿de acuerdo? Si haces eso seguramente ganaras”

“Ese tipo... Tiene los movimientos de un asesino”

“Pon en mi esa ‘sanción’ ”

En realidad el tiempo que había transcurrido fue menos de un segundo. En el instante que dio un solo paso, recordó todas las palabras que Derflinger había dicho.

“!No lo olvides! ¡Yo no soy el que pelea! ¡Yo no soy nada más que una herramienta!”

¿Qué es lo que estás diciendo? Tú no eres una herramienta.

Fuiste un compañero que siempre me dio el consejo más acertado, fuiste el amigo que siempre me animaba ya fuera mañana, tarde o noche. En los momentos en que me dejaba llevar, también en los momentos de apuro, los momentos felices, los momentos tristes, en los momentos en que mi vida estaba en peligro, siempre estuviste a mi lado.

Pero, ya no más.

De la boca de Saito emergió un aullido como si de una bestia se tratase. Eso era un aullido de tristeza. La tormenta de emociones sacudió el corazón de Saito, la runa de su mano izquierda no paraba de brillar. Esa luz se extendía desde la empuñadura hasta la hoja, hacia que toda la espada japonesa brillara vívidamente.

Esa luz, quisiera o no, mostraba un único hecho que atravesaba el corazón de Saito.

Derf… se ha ido.

En el momento en que Duduu se preparaba para invocar una vez más su “espada” con su varita, Saito, con una velocidad superior, se abalanzo hacia su pecho.

—Qu- ¿¡Es más rápido que yo!?

Saito atravesó hasta la empuñadura, la espada japonesa en el pecho de Duduu.

—Derf… Eres un tonto...

Por la urgencia de su victoria, por la tristeza que lo invadía, Saito no podía perdonarlo.

En el siguiente instante, Saito sintió un impacto en la cabeza, que lo tumbo en el suelo.

Cierto aun quedaba un enemigo. En el momento en que Saito perdía rápidamente la conciencia, no pudo evitar continuar maldiciéndolo.

Al ver a su hermano y a Saito tirados en el suelo, Jannette no pudo evitar soltar un suspiro.

—En verdad que eres idiota... Ya no pienso en ti como un hermano. Me pregunto si estaría bien solo abandonarte allí...

Mientras decía esto, Jannette ya se encontraba levantando a su hermano que había perdido la conciencia, saco la katana de su pecho y comenzó a aplicarle magia de curación.

Al principio no podía verse más que la mortal herida que mostraba en su pecho, pero rápidamente esta se fue cerrando. Ella ha demostrado un temible poder, con su magia de agua.

Después de subir a su inconsciente hermano en el caballo, Jannette tomo un segundo para observar a un abatido Saito.

—Tú también te has salvado por poco…

En ese momento tomo en sus manos una nota. Esta había sido traída por el familiar de su hermano mientras los dos peleaban, tal carta decía así:

“Para la adorable Jannette:

¿Tú y Duduu se encuentran bien? Entonces, ruego porque ustedes no hayan logrado ponerle fin a su "trabajo". Solo hace unos instantes, recibí un comunicado por parte de Jack. Me entere que nuestro muy preciado cliente, no pudo reunir el dinero requerido. Por lo que este trabajo se ha suspendido. Por favor regresen lo más pronto posible, les he preparado una sopa caliente.

Siempre viviendo por sus ideales, su estimado Demian”

—Si será... Esto no fue un simple trabajo. Aah, ¿nos dieron anticipo por este trabajo? No me acuerdo, pero aun así, no valía la pena por ese precio.

Mientras seguía murmurando quejas, Jannette monto en su caballo.

—Maah, estos son los gajes del oficio.

Epilogo

La chica de cabello plateado se encontraba sola en la capilla. Juntas sus manos, oraba fervientemente frente a una pequeña estatua del fundador.

Era una bella joven, que daba la impresión de ser un pequeño tesoro, que podría desaparecer en cualquier momento.

Podía verse a través de la apretura que formaba su brillante cabello plateado, que estaba entrelazado como una pieza de seda, un rostro anhelante que con unos ojos aun cerrados mostraban su deseo, esa figura que parecía no hacer ningún movimiento ciertamente se asemejaba mucho a una pequeña estatua.

Era hermoso, la luz que se filtraba a través del vitral de 7 colores, fundía sublimemente en una sola imagen las motas de polvo que flotaban suavemente entre los rayos de luz dentro de la capilla con la figura de la joven.

La túnica de entrenamiento en la que estaba envuelta su cuerpo, junto con ese rostro, podía dar a suponer que ella tendría alrededor de unos 14 o 15 años.

El celo con que efectuaba su oración, si se observaba desde un punto cercano a la entrada no parecía dar un aire de abnegada devoción. Para ella orar de esta manera era un hábito diario, que llegaba a ser tan cotidiano como respirar, era una cálida y tranquila oración en silencio.

Desde fuera de la ventana de la capilla se extendía un vasto "océano".

Este convento de Santa Margarita, se encontraba situado en el extremo noroeste de Gallia en una larga y estrecha península de aproximadamente 2 leguas, por 30 leguas de largo, este se hallaba construido en la punta de la península.

Esa península se encontraba ocupada casi en su totalidad por escarpadas montañas rocosas. Para llegar a este convento, no había ruta terrestre alguna, por lo que solo era posible acceder a él con una nave o una criatura voladora.

No era solo espiritualmente, sino que este convento también había sido separado físicamente de la vida mundana, aquí llevaban su vida alrededor de 30 monjas.

La puerta del convento se abrió, una gran cantidad de chicas con el mismo hábito en sus cuerpos entro. Ellas al encontrar a la joven con cabello plateado que oraba tranquilamente en silencio, se dirigieron a ella levantando la voz.

-¡Mah! Le estoy hablando Josette-san ¡Todavía no es hora de leer las santas escrituras y ya está rezando!

Las jóvenes mostraban una muy traviesa alegría, que sin decir más "Kyaakyaa" iniciaron un pequeño alboroto. Era entendible. En ese convento separado del mundo exterior casi no tenían ningún medio de diversión. Para estas jóvenes que por diversas circunstancias estaban separadas del mundo en esta península, solo había (su comportamiento habitual y el contrarío de este), por lo que ahora solo parecían una pequeña multitud divirtiéndose.

—¿Se podría saber el porqué de tus oraciones? —Una muchacha dijo esto, y otra, pelirroja que se encontraba a su lado con los ojos brillando declaro:

—No es obvio. Está rezando para que llegue pronto nuestro invitado-

—¡Pero qué es lo que dices! ¡Si te oye la directora estarás en graves problemas!- Las jóvenes comenzaron una vez más a reír alegremente.

—¿Pero por qué? No hay razón para que se moleste. Porque, ese invitado es un sacerdote de Romalia, que hace el favor de guiarnos por el camino de nuestro señor. Es una maravillosa persona. Y es entendible que Josette lo espere tan ansiosamente. Ya que ella, es la que se lleva mejor con él.

Dicho esto, la Josette que se encontraba orando tranquilamente en silencio de repente abrió los ojos.

—¡Quisiera que no dijeran cosas tan impertinentes por favor!

—¡Kyah! ¡Josette san nos estaba escuchando!

Estar repitiendo rumores con esa voz tan fuerte, más que oírlo, como no oírlo pero, eso que decían era una promesa que ya habían acordado.

—Ryuu no oni-sama en verdad es una persona muy piadosa. Porque a nosotras que parece que nos aburriremos a morir, nos hace el favor de contarnos historias de la ciudad y traernos dulces. Solo por eso. Expresar sentimientos inadecuados hacia él, sería lo mismo que faltarle al respeto

—Oiya oiya! ¿Josette san, quien dijo algo de expresar sentimientos inadecuados? Yo solamente dije que tú eras la que se llevaba mejor con el

Dicho esto la cara de Josette se torno completamente roja.

—¡Josette san se convirtió en una manzana! hay que comérsela, una deliciosa manzana roja!

¿Qué es lo que es tan gracioso? Las jóvenes reían animosamente. Hecho esto Josette saco de su pecho una cruz y la tomo firmemente.

Esa cruz de plata era...como su cuerpo y alma, así que sujetar la cruz era como tomarse a sí misma.

Según la directora, por la pobre determinación y la falta de fe en el convento de la ciudad, es que ella, en lágrimas se había resguardado en esta "pequeña caja". Eran contadas las ocasiones en que Josette se encontraba con esta joven que era la directora.

Josette nunca se había separado de su cruz. Ni en el momento de bañarse, o en el momento de ir a dormir, en ninguna situación podía separarse de ella, era una estricta orden que le había dado la directora del convento. No era solo para Josette, era una regla que debían acatar todas las doncellas que aquí habitaban.

Por ninguna manera deben de separarse de su cruz. Si en algún momento eso sucediera... Perderían la gracia del fundador y de dios, si esto llegara a ocurrir, se decía que las jóvenes había desechado sus vidas.

Mientras se edificaba este lugar pocos preceptos eran los que se podían decir realmente estrictos aquí en el convento de Santa Margarita. Pero esas reglas al igual que en una fortaleza fronteriza eran resguardados inexorablemente.

Ahora una Josette que sentía a su cruz como una contraparte de sí misma, la tomaba fuertemente para calmar su respiración, miro un momento a sus ruidosas amigas, para después dirigir su mirada hacia afuera.

Aun lado de la capilla, podía observarse un pequeño edificio de piedra que servía como dormitorio. Esos dos eran los únicos edificios que había. Era realmente diminuto el espacio en que se había establecido, un verdaderamente pequeño convento.

En el lado contrario de la pared del rompe vientos, un vasto océano se extendía, si uno miraba atrás, podía encontrar varios pequeños huertos que habían sido hechos en las aberturas de las montañas rocosas.

Estos también tenían que soportar los fuertes vientos de la brisa marina, las espigas del trigo dorado se sacudían constantemente. Aparte del sacerdote casi nadie era capaz de visitar este convento, que podía ser de alguna manera casi autosuficiente.

Este lugar era lo que el mundo podría llamar modesto... más bien pequeño, un muy pequeño lugar.

Josette dirigió su mirada al cielo.

La forma en que pasaban sus días realmente era como si fueran prisioneras pero, las sonrisas que podías ver en sus rostros realmente era revigorizantes. Ella no conocía una vida aparte de la que aquí había tenido, tenía que comer y estar junto a sus amigas, hacía de este convento un lugar nada desagradable.

Y además... en estos momentos sentía "el gusto de esperar".

Josette comenzó a doblar sus dedos como si estuviera contando algo. La vez anterior, de eso fueron ya 20 días por eso... quizás mañana, o pasado mañana, venga a visitarnos.

Eso pensaba, mientras un estremecimiento en su pecho que no había sentido hasta ahora se comenzaba a extender por todo su cuerpo, la ansiedad y la expectación llenaban su cuerpo.

El fuerte viento que soplaba desde el océano, mando a volar dejándola en su espalda, la capucha que cubría la cabeza de Josette. Su largo cabello plateado entrelazado, se fundía junto con la brisa que soplaba desde el océano.

Dos semanas después... un dragón de viento, aterrizaba en el patio del convento. El pequeño patio solo con eso ya estaba casi repleto. Desde la pequeña casa, una anciana madre superiora salió a recibir a su invitado.

—Cuanto tiempo HERMANA

Era un hombre joven que vestía las ropas de un sacerdote de Romalia... no, al ver su rostro uno apreciaba en el que aun era un muchacho. Era un apuesto joven con cabello platinado pero, sus ojos izquierdo y derecho eran de diferente color... esos "ojos de lunas" brindaban a uno, una extraña aura de ansiedad.

Era Julio.

La madre superiora, con un sonido metálico bajo la cabeza, después con un rostro en apuros, lo saludo.

—Mi señor Cardenal Diacono.

Ser llamado por el título que se le había conferido en la sede de la iglesia de Romalia provoco en Julio un sonrisa mientras observaba a la madre superiora.

—¿Que es lo que pasa?

—Su pronta visita, nos impide proporcionarle la bienvenida adecuada a nuestro recinto, a tan honorable embajador de su país.

—Pero si soy solo un sacerdote de Romalia.

Fue como declaro Julio con esa respuesta. Si hablamos de la posición que ocupaban en la iglesia, Julio y la anciana madre superiora, era como comparar el cielo con la tierra. Ese Julio que se encontraba arriba, no solo era un cardenal diacono. Era un sacerdote que servía directamente al Papa.

Pero no era como si se estuvieran enfrentando, ese sacerdote al servicio directo de su santidad el Papa, y esa simple madre superiora.

—Eso es, no nos es posible recibir como es debido a tan renombrable emisario de nuestro fundador, en este como sabrá nuestro humilde recinto. Como es de su conocimiento, este es un lugar separado de la vida mundana, en el cual estas jóvenes que no cuentan con ningún familiar, pueden acercarse más a las enseñanzas de dios y nuestro fundador...-

La voz de la madre superiora estaba mezclada con miedo, debido a que para ella no le eran desconocidos los acontecimientos recientes que habían ocurrido en Gallia. La guerra con Romalia, la muerte del rey Joseph, y de la coronación de su sobrina Charlotte...

Incluso habían llegado hasta ella, los rumores de que Charlotte solo era una marioneta de Romalia. En este inquietante mar de hechos, eran en el que este sacerdote de Romalia les hacia tan frecuentes visitas... No era de extrañarse, que pensara que debería haber "algo".

—Créame que no hay razón alguna por la que deba preocuparse. Bien, su santidad el Papa quiere agradecer su gran devoción y profunda fe, y me ha encomendado en señal de nuestra hermandad entregarle esto.-

Julio le proporciono a la madre superiora una bolsa de cuero. En ella se encontraban una considerable cantidad de monedas de oro. La madre superiora aceptaba esto mientras se encomiaba al señor con su cruz en mano. Al mismo tiempo no podía dejar de temblar.

—Que misericordioso. Por favor transmítale mi más profundo agradecimiento a su santidad el Papa. Yo en verdad, que solo soy una vieja monja que no sabe nada, le agradezco. Yo que solamente, he podido proveer con las enseñanzas de dios a unas cuantas muchachas sin hogar...-

—La comprendo. La comprendo hermana-

Para tranquilizar un poco a la anciana madre Julio la tomo por los hombros.

—Yo también fui un huérfano. Y por eso es que aprecio enormemente sus acciones. Yo solo quiero brindarles a estas jóvenes que veo como hermanas, un poco de esperanza y sueños-

Al ver aparecer a julio y su dragón de viento, las jóvenes que se encontraban dentro de la casa, salieron presurosas a recibirlo.

—¡Ryuu no onisama! ¿Qué historias nos contaras hoy? —Preguntaban ansiosas todas a la vez , una multitud de muchachas que rodeaban a Julio.

—¡Hey! ¡Señoritas! ¡Ustedes compórtense como siervos de nuestro señor! ¡No deben incordiar a el señor cardenal diacono de esa manera!. —así pretendía reprenderlas, la madre superiora, pero, la emoción que albergaban las jóvenes no podía ser contenida.

Y con una decepcionada expresión la madre no pudo más que pedir a dios mientras sujetaba su cruz.

No era de extrañarse. Estas jóvenes sin familiar alguno que por diversas razones habían llegado a este lugar, y no por la urgencia de servir a dios, si uno pensaba en todas las dificultades que habían padecido estas jóvenes, al verlas divertirse tan alegremente, uno no podía evitar pasar por alto un desplante menor como este.

Un sonriente Julio les pregunto a las jóvenes.

—Después les contare una historia. Pero más importante, ¿Donde está Josette?

Las jóvenes se miraron entre sí buscando una respuesta.

—Ni idea… pero, ¿no sería más fácil que usted fuera a buscarla?

Una vez mas "kyaakyaa" el alboroto comenzó. Julio asintió a su propuesta y se dirigió a la capilla. En ese pequeño convento ciertamente, no había otro lugar en donde buscar.

La joven de cabello plateado, se encontraba arrodillada mientras oraba fervientemente. Aun después de que Julio se había mostrado al entrar por la puerta, ella siguió orando.

Julio se acerco suavemente a su espalda, ahí le retito la capucha y comenzó a tocar el cabello plateado que había descubierto. Amorosamente jugo por un momento con ese cabello entre sus dedos.

—Aquel que se atreva a tocar el cabello de una monja. Caerá irremediablemente al infierno —Dijo Josette con la voz más seria que pudo conseguir.

—Si es el precio a pagar por tocar tu hermoso cabello, me parece justo.

—¡Mah! ¡Qué sacrílega declaración! ¡No es algo que debiera decir un sacerdote! —Esto lo dijo Josette mientras seguía viendo al frente, ya que no se había dignado a voltear.

—Dime, ¿Por qué estas enojada?

—¿Enojada dices? ¿Quien, yo? ¿Por qué es que debería estar enojada? Oh si, si estuviera enojada seria porque, si anteriormente nos visitabas cada 2 semanas, porque es que ahora, ¿te has demorado un mes en hacerlo? Pero, no es como si estuviera enojada por eso. Porque veras, en este lugar hay tantas diversiones que no daría lugar a ello.

—Estuve ocupado, sabes.

—Lo sé. Pero, si cambias lo que ya teníamos acostumbrado, la espera se vuelve aburrida.

En ese momento Josette se levanto. Y con una sonrisa que abarcaba todo su rostro abrazo a Julio.



—¡Ryuu no onisama!

—¿Pero no estabas enojada hace un momento?

—Así era pero, de alguna forma me siento mucho mejor. Porque veraz, yo te quiero mucho onisama.

Josette al dejar de abrasarlo, inmediatamente tomo su mano.

Este sacerdote de Romalia... Julio había llegado a este lugar por primera vez hace medio año. Parecía que este convento de Santa Margarita en particular, había llamado su atención, mientras efectuaba su peregrinación por diversos lugares enseñando la palabra de dios por medio de las sagradas escrituras. Puede que haya sido por la lástima que sentía, al saber que estas jóvenes casi no tenían la oportunidad de salir fuera de este lugar. De cualquier forma, se hizo habitual en él, hacer de vez en cuando, visitas a este convento. En un principio, no fue tan buena su relación como lo era ahora.

En ese entonces Josette era la única monja que atendía con dedicación y ojos expectantes al sermón de Julio, pero en el momento en que el rígido sermón se tornaba en una casual charla, Julio se dejaba llevar y susurraba a Josette.

“A partir de ahora, vendré para poder verte”.

Que era lo que a Julio le fascinaba de ella, realmente Josette no tenía ni idea. Si se comparaba con las chicas de la misma edad, ella se veía a sí misma pequeña e infantil. Era difícil decir que tuviera algún encanto femenino. Su cabello, un cabello plateado tan claro como si fuera blanco.

Desde que era una niña pequeña. Ese cabello no le parecía a ella más que un fastidio. Ella siempre pensaba que se veía como el pelo de una abuela. Por que... al ver el cabello blanco de la madre superiora, era idéntico...

Las otras chicas, tenían el cabello dorado, o de un rojo tan vivo como el fuego, o de un negro tan intenso como si te absorbiera, y aun así, porque ella era la única con ese horrible color.

Pero, Julio le había dicho a Josette que ese cabello era hermoso.

—Dime, ¿hoy que tipo de historia harás el favor de contarnos? —Dijo Josette mientras sus ojos brillaban. Ciertamente ella era la que mejor se llevaba con Julio en este convento. Pero no era la relación de novios que todas rumoraban. Hermano y hermana... Eso era más cercano a la relación que verdaderamente tenían.

En su infancia ella realmente no tuvo ningún hermano, pero... seguramente si lo hubiera tenido, sería una relación así, o eso era lo que ella sentía.

—Veraz, hoy he venido, porque tengo algo muy importante que decirte.

—¿Algo muy importante?

¿Qué es lo que podrá ser?

No puede ser, ¿una confesión de amor?

*Si fuera así, sería maravilloso. Pero, Julio es un sacerdote y yo una monja. Eso es impermisible, eso sería una traición a Dio*s. Además Josette no conocía a nadie que haya comentado, que siquiera en algún lugar del mundo, un sacerdote haya guardado en secreto una relación amorosa como esa.

Como lo marcaban las santas escrituras, ellos no podían aspirar a una relación tal.

—Dígalo por favor —Directamente, dijo Josette a Julio mientras lo observaba. Esos ojos de lunas que parecían absorberla, su rostro bien proporcionado y altivo. Aun para una Josette que no había visto a muchos hombre jóvenes, ella podía comprender que el poseía una belleza que lo separaba de los demás.

En ese momento Julio saco algo de su bolsillo.

—... ¿un anillo?

Era un anillo de diseño simple, el cual tenía incrustada una brillante gema color tierra.

—Piensa acaso, ¿ofrecerme a mí este anillo?

Pero, Julio no respondió. Solo se quedo observando muy seriamente a Josette.

—Intenta ponértelo en el dedo…

—Es muy grande.

Ya lo entiendo, ciertamente es muy grande para el dedo de Josette.

—No te preocupes. Usare magia en el —mientras lo decía coloco el anillo en el dedo de Josette. Hecho esto, de una manera sorprendente... poco a poco este se encogió hasta encajar con el tamaño del dedo de Josette.

—Increíble

Julio así le sonrió, a una Josette que con ojos asombrados observaba el anillo.

—Tú has dicho que no puedes usar magia, ¿verdad?

—Eso es obvio. Ya que yo no provengo de un origen noble. ¡Pero puede que tal vez por alguna remota posibilidad…!

Eso sería como en los cuentos de hadas que compartimos a veces entre nosotras. En la noche, en el corto tiempo libre que tenemos antes de dormir. Nosotras imaginamos como eran nuestras vidas antes de llegar aquí. Como de una pequeña pista podríamos deducir nuestro origen. Yo fui recogida en la ciudad de Rushon, puede que por un amuleto proveniente de cierto señor feudal... o tal vez, por el escudo de armas bordado en la manta en la que fui envuelta, podríamos averiguar algo. Pero al final, sabemos que solo son fantasías. Todas lo sabemos pero, nadie es capaz de replicar algo contra esas vagas ilusiones.

—¿Que es lo que significa este anillo?

-Este es un anillo que se encontraba en la mano de cierto rey. En el momento en que el murió en una explosión, mi confiable Azulo al verlo pudo recuperarlo.

—¡Mah! ¡Deje de bromear!

Julio mostró una sonrisa. El era una persona que sin dudar podía decir este tipo de cosas disparatadas. Mah, Josette también había llegado a rendirse con ese lado suyo pero...

—En verdad piensa darme algo tan escabroso

—No... No es como si ya hubiera decidido que esto sería tuyo. Pero, si fuera así, pienso que sería algo muy bueno, ¿no es así?-

Que clase se significado oculto guardaban las palabras de Julio. Pensó Josette mientras observaba una vez más el anillo.

Profundo, con un color tan puro que parecía absorberte, era una esplendida gema. Era un objeto que le decían, había pertenecido a un rey, lo que tal vez, no necesariamente era una mentira.

El haberle hecho ponerse ese anillo, ¿qué era lo que pretendía?

Al ver esa gema... Josette de alguna manera sentía surgir sentimientos de nostalgia.

Tranquilidad y ansiedad, y además expectación, todo mezclado dentro de una misteriosa sensación...

Pero, estaría más contenta, si hubiera sido una confesión de amor

Sin tomarlo muy seriamente, esto es lo que Josette pensaba.

Fin del Volumen…

Noboru Yamaguchi

IndexZero



Agradecimientos al staff encargado
por la adaptación al Español
Traducción
Kedamono1
Cheproska
Kazuki Jon
KarlosC
Corrección
Godbless
RaptorDan
Kazuki Jon
Lo de menos, es esperar...